

Circuitos invisibles y rincones olvidados



Las “cirujas” de Pehuajó desde una perspectiva de género



Circuitos invisibles y rincones olvidados.

Las “cirujas” de
Pehuajó desde una
perspectiva de
género

Tesis de Maestría en Género y
Políticas Públicas.

Tesista: María Angélica Ginieis
Directora: Dra. Cristina Bloj

Noviembre, 2009
PRIGEPP – FLACSO

AGRADECIMIENTOS

Elaborar una tesis es sin duda la coronación de un proceso de formación académica. Es el momento en que se piensa individualmente, se asume la responsabilidad de convertir ideas propias y posiciones en una investigación a fin de obtener resultados que impliquen aportes nuevos al conocimiento.

Al situarnos frente al trabajo concluido no podemos dejar de evocar las imágenes que acompañaron el proceso de elaboración de esta tesis: caminos, miradas, laberintos, tramados, puertas y ventanas que se abrieron, líneas que se cruzaron o corrieron paralelas y que metafóricamente nos remiten a la diversidad de situaciones y subjetividades que la hicieron posible, imponderables que la atravesaron, a la deconstrucción y a veces desbarate de saberes previos. De todos modos, éste se considera un esfuerzo inicial y de ninguna manera acabado.

Quisiera expresar aquí, particularmente, mi agradecimiento a las personas e instituciones que contribuyeron de diferentes maneras.

En primer lugar el reconocimiento para Cristina Bloj, mi directora de tesis, de quién recibí la confianza y el estímulo permanente para avanzar en la investigación; a ella agradezco el apoyo intelectual y la orientación de la mirada y lectura de la realidad, y sobre todo, el contexto de libertad y cordialidad que me brindó en el camino recorrido.

A todas aquellas personas con quienes realicé el trabajo de campo –los interlocutores–, que, ocupados en la actividad productiva, cedieron su tiempo y se brindaron ampliamente en el esclarecimiento de la problemática de análisis.

A Patricia Pavón, Josefina Córdoba y Eleonora Chicharelli, que colaboraron con palabras y con hechos en la realización del trabajo de campo.

A mi colega y amiga Noemí Bergues con quién consulté, en reiteradas ocasiones y cedió su tiempo para leer este escrito e intercambiar opiniones.

A Beatriz Sánchez y Julieta Passols que colaboraron en el diseño de estas páginas.

Al grupo “Ayudemos a limpiar Pehuajó” por la gentileza de las fotografías compartidas.

A mi familia, amigas y amigos que disimularon mi recurrente temática de conversación y me ayudaron con comentarios y sugerencias a transitar estos tiempos de investigación.

A las siguientes instituciones:

A la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, donde realicé mi formación de grado en Geografía y que sirvió de base para continuar el proceso de formación.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) donde a través del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP) realicé los estudios de postgrado de Diplomatura en Género y Políticas Públicas.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) donde profundicé los estudios en el Programa de Maestría Virtual en Género, Sociedad y Políticas y a los encargados de guiarme académicamente y administrativamente: Gloria Bonder, Rosario Aguirre, Rosalba Todaro, Jeanine Anderson, Blas Fernández, Anabella Benedetti y al conjunto de la planta docente.

A la Municipalidad de Pehuajó, a las autoridades y técnicos de las Secretarías de Obras Públicas, Desarrollo Humano y Producción con quienes dialogué y me facilitaron el acceso a materiales diversos de información y estadísticas que solicité a lo largo del estudio.

A todos, el mayor de los agradecimientos

María Angélica Ginieis

INDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. UNA PERSPECTIVA DE ABORDAJE	5
I.1. LOS ESTUDIOS DE GÉNERO, UNA DISPUTA PERMANENTE POR LA INSTITUCIONALIZACIÓN	6
I.1.a. Focalizando el análisis	14
I.2. LA REESTRUCTURACIÓN DE LAS FAMILIAS ¿CONOCEMOS LOS ALCANCES DE SU IMPACTO?	16
I.3. LA CUESTIÓN DEL TRABAJO: CENTRALIDAD, INFORMALIDAD Y CAMBIOS, FIN O NO DEL TRABAJO	20
I.4. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y EL PARADIGMA DE LA CONCILIACIÓN Y CORRESPONSABILIDAD SOCIAL	27
CAPITULO II METODOLOGÍA	30
II.1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA Y DEL CAMPO DE INVESTIGACIÓN	32
II. 2. LAS TÉCNICAS Y EL ANÁLISIS	33
II. 3. EL TRABAJO DE CAMPO, UNA SITUACIÓN DELICADA	37
CAPÍTULO III. ANÁLISIS DEL CONTEXTO	39
III. 1. TRANSFORMACIÓN SOCIAL, ECONÓMICA Y POLÍTICA Y CONSOLIDACIÓN DE LA DESIGUALDAD	40
III. 2. INUNDACIÓN, DESOLACIÓN Y DESEMPLEO	45
III. 3. LA GESTIÓN DE LOS RESIDUOS EN LA CIUDAD DE PEHUAJÓ DESDE LOS '90 A LA ACTUALIDAD	47
CAPÍTULO IV. EL “CIRUJEO”	56
CAPÍTULO V. EL OFICIO DE LAS “CIRUJAS”	63
V. 1. ESCENARIO DE TRABAJO 1: LAS CALLES Y LAS VEREDAS	63
V. 1. a. Circuitos de recorridos y proveedores	65
V. 1. b. Relaciones de intercambio	67

V. 1. c. El transporte y acondicionamiento de las mercaderías	74
V. 2. ESCENARIO DE TRABAJO 2: EL BASURAL	76
V. 2. a. El acceso y las relaciones de producción	78
V. 2. b. Tecnología y acondicionamiento	81
V. 3. COMERCIALIZACIÓN	86
CAPÍTULO VI. MARCAS Y TENSIONES DE GÉNERO EN EL OFICIO DE CIRUJEAR”	90
VI. 1. EL “NO TRABAJO”: ¿UNA MÁSCARA SUBJETIVA DE LA REALIDAD?	90
VI. 2. EL PESO DE LA IDENTIDAD	93
CAPÍTULO VII. ARTICULACIÓN DEL TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO CON LA ACTIVIDAD DEL “CIRUJEJO” Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA BÚSQUEDA DEL BIENESTAR	99
VII. 1. COMO SE ORGANIZA EL BIENESTAR FAMILIAR	100
VII. 2. SINTETIZANDO SOBRE QUÉ HACEN, DE QUÉ SE HACEN CARGO Y CUÁL ES EL BIENESTAR LOGRADO	112
VII. 3. EL ROL DEL ESTADO LOCAL	118
IX CONCLUSIONES	127
BIBLIOGRAFÍA	132
INDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS	138

INTRODUCCIÓN

La actividad del “cirujeo” es una de las situaciones que viene llamando la atención en el presente. Este documento de investigación “*De circuitos invisibles y rincones olvidados*”, brinda una aproximación a la situación de las mujeres “cirujas” en la ciudad de Pehuajó a partir de los ‘90”.

Pehuajó está ubicado al noroeste de la provincia de Buenos Aires (República Argentina) a 360 km de la Capital Federal, inserto en la llamada “pampa arenosa”: un área rural compleja de actividades agrícolas diversificadas.

Este “Estudio de caso” realizado desde noviembre del 2007 hasta comienzos de 2009, tiene como escenario la ciudad de Pehuajó, con un desarrollo temporal que va desde la década de los ‘90 hasta la actualidad. La restricción espacial de seleccionar la ciudad de Pehuajó obedece a la experiencia previa de trabajo de campo en el lugar¹. La extensión temporal se relaciona con que para tener una cabal comprensión de ciertos fenómenos de comportamiento es importante conocer sus antecedentes. En el caso de los recolectores informales, los comienzos de su existencia están asociados a la crisis del desempleo de la segunda mitad de los '90, situación que continúa como consecuencia de las sucesivas crisis.

El problema de investigación planteado es que las “cirujas” o “segregadoras urbanas de basura” en la ciudad de Pehuajó enfrentan situaciones de alta vulnerabilidad invisibilizadas por el Estado.

En primera instancia quisiera destacar algunos hechos relevantes del trayecto de laboral y de formación que derivó en la elaboración de esta tesis. Mientras desarrollábamos el seminario de Tesis de la Maestría en julio de 2006 debíamos encontrar un tema que aportara cuestiones diferentes y marcos nuevos de análisis, esto implicaba hacer uso de la imaginación. Recordé entonces experiencias previas vividas al final de la década de los ‘90 en la que desarrollé desde la Dirección de Planeamiento Municipal actividades de ayuda para mejorar las tareas de acondicionamiento y comercialización de los productos reciclables que realizaban las personas que se dedicaban a la segregación de

¹ Lic. María Angélica Ginieis, Geógrafa, Especialista en Planeamiento Urbano y Regional, residente en el Partido de Pehuajó, docente de nivel secundario, terciario y universitario durante 30 años. Ha participado en actividades de organización del Grupo CARBOME (Cartoneros, Botelleros, Metaleros) de la ciudad de Pehuajó desde 1998 en forma alternada hasta el 2002.

basura en la ciudad de Pehuajó. Luego en el 2003, en el marco de una consultoría de Trabajo Social² con comunidades en Nicaragua, diseñé la implementación de un proyecto para la recolección, acondicionamiento y disposición final de residuos sólidos urbanos para cinco localidades de los Departamentos de Nueva Segovia y Madriz.

Por último, los estudios específicos de postgrado en Diplomatura referidos a “género” realizados en el marco del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP), me animaron a analizar la realidad desde una mirada mucho más particular como es la “*perspectiva de género*” en la temática del “cirujeo”. En consecuencia, el presente trabajo, buscando ampliar el marco teórico-conceptual de investigación, introduce el *género* como categoría de análisis para indagar la situación de las mujeres que trabajan en la “segregación de la basura”³. En estudios de este tipo, es primordial la detección a nivel social de los patrones de discriminación que operan en contra de las mujeres, tanto en el mercado de trabajo como en los espacios político, comunitario y familiar, a través de las normas de género que determinan roles y responsabilidades que asumen las personas.

El proyecto de investigación puso foco en las transformaciones operadas en los años '90 ante la profundización de las políticas neoliberales en la Argentina. La premisa de la política económica de ese período sostuvo que la prosperidad de unos pocos núcleos privilegiados derramaría luego naturalmente los beneficios al resto de la sociedad. Mientras tanto, la política social se ocuparía, subsidiariamente de los que no lograban articularse al progreso incluyéndolos en diversas categorías de pobreza. Por el contrario, se observó una creciente desigualdad en la distribución de los ingresos, que, sumado a la corrupción y el Estado ausente hicieron que explotara la pobreza.

A los cambios macroeconómicos y las sucesivas crisis políticas que vivió el país, en el Partido de Pehuajó se sumaron otros factores: ocurrieron graves inundaciones⁴, con el consecuente desequilibrio regional y migración de gran número de pobladores del campo a la ciudad ante el avance de las aguas que anegaron gran parte de las tierras de cultivo y de cría de ganado. Debido a la apertura de la economía de los '90 desaparecieron actividades estacionales como la producción de manzanilla, la

² Asistencia Técnica en Consultoría de Diseño y Gestión de Tratamiento de Desechos Sólidos Urbanos en los Departamentos de Nueva Segovia y Madriz. Nicaragua. CARE INTERNACIONAL NICARAGUA. Nic 012. Ducado de Luxemburgo. Desde 01/10/2003 a 15/04/2004.

³Segregación de la basura, se refiere a los trabajos de selección, clasificación, disposición y venta de las partes recuperables.

⁴ Las inundaciones duraron aproximadamente 30 años a partir de 1973, se dieron en un ambiente llano sin salida al mar. El agua de lluvias se acumuló y sólo con el cambio climático de disminución de las lluvias permitió la evaporación e reducción de los espacios inundados, las aguas ocuparon el NO de la Provincia de Bs. As. afectando a numerosos partidos de la cuenca arriega del noroeste.

preparación de cuero y carne de liebres para la exportación y se cerró el frigorífico de ganado vacuno que en forma continua ofrecían oportunidad laboral sobre todo para las mujeres.

Las mujeres pobres afectadas por el proceso de relocalización migratoria, así como las que habían perdido la fuente segura de empleo, muchas de las cuales eran madres solteras y jefas de familia, se encontraron desorientadas y adoptaron patrones o estrategias de sobrevivencia tales como: ventas ambulantes, recolección y venta de basura, mendicidad, robo y prostitución. En muchos casos para poder subsistir las mujeres se vieron forzadas a aumentar las actividades productivas de los niños dependientes y ancianos. La participación femenina en la actividad de “cirujeo” a partir de los años '95 fue significativa. La mujer se vio ingresando de ese modo, en este particular mundo del trabajo para completar los magros ingresos del compañero o jefe de hogar o para pasar a ser el principal sostén del hogar.

Actualmente, en el área de investigación, alrededor de ochenta familias viven de la selección, separación y venta de los residuos sólidos urbanos. Si multiplicamos este número por un promedio mínimo de cinco integrantes por familia, estamos hablando de alrededor 400 personas de diversas edades que dependen de esta fuente de trabajo para sobrevivir; dato altamente significativo para una población pequeña de 40.000 habitantes.

La elección del grupo de mujeres segregadoras urbanas en la ciudad de Pehuajó como “unidad de análisis” tiene como fundamento, por un lado, investigar un colectivo poco visibilizado en los estudios de pobreza sobre “segregadores urbanos” ya que generalmente queda subsumido en la temática de los procesos de recolección y comercialización de la basura, o en las políticas públicas relacionadas con los negocios de recolección y disposición final. Por otro lado, tiene la singularidad de tratarse de un grupo ubicado en el contexto de una pequeña ciudad de la provincia de Buenos Aires que a diferencia de los que actúan en las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, Córdoba, etc., desarrollan actividades en áreas más pequeñas, con tiempos de trabajo diferentes, actúan sin anonimato y se mueven en distintos contextos económicos y políticos.

El estudio parte de las descripciones retrospectivas y actuales del contexto social y económico del área de estudio, a partir del cual el análisis cobra sentido. A continuación, se examina el cotidiano accionar de estas mujeres y la trama socio-

económica que tejen diariamente para sostenerse y reproducirse, así como los órdenes y sesgos de género a que están expuestas. Luego, nos adentramos en la evaluación de los procesos de resignificación del espacio público y de articulación y conformación de la identidad en constante cambio de las “cirujas”, en el marco de múltiples negociaciones y de intersección de variados sistemas de estratificación social. Y finalmente, se explora la estructura del sistema de bienestar social en que están insertas para evaluar el status ciudadano de que gozan y el impacto que las políticas públicas originan sobre el colectivo.

En Pehuajó, tradicionalmente la gestión municipal en el tema de recolección de residuos ha sido ineficiente. La administración actual tiene previsto cambios en el corto plazo para el sector.

Frente a esta inminente posibilidad y teniendo en cuenta el desconocimiento que denota el Estado en cuanto a las condiciones de los que viven del cirujeo, la hipótesis central de este trabajo sostiene que, visibilizar la situación de las mujeres cirujas contribuirá a reorientar las políticas de gestión de residuos y así combatir la pobreza desde un enfoque integral. Un posible camino para disminuir la vulnerabilidad a que está expuesto este colectivo.

Queda así, un largo camino por recorrer, considerando que profundizar la inserción del enfoque de género en la temática del “cirujeo” permite hacer una contribución sustantiva en un problema, ávido de respuesta.

CAPÍTULO I. UNA PERSPECTIVA DE ABORDAJE

[...]Para intentar desplazar el análisis económico directamente hacia las condiciones de vida como espacio focal, es necesario moverse en diferentes niveles reabriendo un debate sobre los enfoques, las teorías y las políticas, especificando qué se entiende por individuo y cómo se percibe su relación con la sociedad y el Estado. (Picchio, 2009:27).

Las condiciones de vida de hombres y mujeres en un contexto social determinado ha sido, y es, una cuestión dificultosa para la teoría económica ya que explícitamente ésta ha soslayado el tratamiento de las tensiones sociales emergentes (de sexo, clase, generaciones, diferente procedencia geográfica, y pertenencia étnica) en el terreno de la vida cotidiana para su sostenibilidad. Con la aceleración de los cambios de las reglas de convivencia, de la organización del trabajo y de las relaciones de fuerza entre naciones, clases, sexos y generaciones es necesario comprender las condiciones de vida de la población en el contexto del actual sistema económico y de relación con el Estado.

En el campo de las condiciones de vida como proceso de reproducción social de hombres y mujeres, la mirada más aguda para captar vulnerabilidades, individuales y sociales, y aperturas políticas, es la de aquellas mujeres que, a partir de la diferencia sexual, se está cuestionando la separación entre espacio público y privado, entre local y global, así como la calidad de las relaciones estructurales entre producción de mercancías y reproducción social.⁵

Articular teóricamente la investigación para el tratamiento de la problemática planteada supuso recorrer el debate científico a través de los núcleos temáticos seleccionados, atender a los reordenamientos producidos, reflexionar, tomar partido y consecuentemente seleccionar, recortar y finalmente asumir el derrotero resultante.

⁵ Sobre esto véase Carrasco (1988, 1989, 1991, 2001), Picchio (1992, 1996, 2001, 2003,2005).

I.1. LOS ESTUDIOS DE GÉNERO, UNA DISPUTA PERMANENTE POR LA INSTITUCIONALIZACIÓN

La crisis del pensamiento de la modernidad ha provocado profundos cambios en la consideración social de la ciencia. Uno de los cambios más interesantes es la multiplicación de las *miradas*⁶ sobre los objetos de estudio, en las *voces*, en el análisis e interpretación de los problemas. Esta transformación afecta a la producción del conocimiento obligándolo a revisar metodologías y conclusiones. Una de esas *miradas* que se autorrevisa y enriquece permanentemente es la *perspectiva de género*. En líneas generales alude a la aceptación generalizada de que los conceptos “hombre” y “mujer” son construcciones socioculturales y políticos intencionales que condicionan tanto la vida personal como social de los individuos como la propia dinámica del sistema social; rechaza la idea de mundos separados, autónomos y jerarquizados; alude a la visibilidad de las discriminaciones que padecen las mujeres en espacio público y/o privado y a los derechos de inclusión. Si la perspectiva de género salió del feminismo, hoy no es, necesariamente, una perspectiva feminista y es notable cómo comienza a ser considerada en el diseño de las políticas públicas. Gloria Bonder (2002) remarca que: el gran desafío para concretar con éxito estas coaliciones es armonizar el modelo de construcción de las políticas de "arriba hacia abajo" con los esfuerzos de "abajo hacia arriba".

El concepto de *género* es una categoría de análisis de gran poder para explicar las desigualdades entre las personas, especialmente cuando apunta a una deconstrucción de la apariencia sustantiva y de los procesos de naturalización que producen ese efecto. El género no es una propiedad de los sujetos ni un constructo fijo y terminado, condenado a una perpetua repetición. Esto abre la posibilidad de colocarnos frente a la “cuestión de género” desde una posición diferente. Nos impulsa a detectar cómo los sujetos se en-generan en y a través de una red compleja de discursos, prácticas e institucionalidades, históricamente situadas que le otorgan sentido y valor a la definición de sí mismos y de su realidad. (Bonder, 1999).

La introducción de la categoría de género en el replanteamiento de la forma de entender o visualizar cuestiones fundamentales de la organización social, económica y política,

⁶ *Miradas* como aproximaciones al conocimiento desde una perspectiva personal “posicionada”, en el sentido de la inevitable subjetividad que genera la experiencia personal de los individuos en relación con otras experiencias.

ha revelado la insuficiencia de los cuerpos teóricos de las ciencias sociales por su incapacidad de ofrecer un tratamiento adecuado a la desigualdad social entre hombres y mujeres.

La desigualdad de hombres y mujeres se construye socialmente; por lo que resulta muy complicado realizar un análisis satisfactorio de las condiciones en que se produce la inserción de la fuerza de trabajo femenino en el mercado laboral sin tomar en cuenta esos condicionamientos o barreras que impone la relación de género.

Tradicionalmente, la teoría económica ha tendido a “naturalizar” las diferencias entre hombres y mujeres como agentes económicos. La economía bajo el control del paradigma neoclásico se centró exclusivamente en la economía de mercado y ha excluido de sus cuadros de análisis los procesos de reproducción social. El término *trabajo* desde los inicios de la industrialización se restringió sólo a trabajo de mercado, quedando excluidas el resto de las actividades.

[...] es curioso y sorprendente que hayamos llegado al siglo XXI y no maneje una definición aceptable de "trabajo", teniendo en cuenta que es la actividad básica que nos permite subsistir. (Carrasco, 2006:2)

Trabajo no es empleo. El trabajo, como actividad humana, incluye tanto las actividades remuneradas que se realizan en el marco del mercado como las actividades no remuneradas que se realizan fuera de él, a la suma de las dos se las denomina “carga global de trabajo”. Así estamos afirmando que el bienestar de las sociedades y el crecimiento de las economías se producen gracias al trabajo que realizan mujeres y hombres, sea remunerado o no remunerado. Benería, (2003) sostiene que, en el concepto de trabajo deben quedar comprendidos los siguientes sectores: el de subsistencia, el doméstico, el informal y el voluntario, además del tradicional de empleo formal.

El análisis del mercado de trabajo, desde el enfoque neoclásico abordó la oferta de trabajo desde dos principios: el mercado de trabajo se comportaba como un mercado competitivo y los niveles salariales dependían de los niveles de productividad que a su vez correspondían con las características del capital humano o sea que la diferencia de salarios era resultado del nivel de calificación, sumado a que el interés individual era el que motiva las decisiones de los hombres en el mercado capitalista.

La participación femenina en el trabajo remunerado, se la relaciona con una organización con acuerdos y consensos entre sus miembros en pos de una maximización de utilidades. La unidad doméstica optimiza los recursos de los que dispone entre: a) el trabajo extradoméstico; b) el trabajo doméstico y, c) el ocio. Los miembros del hogar que participan en el mercado de trabajo serán aquellos que estén mejor preparados y obtengan mejor retribución. Los que están en condición de desventaja estarán a cargo de la producción de bienes y servicios doméstico. Teniendo en cuenta que en las actividades domésticas que requieran gran intensidad de trabajo de no mercado, como el cuidado de hijos pequeños (que se puede sustituir por trabajo de mercado, pero con problemas de horario y calidad) la participación estará determinada por el número de hijos, por su salario potencial y por el total de ingresos que determinen la capacidad de consumo de bienes en el hogar. La tradición neoclásica oculta las posibilidades de conflicto y se sustenta en una división del trabajo por género en el interior del hogar. Concepción muy simplista que no indaga la construcción social de la concepción y asignación de roles a lo que suma el supuesto de que las mujeres están mejor dotadas para la producción doméstica y obtienen menores salarios que los varones. El tiempo diferencial asignado a las actividades domésticas y en el mercado de trabajo, es diferente y por ende los salarios. Esta perspectiva no se corresponde con la realidad donde los intereses de los miembros familiares frecuentemente resultan contrapuestos y nada asegura que la solución óptima para el conjunto familiar sea la mejor para cada uno de los miembros. En todo caso, en esta postura neoclásica, donde el jefe de familia es altruista y hay ausencia de conflicto en el hogar, lo que se evidencia es que hay diferencia de poder entre cónyuges en el proceso de toma de decisiones (Borderías y Carrasco, 1994).

La actividad o participación en la denominada esfera privada, asignada socialmente a las mujeres, quedó relegada al limbo de lo invisible negándole toda posibilidad de valoración social. De esta manera, el pensamiento económico clásico (y, posteriormente, el neoclásico) legitimó la idea de producción y trabajo como la actividad que se realiza de forma remunerada en el mercado y negó categoría económica al trabajo no remunerado realizado en los hogares. Esta aproximación epistemológica que aún hoy perdura excluye, en consecuencia, como objeto de estudio de la economía todo lo que tiene que ver con el llamado mundo privado-doméstico.

El análisis económico del mercado laboral ha ignorado la relación dinámica que existe entre el proceso de producción y reproducción de mercancías y el proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo. Éste último no se refiere exclusivamente al trabajador o al tiempo que ella o él pasan en el puesto de trabajo, sino a su ciclo vital completo y a la reproducción de las futuras generaciones (Picchio, 1999).

Carrasco (2009), asegura que los enfoques críticos a las teorías dominantes se han mantenido dentro del mismo terreno mercantil –se discute sobre salario, ocupación, tiempos de trabajo, relaciones laborales, tipos de contrato, etc. –, o sobre los problemas de la economía financiera; sin mencionar la exclusión que hace la economía de los procesos de vida de las personas y de una parte importante del trabajo de las mujeres. De esta manera, se restringen las perspectivas analíticas y políticas y se reducen las condiciones materiales, relacionales y culturales de la vida a la relación del trabajo asalariado.

Actualmente se diferencia entre economía y género y economía feminista. La primera se encontraría más centrada en describir y denunciar las desigualdades económicas entre mujeres y hombres, sin cuestionar el marco global. En cambio, la economía feminista sería mucho más rupturista y estaría reformulando los conceptos centrales del análisis económico (Picchio, 2005).

Desde el feminismo, los movimientos de mujeres comenzaron a reconocer los valores propios del trabajo doméstico (Amoroso, 2003). Ideas que quedaron plasmadas en el esquema *producción-reproducción*, como símbolo de reconocimiento de dos trabajos, de importancia equiparable, que rechaza la idea de subsidiariedad de la esfera de reproducción. Entiende el sistema, como una estructura en la cual ambas esferas aparecen articuladas entre sí, sin que exista necesariamente dependencia de una respecto de la otra (Benería, 1979, 1991; Carrasco 1991; Picchio 1999, 2001). Pero, de todos modos la idea de lo productivo se continúa reservando para el mercado.

[...] si queremos desarrollar una perspectiva más realista de análisis social, debemos incluir las distintas actividades realizadas por las personas dirigidas a satisfacer sus necesidades de subsistencia. (Carrasco, 2006:2)

Se incorporó el término *trabajo familiar doméstico* o *trabajo no remunerado* que incluye cualquier trabajo que no tenga contrapartida monetaria, como el trabajo

voluntario o el trabajo familiar, realizado sin remuneración por miembros de una familia en la empresa familiar.

La perspectiva de género, a través de la crítica a las concepciones dominantes en relación con el trabajo, creó el concepto de *trabajo extradoméstico* para representar la realidad y características del trabajo femenino remunerado, incluyendo además al trabajo doméstico, en apariencia invisible, y en general no valorado ni considerado como lo que es: fundamental para la permanencia y mantenimiento de la institución de la familia, y soporte principal del desarrollo social.

La idea del trabajo extradoméstico enfatiza que las líneas divisorias que separan las actividades económicas de las que no lo son, han cambiado de manera irreversible. En el marco conceptual anterior sólo se consideraba económico aquello que era transado en el mercado o se realizaba por un pago, a excepción de la producción agropecuaria, que sí se consideraba económica. Ahora, mantener el hogar, capacitar y enseñar a los niños, preparar y servir la comida, atender a los enfermos y ancianos, se consideran evidentemente actividades productivas en estricto sentido económico, y hay familias que pagan a otras personas que les proporcionen estos servicios. La cuestión es que aún no ha quedado formalmente reconocido lo anterior, por lo que se mantiene pendiente cómo resolver el problema de la invisibilidad del trabajo doméstico no remunerado. Lo importante de este planteamiento radica en que se develó la relevancia del trabajo doméstico en la medida que esta dimensión no dejaba ver la verdadera contribución femenina a la actividad económica y al desarrollo social.

García y Oliveira (2007), profundizan el debate de las repercusiones del trabajo extradoméstico femenino sobre la situación, condición o posición social de las mujeres sintetizándolo en cuatro posturas, como: *factor de integración*, *factor de marginación social*, *factor de explotación*, y *factor de empoderamiento de las mujeres*. Como factor de integración, el trabajo extradoméstico es visto como favorable a la liberación de las mujeres y a la menor subordinación masculina; como factor de marginación argumenta que la incorporación al trabajo extradoméstico ha contribuido más bien al deterioro del estatus de las mujeres al darse de forma marginal e inequitativa, y da pie a una reducida participación femenina en los beneficios del desarrollo; la vertiente que se centra en las condiciones de explotación hace hincapié, desde una óptica marxista, en la funcionalidad del trabajo femenino (doméstico y extradoméstico) para la acumulación capitalista en la medida en que deprime los salarios y garantiza elevados niveles de

ganancias para los empresarios. Se argumenta que el trabajo doméstico contribuye a reducir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, y el extradoméstico a la formación del ejército industrial de reserva; finalmente, las corrientes más recientes referidas al empoderamiento de las mujeres adoptan una postura más flexible, en la cual el trabajo extradoméstico es uno entre varios factores que pueden contribuir a ese proceso. Los estudios realizados en el caso específico del “cirujeo”, apoyados en esta mirada, permitieron revisar el impacto que la participación laboral de las mujeres trajo en la condición de subordinación.

Por otro lado, los conceptos de división sexual del trabajo, doble jornada y compatibilidad entre la producción y la reproducción se incorporaron en una concepción del trabajo acorde con la situación de la mujer. Con base en el primero de estos conceptos, existe un eje articulador entre el mundo del trabajo y la familia, con lo cual, además, quedó en claro que la organización de las dos dimensiones condiciona la participación femenina en las actividades extradomésticas contribuyendo al mismo tiempo a la reproducción social (Oliveira y Ariza, 1998: 3). En cuanto a los conceptos de *doble jornada y compatibilidad*, aportaron a evidenciar la peculiaridad del trabajo femenino en relación al conjunto de actividades que éste abarca. En este sentido, también ha quedado fundamentado que la adjudicación del mundo familiar a la esfera de lo privado en oposición a lo público no era más que una ideologización de estas relaciones así como del lugar que ocupa la mujer en ellas, y que obstaculizaba comprender la vinculación que guardaba con la reproducción social y una serie de esferas y ámbitos afines a ella. En este punto también desempeñaron un papel crucial los conceptos de producción y reproducción social, división sexual del trabajo y unidad doméstica, en la medida que permitieron destacar la dimensión socioeconómica de la organización familiar y su centralidad para el conjunto de la producción social. Asimismo, esto último coadyuvó a precisar la función estratégica del sistema de parentesco como eje de distribución y asignación de valores y posiciones, dentro de las que ocupa un lugar especial la organización de la economía familiar. Por ello, actualmente el estudio de la familia y el trabajo se encuentran estrechamente vinculados en los análisis de la situación de la mujer. La importancia del concepto de trabajo extradoméstico, desde la perspectiva de género, entonces, estriba en que precisamente se refiere a un trabajo realizado por mujeres, lo que amplía el abanico de posibilidades

y por lo tanto hay necesidad de revalorar la misma definición de trabajo, puesto que implica desde labores domésticas, las actividades propias de la mujer.

[...] el sistema en términos monetarios-económicos no podría subsistir con sólo el trabajo mercantil, mucho más importante es otro aspecto del trabajo familiar doméstico, aquel que prácticamente lo define, aquel que determina su objetivo básico: el ser responsable del cuidado de la vida humana. Lo cual implica no sólo la subsistencia biológica, sino el bienestar, la calidad de vida, los afectos, las relaciones, etc., todo aquello que hace que seamos personas.

De aquí la necesidad urgente de elaborar esquemas interpretativos más realistas que integren tanto la llamada economía monetaria (mercantil capitalista) como la no monetaria (familiar doméstica y comunitaria) y los distintos tipos de trabajo. (Carrasco, 2006:3)

En este contexto, el análisis profundo y minucioso en relación con el contenido de las actividades desarrolladas en el hogar, llevó a plantear los aspectos subjetivos de las necesidades y el importante papel que jugaba el *trabajo de cuidados*. De esta manera, el *cuidado* comenzó a emerger como un aspecto central del trabajo doméstico: además de alimentarnos y vestirnos, protegernos del frío y de las enfermedades, estudiar y educarnos, también necesitamos cariños y cuidados, aprender a establecer relaciones y vivir en comunidad, todo lo cual requiere de una enorme cantidad de tiempo y energía. En esta nueva perspectiva, el trabajo realizado desde los hogares se presentaba no como un conjunto de tareas que se pueden catalogar, sino más bien como un conjunto de necesidades que hay que satisfacer. La identificación de estos aspectos emocionales y relacionales del cuidado –que tienen que ver directamente con la calidad de vida de las personas y el bienestar humano– planteó cada vez más la necesidad de valorar esta actividad por sí misma, de reconocerla como el trabajo fundamental para que la vida continúe. En consecuencia, dicha actividad es la que debiera servir de referente y no el trabajo realizado en el mercado. Esto ha representado un cambio de paradigma: el eje central de la sociedad y, por tanto, del análisis debería ser la actividad compleja realizada en el hogar, que permite a las personas crecer, desarrollarse y mantenerse como tales. (Carrasco, 2009)

Se concibe el cuidado como una actividad generalmente femenina y no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social. La economía de cuidado estudia la producción de

bienes, servicios y actividades realizadas en los hogares indispensables para la reproducción biológica y el bienestar de las personas y las familias. Incluye también la provisión de cuidados que se realiza en la esfera pública y mercantil. Puede ser provisto de forma remunerada o no remunerada. El cuidado ha sido clasificado en dos tipos principales: el *cuidado proporcionado a niños, niñas, adolescentes, personas mayores dependientes* en el que junto a la obligación hay una fuerte fuente de gratificación y por otro lado, el cuidado que se dedica a la atención para hacer frente a una enfermedad, crónica o aguda, llamado *cuidado asistencial*.

Trabajar con una visión amplia del cuidado requiere integrar conocimientos de las diferentes disciplinas, sobre todo si se pretende realizar aportes para colocar el tema en la agenda pública, proporcionar argumentos a las organizaciones sociales y estimular la acción pública. En las últimas décadas, la crisis económica en la región latinoamericana, las transformaciones de los Estados y la orientación de las políticas sociales se encaminaron a privatizar la responsabilidad por el bienestar social, transfiriendo a otras esferas –familias, comunidades y mercado– tareas que en ciertos casos los Estados dejaron de cumplir. Estas nuevas necesidades se vinculan al incremento de la población dependiente de adultos mayores y al aumento generalizado de la actividad económica de las mujeres, particularmente, aunque no exclusivamente, de las trabajadoras que son madres, lo cual plantea en nuevos términos la pregunta de las obligaciones y los derechos al cuidado de los integrantes de las familias y de las responsabilidades estatales en este campo. (Aguirre, 2008)

Se trata de "desprivatizar" este tema para que la cuestión relativa a quién se hace cargo de las personas dependientes forme parte del análisis académico y político sobre la reorganización de los sistemas de protección social, la reforma de los sistemas de salud y el desarrollo de los servicios sociales.

Mirado desde la perspectiva de la equidad se trata de lograr que disminuya la desigual e injusta división del trabajo según sexo en el cumplimiento de las funciones familiares a fin de promover la igualdad de oportunidades, el ejercicio efectivo de derechos y el logro del bienestar por parte de mujeres y varones de distintas generaciones y estratos sociales. La conjunción de factores sociodemográficos y subjetivos hace que cada vez haya más personas a quienes cuidar y menos cuidadores potenciales. En el desarrollo de esta investigación se analizó las demandas de cuidado de las familias de trabajadoras Cirujas y la estructura de respuesta tejida en seno de estas familias para satisfacerlas.

Es importante destacar que la máxima tensión de los análisis de “género” está puesta en los trabajos de “cuidados”, siendo la recomendación en estos análisis que el cuidado de menores y personas dependientes no debe ser tomado como un problema individual sino como una responsabilidad social y colectiva. Falta el debate de cómo enfrentarlo, cómo organizar la participación en la distribución de roles domésticos, roles públicos, de empresas privadas y organizaciones no gubernamentales.

I.1.a. Focalizando el análisis

Son escasos los estudios de investigación enfocan que el análisis de la situación de la mujer en el contexto de trabajo del “cirujeo”. Gabriela Vergara Mattar (2008) en: Género y Pobreza: una aproximación a las recuperadoras de residuos de San Francisco (Córdoba – Argentina) aborda la perspectiva de género desde el análisis de la *distribución* para examinar la división social y sexual del trabajo desde tres dimensiones: la organización de la actividad, la inserción de la actividad remunerada de recuperación de los residuos propia del espacio público feminizado en la esfera doméstica y finalmente delata el no reconocimiento del universo del doble trabajo de las mujeres que recuperan residuos.

En la presente investigación, apoyándonos en la perspectiva de Carrasco, se adoptará un marco integrador en el análisis de la situación de las mujeres “cirujas” para identificar los mecanismos de articulación entre lo que se podría designar “esfera familiar”, “esfera mercantil” y “esfera pública”, entendiendo que los tres ámbitos constituyen un único todo social en el proceso de estructuración laboral. No es posible captar la problemática en el mercado de trabajo de estas mujeres “cirujas” si no se consideran las restricciones y condiciones familiares y la actuación de las políticas sociales que las contextualizan. Se trata no sólo de analizar conjuntamente la relación familia-mercado laboral-política pública, valorizando el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres sino, además, considerar en el centro del análisis el proceso de reproducción social y priorizar el bienestar humano y las necesidades (materiales e inmateriales) de las personas. Lo cual significa,

[...] abandonar “el mercado” como eje del sistema socio-económico y situar en su lugar el ámbito familiar, desde donde se organiza el proceso de reproducción en torno al cual se articula los demás procesos... (Picchio, 1992);

[...] Esta postura trata de hacer visibles los conflictos ocultos con relación a los tiempos y trabajos y las desigualdades que se derivan entre mujeres y hombres; lo que permanece oculto no es tanto el trabajo doméstico sino la relación que mantiene con la producción capitalista (Carrasco, 1999:1).

En la mayoría de las sociedades predominan las relaciones de desigualdad entre ambos sexos. Esto significa menores oportunidades, menor valoración y reconocimiento para las mujeres y un acceso diferencial a los recursos, lo que impide su participación paritaria en la sociedad.

En el análisis particular de la situación socio-laboral de las “cirujas” cobran especial relevancia los conceptos de Nancy Fraser (2006) acerca de que las injusticias socioeconómicas y culturales están ampliamente difundidas en las sociedades contemporáneas. Ambas están arraigadas en procesos y prácticas que sistemáticamente ponen a unos grupos de personas en desventaja frente a otros. Siguiendo a Fraser sostendremos que la subordinación económica se aproxima al concepto de clase y lo asociaremos al término genérico de *distribución* y la dimensión cultural se afilia a la noción de status y la relacionaremos con el *reconocimiento*.

Desde la perspectiva de la distribución se revisó cómo el principio de género organiza la división del trabajo entre trabajo productivo y reproductivo y labor doméstica, segrega los mercados laborales, establece diferencias salariales entre hombres y mujeres, prioriza oportunidades de empleo y promoción, así como determina los términos del intercambio laboral y cómo se realiza.

Desde la mirada del reconocimiento, se buscó explorar la existencia de un sesgo androcéntrico que privilegia lo asociado a lo masculino y devalúa lo femenino, permea las lógicas de las instituciones públicas y privadas, las normas y construcciones legales, las políticas gubernamentales y las prácticas profesionales, y atraviesa la interacción cotidiana sea en los espacios domésticos, comunitarios, de trabajo, de los servicios públicos u otros.

En la práctica ambos conceptos se entremezclan, las personas están expuestas tanto a injusticias económicas como culturales y necesitan al mismo tiempo redistribución y reconocimiento para resolver o mitigar lo que la autora define como: el *dilema reconocimiento redistribución*.

Por otro lado, en relación a lo anterior se suma al análisis lo que sostienen Guzmán y Bonan (2006) sobre la dimensión del poder o el orden de la política. La política alude a la(s) concepción(es) del poder con sesgo de género que subyacen en toda actividad política (politics)⁷, entendida como los procesos convencionales de expresión de conflictos e interés, negociaciones, alianzas y oposiciones, diálogo y negociación, construcción de acuerdos y enfrentamiento, juego de elecciones y repartición de poder y recursos de los más distintos tipos.

Considerando lo expuesto, para acceder al análisis de la justicia de género se ha tenido en cuenta que se requiere simultáneamente la reestructuración profunda de las relaciones de producción, la deconstrucción de las relaciones de reconocimiento y los cambios necesarios en las concepciones de poder en el orden político, así como la estructuración del mundo público, de la vida privada y de la intimidad (Guzmán, 2006:5).

I.2. LA REESTRUCTURACIÓN DE LAS FAMILIAS ¿CONOCEMOS LOS ALCANCES DE SU IMPACTO?

La “familia” es una de las formas de organización social a través de la cual los grupos sociales definen sus estrategias de sobrevivencia y deciden en torno a la reproducción, al consumo, a los vínculos y solidaridades, a las relaciones de género (De Oliveira, 2001).

La vida familiar y laboral que durante la mayor parte del siglo XX se organizó alrededor de un modelo tradicional de familia nuclear congruente a la postura neoclásica, se articulaba al modelo de *proveedor único (varón)*. El modelo de *proveedor único* responde a una división rígida entre un esposo/padre que aporta su trabajo productivo al sustento económico y una esposa/madre que aporta su trabajo reproductivo al mantenimiento del hogar y el cuidado de los hijos. *Se trata de un ideal que no podía ser actuado por amplios sectores de entre los más carenciados, aunque también lo compartieran como aspiración*. La capacidad de proveer económicamente al hogar se asociaba estrechamente con la masculinidad, dentro de un modelo en el que el hombre era la autoridad inapelable, para los hijos y también para la esposa. Este modelo

⁷ Ulrich Beck en “La reinención de lo político” para comprender las esferas de lo político esboza los conceptos utilizados en la ciencia política americana para comprender las tres esferas que posee la política americana para comprender las tres esferas que posee el poder: 1. polity (reglas y normativas), 2. politics (procesos políticos) 3. policy (políticas públicas).

prevaleció en Argentina hasta hace no más de un par de décadas, y aún continúa vigente (al menos en la mitología) entre algunos sectores de población cada vez más arrinconados por el cambio cultural (Wainerman, 2007).

Hoy este modelo no corresponde con la realidad de las familias ni de la vida en sociedad. Si bien el modelo de familia nuclear conyugal, centrada en la figura paterna, sigue teniendo fuerte peso, durante las últimas décadas, una serie de cambios sociales y económicos, han modificado la estructura familiar y la organización del trabajo. Se registra una disminución del modelo patriarcal y el crecimiento de las familias biparentales con hijos, con el aporte económico de ambos progenitores. Asimismo, ha crecido la proporción de familias monoparentales y las nucleares con jefatura femenina (Arriagada, 2007).

Se entiende como “familia monoparental”: un hogar en el que uno de los dos progenitores está a cargo del hogar y de hijos económicamente dependientes. Las mujeres o los varones a cargo son proveedores a la vez que cuidadores, situación que compromete los tiempos para desempeñar ambas tareas. Esta estructura monoparental puede incluir, además de parientes, a otros miembros no parentales que pueden llegar a colaborar en las tareas.

Catalina Wainerman y Rosa Geldstein (1994) mencionan las transformaciones en las tendencias demográficas y sociales ocurridas en Argentina y en el Área Metropolitana de Buenos Aires en las últimas dos décadas, apoyadas en datos estadísticos provenientes de censos de población y encuestas de hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC): el alargamiento de los años de vida de mujeres y de varones y el aumento de la población anciana, como consecuencia de la disminución de la fecundidad y de la mortalidad; la demora en el ingreso al matrimonio; la renuencia a entrar en uniones legales y la preferencia creciente por las uniones consensuales; el aumento de las rupturas de los vínculos conyugales por separaciones y divorcios antes que por viudez; el consecuente crecimiento de los hogares monoparentales, en general a cargo de madres con hijos y sin cónyuges; de niños que nacen fuera de uniones legales; hogares en los que ambos cónyuges trabajan. Cambios que traen consigo nuevas demandas.

En Argentina familia y trabajo siempre fueron tratados por separado. La relación entre ambas es una nueva preocupación que se motorizó aceleradamente desde los '80 con el aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo. La inseguridad

económica, la flexibilización de las contrataciones y los despidos, la caída de las remuneraciones y los beneficios sociales y el abandono de la red de contención del Estado forman parte de las amenazas que vive la sociedad.

En el análisis del mercado de trabajo las esferas laboral y familiar, tienen relaciones recíprocas y para comprenderlas es necesario articular las transformaciones familiares y las del sistema productivo.

[...]En la mayoría de los países, tanto los modelos como las prácticas de políticas sociales se anclan en un modelo de familia generalmente implícito y a menudo bastante alejado de la realidad cotidiana de los y las destinatarias de esas políticas (Jelín, 2007:93).

Desde una perspectiva analítica general, en el mundo contemporáneo la resolución de cómo se asegura el bienestar de una población pasa por la combinación de un conjunto limitado de instituciones: ¿cuánto del bienestar, y en qué campos, depende del mercado?, ¿de qué se hace cargo el Estado por medio de políticas públicas?, ¿qué responsabilidades se asignan (de manera planificada o como factor residual) a la familia?, ¿bajo qué condiciones entran las actividades comunitarias? En los distintos modelos se privilegia a una u otra institución, y se deja a las demás la función de cubrir el déficit y los fracasos de los otros “pilares” del bienestar. A veces, la familia debe compensar los fracasos de las políticas estatales; otras, los Estados deben compensar las desigualdades provocadas por el mercado o atender situaciones en que la familia no puede hacerse cargo de alguno de sus miembros. Cuando ninguna institución es capaz de compensar los fracasos en la actuación de las otras, se generan déficit agudos o situaciones de crisis en el bienestar (Esping-Andersen, 2000), (Jelín, 2007).

Se hace evidente considerar a la hora de analizar las familias lo expresado por Elizabeth Jelín, (2007): destaca que la información censal y de encuestas se basan normalmente en hogares, y existe una tendencia a identificar a la familia con el hogar. En general, las estadísticas de población se basan en enumeraciones de hogares. Es común la confusión del concepto de familia con el de hogar, tomando datos disponibles sobre el segundo como indicadores de la primera. Para muchos objetivos ligados a la vida cotidiana y a la satisfacción de necesidades básicas como la comida y el abrigo, los hogares pueden ser las unidades de análisis apropiadas. Sin embargo, para analizar la dinámica de los vínculos familiares y de parentesco, especialmente en épocas de elevadas tasas de

divorcio y patrones migratorios altamente diferenciados, es necesario poner especial énfasis en la falta de correspondencia entre hogares y familias. En estas condiciones, las responsabilidades y obligaciones familiares pueden estar a cargo de miembros que no comparten el hogar. También el amor y el cuidado pueden ser ofrecidos y recibidos sin convivencia cotidiana. Solo un enfoque en que se privilegien las transiciones y los procesos puede dar cuenta de esta dinámica.

En lo que se refiere a la inserción productiva, el ingreso total de los hogares se compone principalmente del ingreso laboral, las transferencias públicas y privadas y de ingresos de capital. Pero, en caso de familias como las estudiadas en esta investigación en situación de indigencia, la principal fuente de compensación son las transferencias y para las que se hallan en situación de pobreza el ingreso laboral es central. Así como no debemos dejar de insistir en la categoría que tiene la relación entre mujer, mercado de trabajo y cotidiano familiar en razón de la importancia creciente que han adquirido en el mercado laboral, en los ingresos familiares, y en las prácticas y representaciones de la familia. La división del trabajo está estrictamente ligada al lugar productivo que ocupan hombres y mujeres y hay, por lo tanto, una articulación entre las transformaciones familiares y las del sistema productivo que exigen una mirada integradora (Wainerman, 2005).

Si bien la situación laboral de las mujeres ha mejorado y el trabajo femenino es cada vez más relevante en las economías familiares, persisten severas discriminaciones, visibles en los menores niveles de remuneración en general y en los distintos niveles educativos, así como elevados índices de informalidad y de ocupación en trabajos de baja productividad (CEPAL, 2008).

Particularmente el concepto de “jefatura de hogar femenina” permite identificar los hogares que están a cargo de mujeres a causa, en la mayoría de los casos, de la ausencia de pareja. Para dimensionar la importancia de este proceso, hay que remarcar que hoy: [...] una de cada cuatro personas en América Latina vive en un hogar en que el jefe es mujer, mientras que a principios de la década de los años noventa dicha relación era de una persona entre siete (CEPAL, 2008:36). Situación que también ha traído como consecuencia una mayor valoración de las mujeres en el desempeño de roles estratégicos en las acciones de combate a la pobreza y en la administración de los recursos de los programas de transferencias condicionadas. Se debate en el transcurso de la investigación la asociación de la jefatura femenina con mayor vulnerabilidad

Las tensiones que conforman el debate giran alrededor de la identificación de las profundas transformaciones que han sido experimentadas por la institución familiar en las últimas décadas dejando de lado un modelo de familia nuclear patriarcal. Las familias que integran las “cirujas” han sufrido también profundas transformaciones, la investigación da cuenta sobre el nivel de reconocimiento que desde las políticas públicas, o desde los servicios privatizados o comunitarizados han recibido ya que el reconocimiento y la respuesta es la vía para atender las desigualdades, promover la equidad y el bienestar social.

De lo expuesto hasta aquí se hace evidente la necesidad de considerar, a la hora de analizar a las familias y las políticas, que lejos de alimentar la idea de que estamos frente a una desintegración moral de las familias, se trata de que el modelo de familia naturalizado en el pasado es tensionado hoy por nuevas fórmulas de convivencia que no sólo requieren ser diagnosticadas sino incorporadas efectivamente y con celeridad al diseño de las políticas que las tienen como destinatarias principales.

I.3. LA CUESTIÓN DEL TRABAJO: CENTRALIDAD, INFORMALIDAD Y CAMBIOS, FIN O NO DEL TRABAJO...

Del mismo modo que observamos en las familias, el mercado laboral no es el mismo de antes, caracterizándose por la inseguridad y la informalidad. Los trabajadores difícilmente pueden controlar la duración e intensidad de sus jornadas. Son enormes las presiones que se ejercen particularmente sobre las mujeres, pues ellas suelen hacerse cargo de buena parte de las tareas del hogar y, al mismo tiempo, tienden a concentrarse en empleos precarios o mal pagados. Ya está dicho: cambiaron las familias y sus fuentes de ingresos. Pero resta un proceso tanto más importante que ese: el de la transformación cultural. A pesar de la mayor participación de las mujeres en el trabajo remunerado, ellas siguen dedicando muchas horas a las labores dentro del hogar. Es decir, los hombres no han asumido de manera equivalente la corresponsabilidad de las tareas domésticas. El problema cultural no es solamente masculino. El funcionamiento de las sociedades en general –con sus reglas no escritas, instituciones y horarios– aún descansa en el supuesto de que hay una persona dedicada completamente al cuidado de la familia. Esta situación afecta especialmente a las mujeres –quienes ven limitadas sus alternativas laborales y se enfrentan a jornadas extenuantes, y particularmente a las más pobres quienes son las que más tiempo destinan a las tareas del hogar (OIT-PNUD, 2009).

La situación de altas tasas de desempleo que se amplían y permanece en el tiempo desde los setentas, ha planteado la crisis del trabajo asalariado. Hay quienes piensan que nos dirigimos hacia al fin del trabajo. Para algunos, como el filósofo francés André Gorz “el fin del trabajo” es irreversible pero positivo porque permite salir de la “sociedad salarial” o “sociedad del trabajo” y desarrollar una economía plural con actividades humanas dentro de la esfera no mercantil. Considera que se debería asegurar a todas las personas un ingreso de existencia sin que efectuara una necesaria contrapartida en trabajo. Jeremy Rifkin, publicista norteamericano fuertemente influenciado por el impacto del progreso científico y tecnológico sobre el empleo, considera que el fin del trabajo es algo que va a suceder debido a la globalización y la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (NTIC) que aumentan rápidamente la productividad, y condena a la mayor parte de la población al desempleo; para hacer frente a las graves consecuencias, piensa que se debería constituir un "tercer sector" situado fuera del Estado y del mercado, y que se debería otorgar a sus integrantes un ingreso de existencia en contrapartida de trabajos realizados en empleos atípicos, para permitir la sobrevivencia de las víctimas directas o indirectas de esa transformación (Neffa, 2001).

Quienes piensan que el trabajo asalariado no ha finalizado y que eso no va a ocurrir, –al menos todavía–, también se pueden clasificar en otros dos grandes grupos. El fin del trabajo debe entenderse en términos sociológicos como fin de la centralidad del trabajo en el conjunto de las relaciones sociales, en particular en cuanto a la conformación de identidades colectivas. Se trata de "la fragmentación de los mundos de vida".

Hay quienes afirman que el mantenimiento de esa relación salarial es algo positivo, adoptan el paradigma neoclásico y piensan que el modo de producción capitalista debe ser flexibilizado mediante la reducción de los costos de producción, aprovechar los beneficios que ofrecería la mundialización; desarrollar el comercio y la competitividad. En cambio otros hablan de varias alternativas, se trata de los economistas y políticos cercanos a las tendencias "social-demócratas" y del comunismo tradicional que consideran que se debe producir un fuerte crecimiento económico; los primeros lo visualizan a escala internacional, mientras que los segundos lo postulan a escala exclusivamente nacional, combatiendo los programas de integración económica europea y la constitución de uniones aduaneras y mercados comunes.

Las posiciones anteriores son contrastadas con una visión de la crisis del trabajo en América Latina, que plantea que no podría atribuirse a la ausencia de trabajo asalariado, ni de empleo industrial, ni a un crecimiento explosivo de los trabajadores técnicos y administrativos. Tiene que ver primero con el desempleo que creció en los noventa en la mayoría de los países, con la disminución de los salarios reales que se produjo en la mayoría de América Latina, y sobre todo por el crecimiento de la economía no estructurada en todos los países; las ocupaciones por cuenta propia son las responsables de este crecimiento de lo no estructurado, además del empleo fragmentado en microestablecimientos, que en general funcionan en condiciones precarias de salarios, seguridad en el empleo y condiciones de trabajo. La crisis del trabajo industrial de los países desarrollados aquí adquiere otras connotaciones: es sobre todo la crisis del empleo en las unidades de tamaño intermedio, pequeñas y medianas y el crecimiento en la microunidades, sean estas de servicios o manufactureras, de autoempleo o no. No se trata de un aumento espectacular del desempleo, sino un incremento sustancial de las actividades precarias con exclusión (de la Garza Toledo, 2001).

La informalidad es un fenómeno heterogéneo, complejo, multidimensional y, como sucede con la mayoría de los problemas económicos y sociales, se ha ido modificando con el transcurso del tiempo. Un inconveniente importante para su análisis se vincula con la imprecisión de su conceptualización, reflejada en un debate de larga data, todavía inconclusa, respecto de la aplicación del concepto a distintos procesos de la economía y el mercado laboral.

Durante la década del noventa y gran parte de los ochenta, el trabajo informal o bien no era reconocido como un problema que requiriera la aplicación de acciones específicas, o era entendido como un fenómeno que surgía como efecto derivado de un exceso en las regulaciones fiscales sobre el sector privado. La consecuencia de esta interpretación fue que la única política que tuvo entre sus objetivos explícitos o implícitos enfrentar la informalidad consistió en la flexibilización de la normativa laboral y la reducción de los costos de contratación. (Novick, 2008)

El *sector informal* se conceptualizaba a partir de las características de la unidad de producción y la forma de producir, entendiéndolo como un resultado del funcionamiento del capitalismo periférico. La informalidad abarcaba las unidades productivas de pequeña escala en el medio urbano, de reducida cantidad de capital por trabajador, organización rudimentaria, baja productividad, escasa capacidad de

acumulación y bajo nivel tecnológico, limitada división social del trabajo y predominio de actividades unipersonales que generalmente involucran relaciones de trabajo familiares y presentan un escaso desarrollo de relaciones salariales. Desde este enfoque, el surgimiento de estas unidades económicas es el resultado de la incapacidad de absorción de mano de obra del sector moderno, producto a su vez del uso de tecnologías ahorradoras de trabajo por parte de las empresas modernas y del acelerado crecimiento de la oferta laboral. *En países sin seguro de desempleo o de baja cobertura, la gente busca sus propias soluciones produciendo o vendiendo algo que le permita obtener algún ingreso. En este sentido, la lógica que prevalece es la de la supervivencia.*

Otra contribución al concepto de informalidad fue la propuesta por Portes, Castells y Benton a fines de los años ochenta, que consideraban al sector informal como un fenómeno inherente al sistema capitalista y no como un producto exclusivo del capitalismo periférico. En este sentido, su énfasis está puesto en la descentralización productiva y en la maximización de la ganancia. La apertura comercial y la globalización exigen a las empresas modernas la reducción de los costos de producción, principalmente los laborales, para hacer frente a una creciente competencia. Esto se logra mediante la subcontratación de productos y mano de obra, trasladando las fluctuaciones de la demanda hacia el exterior de la firma. En las empresas subcontratadas se eluden los mecanismos de regulación laboral y de protección del Estado, permitiendo a estas empresas la recomposición de los márgenes de ganancia; desde esta óptica se identifica a los ocupados en actividades informales como asalariados ocultos de las grandes empresas. (Banco Mundial, 2008)

Una tercera perspectiva consistió en analizar la actividad informal a partir del incumplimiento del marco regulatorio, haciendo énfasis en la excesiva intervención estatal que afecta al libre funcionamiento del mercado. En este contexto, el sector informal está compuesto por “pequeños empresarios orientados por un espíritu similar al de los orígenes del capitalismo que no pueden alcanzar un desarrollo pleno debido a la excesiva regulación estatal en torno de las actividades económicas”. Paralelamente, comenzó a utilizarse el concepto de precariedad laboral. Esta se identifica como una inserción laboral endeble de los trabajadores asalariados y refiere a una característica propia de los puestos de trabajo y no a un sector del aparato productivo. Es decir que la inserción endeble da cuenta de características ocupacionales que impulsan, o al menos facilitan, la exclusión del trabajador del marco de su ocupación y se expresan en la

participación intermitente en la actividad laboral, la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia (contratos de tiempo parcial, eventual, etc.) y el desempeño en ocupaciones en vías de desaparición o de carácter redundante en términos de las necesidades del aparato productivo .

En este sentido, el empleo atípico o precario se contrapone al empleo típico o normal, que supone un empleo a tiempo completo, para un solo empleador, por tiempo indeterminado, realizado en el domicilio del empleador y protegido por la legislación laboral y la seguridad social. La flexibilización laboral, producto de las reformas laborales de fines de los ochenta e inicios de los noventa, condujo a una creciente precarización del empleo y por ende a una reducción del grado de protección laboral y social (Beccaria, 2008).

A partir de lo expuesto, se visualiza que la definición de la problemática de la informalidad no encuentra una conceptualización única y consensuada en cuanto a su especificidad, cobertura y razones de origen. El “cirujeo” encaja en la categoría de trabajo informal, ya que se puede definir como una actividad laboral desarrollada por fuera del marco normativo legal, sin los derechos y beneficios que el mismo provee, y conjuntamente con otras actividades informales constituyen una de las problemáticas más graves que afectan al mercado de trabajo argentino en la actualidad.

Las políticas implementadas en la Argentina desde el año 2003 presentan una orientación diferente a las ejecutadas durante las últimas décadas del siglo pasado. Uno de los aspectos más relevantes radica en la centralidad otorgada al trabajo decente en el diseño e implementación de las políticas públicas. El lugar asignado a esta problemática es parte de la estrategia desarrollada para enfrentar los problemas laborales de la Argentina. Esta nueva concepción tiene implicancias directas sobre la informalidad laboral, ya que el trabajo decente –definido como aquel justamente remunerado, ejercido en condiciones de libertad, de seguridad ocupacional y de dignidad humana (MTEySS/OIT, 2007)– es trabajo formal. Esta concepción adoptada en la Argentina ha sido implementada en diversos países como principal estrategia para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores.

Desde comienzos de los años ‘70 la noción y el concepto de sector informal acuñados en el seno de la OIT ya forma parte del vocabulario de los especialistas en ciencias sociales del trabajo.

El concepto de informalidad gestado recientemente, pone la atención en trabajadores pobres, que no son vistos como marginales sino que forman parte del aparato productivo y cumplen ciertas funciones. La disyuntiva consiste en considerarlos como “ocupaciones de refugio”, donde la fuerza de trabajo disponible que está inactiva espera que surja el empleo, o como actividades que se desarrollan como una alternativa al desempleo.

Si se acepta que las características predominantes para la mayoría de los trabajadores informales son el trabajo precario, la inseguridad y la inestabilidad, las bajas remuneraciones y rentabilidad, la falta de protección social y la vulnerabilidad social, el trabajo informal constituye uno de los núcleos duros de la problemática económica, financiera, fiscal, laboral y previsional del país que afecta a casi la mitad de la PEA (Población Económica Activa) argentina. Se puede entonces concluir que dejó de ser en nuestro país un segmento marginal del mercado de trabajo y una reserva de mano de obra, para convertirse en un componente esencial del mismo.

En cuanto al género, se observa en todas las categorías de la informalidad un fuerte porcentaje de mujeres que desean salir de la inactividad en búsqueda de autonomía e ingresos y sobre todo para hacer frente a la necesidad de compensar la pérdida de empleo de los varones u otros miembros de la familia y la consiguiente disminución de la remuneración.

Frente a estos intensos debates y focalizándonos en la informalidad del “cirujeo” surge otra tensión con respecto al concepto de trabajo: los interrogantes sobre el sentido que las/ los propios “cirujas” le dan a la actividad y de cómo es visualizada por otros agentes sociales, miradas que ponen en tensión las categorías *trabajo / rebusque* o *trabajo / no-trabajo*.

[...] muchos de ellos desarrollan la actividad adoptando prácticas conocidas relacionadas con lo que un trabajo implicaría: la regularidad, horarios y duración predeterminada, recorridos preestablecidos, etc.; por otro lado, al momento de definirla, las fluctuaciones son constantes, a tal punto que en un mismo relato encontramos referencias a la misma como trabajo (cuando quieren distanciarse de otras actividades socialmente estigmatizadas) y como rebusque (cuando intentan remarcar el hecho de que no les permite vivir cómodamente). (Aimetta, 2009:1).

[...] entre los propios carreros, la oscilación entre la percepción de su actividad como trabajo o como no-trabajo no es menor, ya que conlleva dos posiciones diferentes para establecer demandas al Estado: la reivindicación del reconocimiento del trabajo que realizan y el reclamo de mejores condiciones laborales, o la demanda de un trabajo genuino, en tanto su actividad actual no sería tal (Dimarco, 2005:28).

Pablo Schamber, en su artículo *"Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires"*, realiza una descripción sobre los sujetos que se dedican a esta actividad a través de un análisis que sitúa al cartonero, junto a otros actores sociales, como parte de un "engranaje productivo" que contribuye con su trabajo como materia prima del "circuito del reciclaje". El autor comienza con una revisión del concepto de "cartonero", e intenta hacer una distinción en la que se escinde esta palabra del uso corriente, aquel que relaciona el término con vagabundo o sin techo, otorgándole el pertinente reconocimiento de una actividad productiva (Wilde y Schamber, 2006)

[...] un proyecto incluyente resulta difícil y complejo, sobre todo al comprobar que si se le pregunta a un cartonero cómo cree que se podría mejorar su situación, éste responderá 'que me den un trabajo'. No concibe que el suyo lo sea, o apenas visualiza alternativas de mejora en la actividad que practica" (Schamber y Suárez, 2007: 43)

Finalmente apoyándonos en Aimetta acordamos con que:

[...] nuestra inclinación tendería a "defender" la actividad considerando el hecho de que tomar un carro y salir a recorrer las calles de la ciudad en busca de materiales para recolectar y vender, no debería considerarse de otra forma más que "salir a trabajar". Sin embargo, somos conscientes de los riesgos de sostener esta afirmación sin más, dado que ello podría implicar que la actividad termine aceptándose como trabajo en las condiciones actuales en que se desarrolla, lo que significaría institucionalizar la precariedad de la misma. (Aimetta, 2009:12).

A lo largo de estas páginas se está dando cuenta sobre la funcionalidad de las "cirujas" al modelo capitalista informal, su contribución al circuito de producción de desechos reciclables, así como al sostén familiar articulado a las tareas domésticas a las extradomésticas.

I.4. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y EL PARADIGMA DE LA CONCILIACIÓN Y CORRESPONSABILIDAD SOCIAL

Otra dimensión importante para comprender la actividad del cirujero es el análisis del marco de las políticas públicas dirigidas a las familias que integran las “cirujas” en términos de inclusión social y bienestar, cuidado familiar y conciliación entre familia y trabajo y así abordar los nuevos retos que encierran los cambios demográficos, sociales y culturales.

La superación de todas las formas de discriminación y la promoción de estilos de crecimiento que fomentan el desarrollo humano y generan trabajo decente constituyen requisitos determinantes para la reducción de la pobreza, la autonomía de la mujer, la profundización de la democracia y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) introdujo en 1999 el concepto de trabajo decente que expresa el amplio objetivo de que mujeres y hombres tengan oportunidades de empleo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad. Su abordaje considera tanto las dimensiones laborales como extra laborales, y establece un puente entre trabajo y sociedad. La meta de fondo es que mejoren las condiciones de vida de todas las personas.

Se observa una gran brecha entre el nivel propositivo y el sustantivo de la legislación, los diseños y alcances de las Políticas Públicas. Mientras se proclama desde los organismos internacionales que a los Estados les corresponde proteger y promover los derechos de toda la ciudadanía, existe en realidad una lista de problemas que merecen una solución urgente en la región latinoamericana que incluye la necesidad de resolver las desventajas que enfrentan las mujeres en el mercado laboral, mejorar la calidad del trabajo de quienes se desempeñan en la economía informal y encontrar una solución a la crisis de los sistemas de protección social. El punto central es ofrecer una infraestructura de cuidado disponible para el conjunto de la población, independientemente del tipo de su inserción laboral, en la perspectiva de avanzar hacia políticas sociales universales. Los Estados argumentan no poder enfrentar los gastos asociados a esos servicios. Las políticas de no intervención gubernamental tienen altos costos para la sociedad y tienden a perpetuar las desigualdades.

Para profundizar en el análisis de la situación de las mujeres que trabajan en el “cirujero” y revisar el *status ciudadano* de que gozan se considera que, si bien abundan las normativas de derechos de la ciudadanía (derecho al sufragio, derechos laborales, derecho a la propiedad, derecho al acceso a la justicia, etc.), en la práctica numerosos grupos sociales no pueden acceder a ellos (desempleo, analfabetismo, represión política, pobreza, entre otros). Este fenómeno se define como ciudadanía *incompleta*, *ciudadanía invertida* o también de *ciudadanía negativa* o “*ciudadanía de baja intensidad*”⁸. Corresponde por tanto distinguir entre los derechos reconocidos, el modo de acceso y la efectividad de los mismos. Recurriendo a los conceptos de Aguirre (2006), sostendremos que el nivel de bienestar de las personas depende de la relación que establecen con las esferas proveedoras de bienestar: el Estado, las familias y las organizaciones comunitarias. El Estado lo hace a través de las transferencias realizadas mediante las políticas sociales, educación, salud, seguridad social y servicios sociales; las familias y organizaciones comunitarias instituidas a través de las actividades domésticas y de cuidado para satisfacción de necesidades.

La ciudadanía social y su efectivo ejercicio dependen por lo tanto de la forma en que se estructura el sistema de bienestar social y de los procesos de intercambio. Procesos que pueden significar adquisición o pérdida de derechos sociales anteriormente conquistados y que pueden tener una significación diferente para mujeres y varones y para distintos grupos en cada uno de estos colectivos. (Aguirre, 2003). Acordando con Gosta Esping-Anderson, (2000) teórico de los Estados de Bienestar, se considera que la familia como esfera proveedora de bienestar, es “*el alfa y omega de cualquier resolución de los principales dilemas postindustriales y acaso el más importante fundamento social de las economías*”. A esta postura sumaremos teniendo en cuenta las críticas feministas.

Las trabajadoras del sector informal enfrentan el conflicto más grave entre la vida laboral y familiar: están excluidas de toda la cobertura de contingencias sociales y de la protección que proporciona la legislación laboral a la maternidad y a los trabajadores con responsabilidades familiares. Por esto, las políticas de conciliación necesariamente han de abordar el problema de la informalidad y precariedad del trabajo. Facilitar la conciliación de la vida laboral con las responsabilidades familiares, implica mejorar las

⁸ O’Donell (1992) denomina ciudadanía de baja intensidad a la característica actual de las democracias latinoamericanas o sea un tipo de Estado privatizado penetrado por intereses corporativos capaces de desviar las políticas para satisfacer sus intereses.

condiciones del mercado de trabajo: no sólo las condiciones de empleo para las mujeres, sino también promover una nueva distribución de las oportunidades para todos.

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA

En líneas generales, el planteamiento metodológico de esta investigación es de naturaleza cualitativa con una mirada de género. Desde lo cualitativo adscribe a los siguientes criterios:

[...]La *metodología cualitativa* se refiere en su más amplio sentido a la *investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable*. Es inductiva, porque los investigadores comienzan sus estudios con interrogantes vagamente formuladas y con un diseño de investigación flexible. Es holística, puesto que los escenarios y los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. Es naturalista, porque intentan reducir su impacto al mínimo o por lo menos, entender y considerar los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio. Además, comprenden a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, son humanistas, y apartan sus propias creencias de la investigación porque todas las perspectivas, escenarios y personas son consideradas valiosas, dan énfasis a la validez de su investigación, considerándola como un arte. La perspectiva fenomenológica, a su vez, está ligada a dos enfoques teóricos principales: el interaccionismo simbólico (importancia a los significados sociales, que surgen de la interpretación de la interacción) y la etnometodología (cómo las personas mantienen un sentido de la realidad externa). (Taylor y Bogdan, 2008:19)

En lo que se refiere a la perspectiva de género,

[...]La *perspectiva de género* tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres. (Lagarde, 1996:1)

La presente investigación la comencé a mediados de 2007, con el inicio de un trabajo exploratorio y de integración en dos lugares específicos donde se realiza la actividad del “cirujeo”: la calle y el basural. Pehuajó es una comunidad pequeña donde nos conocemos la mayoría de los habitantes y a pesar de la experiencia previa de trabajo

conjunto que yo tenía con algunos integrantes, el acercamiento debía tener en cuenta que la actitud de los informantes suele cambiar y que con el pasar del tiempo suelen aparecer nuevos actores. Se trataba de iniciar un contacto directo desde otra óptica, la de la investigación, y de consolidar un vínculo relacional de confianza y colaboración.

Para el acceso como investigadora al campo empírico de estos escenarios públicos, no fue necesario negociar con un “portero”. Pero sí desarrollar estrategias para interactuar con los informantes y permanecer durante un tiempo y reiteradamente, sin despertar sospechas o temor. Me presenté y, con aquellas mujeres que debía entablar relaciones más continuas, fui explicando en la medida de las posibilidades, los motivos de mi presencia. Tuve en cuenta que las que trabajan en el basural desarrollan una actividad “ilegal” y mi presencia podía incomodar. Por otro lado, con respecto a las que trabajan en la calle, era importante lograr el reconocimiento para llegar a entablar el diálogo.

Por tratarse de un grupo reacio a ser investigado, que tiende a ocultarse y que trabaja preferentemente en horarios nocturnos y lugares oscuros, el acercamiento fue paciente y de presencia recurrente en los espacios de trabajo.

[...]El trabajo en el terreno permite relativizar claramente el “poder” que se le adscribe al investigador en el proceso de investigación; de hecho el poder circula, balanceándose entre uno y otro polo, de acuerdo con las encrucijadas por las que atraviesa el vínculo con los sujetos (Bloj, 2008:14).

[...] Las condiciones de la investigación de campo –qué, cuándo y a quién observar– deben ser negociadas continuamente. *Hay que establecer un equilibrio entre la realización tal como uno lo considera adecuado y acompañar a los informantes en beneficio del rapport* (Taylor y Bogdan, 2008:53).

Construir el contacto intersubjetivo, ser visto con familiaridad, lograr que las personas se abran y se manifiesten respecto de sí mismas, del escenario de investigación y de otras personas resultó un proceso lento, de exposición y evaluación diaria. En ese marco, fui realizando las tareas de observación participante, las entrevistas, observaciones, registros de imágenes y registros de notas de los discursos, situaciones y acciones significativas. Todo ello, con la intención de estar atenta a las situaciones de subordinación de las mujeres, comprender las prácticas de la actividad y las representaciones que transversalizaban el cotidiano “hacer” y “vivir” del “cirujeo”.

II. 1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA Y DEL CAMPO DE INVESTIGACIÓN

Seleccionado el tema, [...] el primer problema al que enfrenta un investigador es, precisamente, el problema de individualizar el problema. El problema del problema es la primera cuestión a resolver (Mancuso, 2008:16). Comencé entonces a revisar lo que otros investigadores escribieron sobre el tema o sobre temas relacionados, realizando continuas lecturas y recorridas por el mundo empírico a fin de conocer el “estado del arte”, definir el marco teórico-referencial y orientar el cuestionamiento de la temática seleccionada. En el proceso de búsqueda y lectura bibliográfica de antecedentes buscamos investigaciones que prioricen acentuar el protagonismo de la esfera familiar, en el análisis del mercado de trabajo. Situación esta que significó un esfuerzo especial el intentar transportar o comparar desde otras temáticas los accionares y metodologías.

Entre los pasos previos de definición del problema, se recomienda preguntar acerca del tema, mediante pronombres interrogativos (Mancuso, 2008:96). En este caso, los seleccionados fueron ¿Cuál es la situación de las “cirujas”? ¿Quiénes integran el colectivo? ¿Cómo analizar el protagonismo de las diferentes esferas en la conformación del bienestar y, a partir de ellas, poder definir el problema y el campo de investigación?

El campo es definido como una porción de lo real que se desea conocer, es una conjunción entre el ámbito físico, actores y actividades. No es exclusivamente geográfico, los límites los establece el investigador que es quien define el material utilizable para la investigación. El campo está compuesto por dos dominios diferenciales pero indisolublemente unidos: uno compuesto por las acciones y las prácticas y otro es el de las nociones y representaciones a los cuales se accede por distintos medios técnicos. Ninguna determinación que se realice en la etapa de delimitación es definitiva sino que queda abierta a las exploraciones y a posibles reformulaciones que ocurran durante el proceso de la investigación (Guber, 2005)

Teniendo en cuenta esta definición de Guber, la investigación estuvo centrada en el análisis de la situación de las “cirujas” en el mercado de trabajo en dos espacios diferenciados “la calle” y “el basural”. En estos ámbitos se reconocen varias unidades de análisis: mujeres y hombres que realizan la actividad de “cirujeo”, los vecinos, el espacio público, la esfera doméstica y las políticas públicas en el marco de interpretar las necesidades sociales de trabajo y descubrir las articulaciones que se realizan entre las esferas doméstica, mercantil y pública en busca del estado de bienestar.

La investigación resultaba desafiante: el rutinario deambular de algunas mujeres en las calles o el ajetreado separar y acomodar los desechos de otras en el basural; la supuesta indiferencia comunitaria y del estado municipal a las condiciones de trabajo; el anunciado cambio en las tareas de recolección y disposición final de residuos presente en la agenda política, sin precisiones de tiempo ni de forma, que permeaba el imaginario colectivo y se mostraba amenazante para el futuro laboral de las “cirujas”.

El trabajo de campo comenzó con recorridos en las calles de la ciudad y visitas al basural buscando coincidir con los tiempos de trabajo que realizaban las “cirujas”. Efectué registro de sitios, de posibles contactos, así como el reconocimiento de patrones de comportamiento e imágenes dignas de explorar. Este acercamiento permitió el inicio de una secuencia de intercambios y de familiaridad con los diversos actores, y ayudó a identificar horarios de las actividades y códigos a respetar e interpretar para profundizar el estudio del tejido de relaciones que subyace entre las personas objeto de la investigación.

II. 2. LAS TÉCNICAS Y EL ANÁLISIS

El trabajo de campo se desarrolló intensivamente desde comienzos de 2008 hasta comienzos de 2009 en dos contextos socio-geográficos del área urbana: el basural y las calles o veredas de la ciudad. El basural ubicado en el noroeste de la ciudad en tierras de propiedad municipal a orillas de la laguna “La Salada” y el espacio de “la calle” relacionado con los circuitos de producción trazados por las “cirujas” en el trabajo diario de recolección.

En estos espacios se encontraban hombres y mujeres “cirujas”, trabajadores municipales del área de la Secretaría de Servicios, vecinos proveedores de materiales desde comercios o de los propios domicilios. La comunidad pequeña hacía que todos los actores mencionados estuvieran cercanos al propio cotidiano.

[...]En este sentido, además de los controles epistemológicos necesarios en todo estudio, navegar en estas aguas implicó un esfuerzo adicional de “descotidianizar”, de objetivar, y de lidiar con ciertas incomodidades producto de la “vecindad” con los sujetos de estudio; aunque, en ocasiones, resultó beneficioso contar con redes asociativas previas (Bloj, 2008:18).

Entre las técnicas utilizadas en el trabajo de campo vale destacar: la observación, la observación participante y la entrevista en profundidad. La observación participante se centró en el registro anecdótico de todo lo acontecido durante la investigación, de las condiciones de trabajo de las mujeres –ya sea del ambiente de la calle, como del basural–; de las interacciones que sostenían con los diferentes actores; de las estrategias del trabajo informal del “cirujeo”; de las tácticas de comercialización y comunicación así como, de los diversos comportamientos sociales. La entrevista en profundidad fue la técnica por excelencia utilizada en la investigación. Este tipo de entrevistas se le efectuó a las “cirujas”, como también a otros integrantes del escenario de investigación: comerciantes, vecinos, trabajadores municipales del área de Higiene Urbana, autoridades del área de Desarrollo Humano y del sector de la Producción. Esto permitió conocer la percepción, desde distintas posiciones, que se tiene sobre la actividad del cirujeo y de la efectuada por las mujeres en particular. Con respecto a las entrevistas realizadas a las “cirujas”, el criterio básico de selección fue entre una franja etaria amplia (entre 14 y 70 años). Algunas se llevaron a cabo en el ambiente de trabajo, otras en la vivienda de las involucradas, todas fueron acordadas previamente en cuanto al lugar, horario y se solicitó el permiso para grabar la información, asegurando mantener el anonimato.

Desde el punto de vista ético, es necesario preservar el anonimato de quienes colaboran en la investigación, por lo tanto se utilizarán seudónimos para los nombres de personas.

[...] Entre todo lo que podemos ver u oír, uno nunca sabe qué es lo que puede resultar comprometido para las personas que está estudiando si alguna otra persona lo conoce. Tampoco sabemos si entre los lectores de nuestras notas no habrá algunos que tengan relaciones con las personas descritas en ellas. (Taylor y Bogdan, 2008:82).

Se volvió varias veces sobre las entrevistadas a fin de ampliar conceptos o temáticas pendientes. Se utilizó el muestreo en cadena o bola de nieve que generalmente es utilizado para comprender las realidades culturales o personales, que por su marginalidad en el orden social imperante, se mantienen en la clandestinidad o en la oscuridad o anonimato. La clave fue el contar con algunos casos pertenecientes al grupo objeto de la investigación y éstos llevaron a los siguientes y así sucesivamente hasta alcanzar el nivel de información suficiente para dar por terminada la investigación. La

muestra seleccionada obedece a un planteamiento metodológico cualitativo por lo que en ningún momento se pretendió que fuera estadísticamente representativa del conjunto de mujeres. Se trata más bien de una muestra intencional, no probabilística, con la que se pretende recoger la mayor variedad posible de situaciones que pudiera aportar información relevante. En principio se previó la realización de alrededor de 40 entrevistas, finalmente se llevaron a cabo 56. El total de mujeres “cirujas” o “cartoneras” entrevistados fue de 24 que equivale al 61% del total de las que se dedican a la actividad.

Las entrevistas fueron transcritas literalmente e interpretadas atendiendo al análisis del discurso, a las relaciones interpersonales, roles, ideologías e identidades dominantes en dicho contexto socio-cultural.

Para explorar cómo las “cirujas” logran el bienestar y cuáles son las necesidades que enfrentan, se utilizó el “ciclo de vida familiar”⁹ porque permite analizar las necesidades y comparar las estrategias de supervivencia de acuerdo a la etapa en que se encuentren. Una segunda variable es el “tipo de familias”, para indagar hacia el interior de las mismas el accionar, los patrones reproductivos y las relaciones de género. La tercera variable utilizada fue de carácter demográfico y se refiere a la presencia y número de hijos que permite analizar el comportamiento reproductivo de este colectivo, comparar la movilización de recursos y el recate de situaciones de desventaja social frente a la disgregación de los recursos.

Desde el punto de vista operativo, el “ciclo de vida familiar” se definió a partir de la edad de los hijos. Se siguió la tipología de familias nucleares completas o incompletas. La metodología coincide a grandes rasgos con la desarrollada por la CEPAL (1998). La diferencia consiste en que se tiene en cuenta los hogares con presencia de hijos y/o nietos a cargo y que se han definido sólo tres etapas en las que se considera la edad de 10 años como límite, atendiendo que es allí donde se produce la incorporación de los niños a la actividad del “cirujeo” o a los trabajos de cuidado de reproducción social. Considerar la incorporación de nietos a cargo está dado porque forma parte del patrón de estructura familiar de las familias de bajos recursos en que los hijos de las hijas quedan a cargo de los abuelos ante los cambios de pareja y/o la imposibilidad de

⁹ La metodología usada coincide con la desarrollada por la CEPAL: para profundizar en detalles ver en: “*Reunión de expertos. Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidades de políticas públicas eficaces*. Aguirre, Rosario. 2004. *Familias urbanas del cono sur: Transformaciones recientes Argentina, Chile y Uruguay*.pág.:31. Uruguay.

mantenerlos. En realidad la relación que se establece, más que de abuelos es de padres e hijos.

CLASIFICACIÓN DE LAS ETAPAS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR

<u>Nombre de la etapa</u>	<u>Definición</u>
<i><u>Etapa inicial</u></i>	<i>Hogares con uno o más hijos menores de 10 años</i>
<i><u>Etapa de expansión</u></i>	<i>Hogares con dos o más hijos, los cuales tienen más de 10 años o en que, el hijo menor tiene entre 0 y 9 años y el mayor 10 años y más</i>
<i><u>Etapa de cierre</u></i>	<i>Hogares sin hijos pero con nietos a cargo</i>

Para complementar el análisis en la representación de detalle se documentaron las variadas formas de producción, acarreo y acondicionamiento con fotografías sacadas ad hoc entre los meses de julio y diciembre de 2008 en las áreas de trabajo.

La consulta a fuentes secundarias resultó de gran aporte. Para la revisión documental se realizó un plan de búsqueda bibliográfica de carácter teórico de acuerdo a los siguientes ejes temáticos: género, ciudadanía, cartoneros/as, acontecimientos socioeconómicos de los '90, mercado de trabajo informal, espacio público y privado. Por otro lado, se compiló información sobre planes y programas de ayuda social tanto de documentación como de la práctica y de estadísticas de beneficiarios, información que se logró a través de entrevistas a la Oficina del Empleo Municipal, a la Secretaría de Desarrollo Social Municipal, Comisaria de la Mujer y la Familia de Pehuajó, Servicio Local del Menor y la Familia, C.P.A (Centro Prevención de Adicciones), CARITAS y demás ONG's locales. Además, se llevó a cabo una recopilación de la normativa municipal, provincial y nacional relacionada con la temática de higiene urbana, así como información periodística local retrospectiva y actual sobre la temática de tratamiento y disposición final de residuos sólidos urbanos y de la problemática que rodea a la ejecución de la actividad.

La investigación cualitativa se trianguló con fuentes cuantitativas, así como los aportes de la observación participante y de documentación secundaria. La información fue cruzada con la brindada por las integrantes del grupo de investigación y con la observación participante buscando identificar la efectividad de red de asistencia social y los resultados de las políticas públicas que se aplican.

La bibliografía una vez identificada fue clasificada seleccionándose los documentos más pertinentes para los propósitos de la investigación, a fin de extraer elementos de análisis, patrones y tendencias que permitieron elaborar la red conceptual que subyace a la investigación.

El análisis de la situación de estas mujeres y la valorización de los esfuerzos que realizan para sobrevivir estuvo siempre presente buscando hacer visible lo invisible.

II. 3. EL TRABAJO DE CAMPO, UNA SITUACIÓN DELICADA...

Debo reconocer la sensación de incomodidad con que ingresé al trabajo de campo y si bien la sensación fue mejorando, no dejaron de rodearme constantemente situaciones desconcertantes y de continua tensión. Tal como sostiene Cristina Bloj,

[...] las circunstancias del trabajo de campo están siempre atravesadas por sospechas (más o menos explícitas, metafóricas o, incluso, con desplazamiento metonímicos) que se manifiestan en diferentes órdenes y direcciones. El hecho de orientar la mirada hacia contextos de “vecindad” planteó, como hemos advertido, ciertos obstáculos que perturbaron la certidumbre (ingenua) de alcanzar relaciones empáticas y dialógicas sin interferencias (Bloj, 2004:4).

Las sospechas que se generaron en el contexto del campo de investigación del mercado de trabajo del “cirujeo” variaron según el posicionamiento del informante. En el caso de las “cirujas” que trabajan en el basural, el clima de crispación que percibí al intentar acercarme y buscar un interlocutor se explica por la situación de coyuntura que estaban atravesando ante el posible cambio en la política de recolección, tratamiento y disposición final de la basura. El supuesto partía de sospechar que a partir de la información obtenida se cerrara el basural o se les impidiera el acceso al mismo. Esta

situación motivó que fuera interpelada y obligada a dar cuenta de las intenciones que motivaban mi presencia en el lugar.

Otra sospecha partía de aquellas mujeres que estaban cirujeando acompañadas por sus hijos, el temor se fundaba en creer que yo representaba a una institución que intentaba sacarle los hijos por considerar que les falta atención y cuidado, o porque no concurren a la escuela y son desertores escolares.

Otras temían dar información ya que podrían ser sospechadas por la líder del basural por la posibilidad de denunciar la injusticia y subordinación de que eran objeto en el sitio de trabajo, y que luego esta líder les impidiera el ingreso y perdieran la fuente de trabajo.

Algunas no aceptaron la entrevista por la prohibición de los cónyuges, se trataba de mujeres que según se pudo recabar, sufren violencia física por parte del compañero de hogar y ante la posibilidad de ser delatados en la entrevista, fueron amenazadas.

Desde la secretaría de Obras y Servicios Públicos resultó difícil acceder a la información sobre proyectos y acciones previstas en el sector, basada esta reticencia no ya en la presencia sino en la materialización escrita de la crítica.

[...]En este contexto la principal sospecha recae en gran medida en el riesgo que supone para los funcionarios y técnicos del programa ser “observados” y eventualmente develar inconsistencias entre el discurso y la práctica, y así dejar expuestas ciertas estrategias políticas desacreditadas tales como el clientelismo político (Bloj, 2008:21).

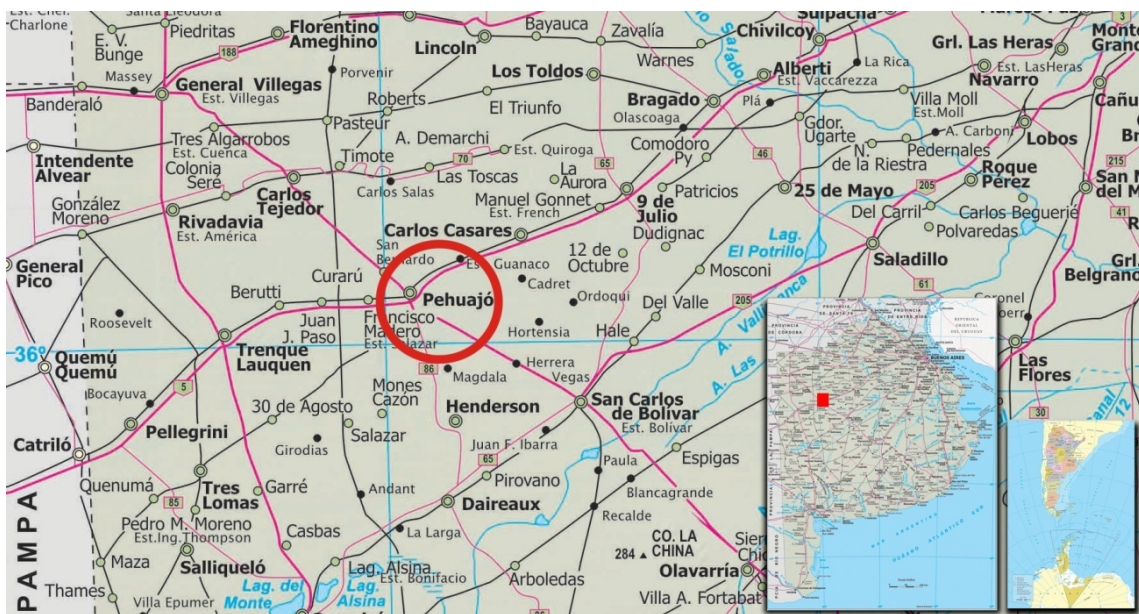
[...]La sospecha, en ese punto, pierde la condición diaspórica porque necesariamente estamos compelidos a narrar para construir una interpretación articulada (Bloj, 2004:4).

Con los informantes hostiles se buscó la manera de desarmar los supuestos errados y demostrar que sólo se trataba de cumplir con un proceso de investigación. Es por lo tanto muy importante estar atento a las posibles perturbaciones que atraviesan el trabajo de campo y que son necesarias develar o descubrir para llegar a buen término en el proceso de investigación.

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DEL CONTEXTO

La ciudad de Pehuajó está ubicada al noroeste de la provincia de Buenos Aires (Gráfico 1), de acuerdo al último censo, cuenta con una población de 29.639 habitantes¹⁰. Actúa como un centro prestador de servicios a un área rural que se caracteriza por la producción de ganados vacunos, cereales y oleaginosos. El sector servicios incluye la comercialización de ganado y de cereales.

GRÁFICO 1. Ubicación geográfica de Pehuajó -Provincia de Buenos Aires



Fuente: Instituto Geográfico Nacional República Argentina. Disponible: <http://www.ign.gov.ar/>. Consultado: 26 de noviembre 2009

Durante los noventa se deterioró la situación ocupacional de la ciudad impactando en el nivel de ingreso de los hogares y generando, fundamentalmente, que entre los más pobres aumentara la participación en el mercado de trabajo informal y precarizado. Una de las actividades de fácil acceso a nivel local, pero de máxima precarización, resultó ser el “cirujeo”. Esta actividad ancestral que realizaban los mendigos y vagabundos transitando de pueblo en pueblo, se tornó en una actividad de desarrollo local con profundos cambios en su organización.

El resurgimiento y multiplicación de los “nuevos” cirujas en el distrito de Pehuajó se da a través de dos etapas: una a mediados de los noventa, que se relaciona con la crisis

¹⁰ Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001

desencadenada en el país, la transformación productiva del sistema agropecuario, el aumento de la desocupación por el deterioro socio-económico y ambiental provocado por las intensas inundaciones que afectaron casi 30 años la región y la coyuntura que ofreció la nueva administración municipal permitiendo el libre acceso de los “cirujas” al basural ante la indefinición del sistema de manejo de los residuos. La otra etapa es a partir del 2000, cuando el crecimiento de la actividad estuvo vinculado a la profundización de la crisis, la devaluación económica y el aumento del precio de los materiales reciclables.

A continuación profundizaremos en el análisis de las particularidades y consecuencias de los acontecimientos mencionados a fin de comprender los procesos que motivaron la institucionalización del “cirujeo” en el área de investigación.

III. 1. TRANSFORMACIÓN SOCIAL, ECONÓMICA Y POLÍTICA Y CONSOLIDACIÓN DE LA DESIGUALDAD.

El cambio socioeconómico se inició con el abandono del modelo sustitutivo de importaciones a mediados de los setenta, seguido de una época de estancamiento que tuvo fuertes repercusiones en el mercado de trabajo¹¹. La hiperinflación de 1989-1990 provocó una fuerte caída de los ingresos reales de la población y el crecimiento de la pobreza. En ese contexto, la nueva administración del gobierno argentino adoptó políticas macroeconómicas inspiradas en el Consenso de Washington¹² cuyos imperativos políticos de reestructuración neoliberal se apoyaron en la estabilidad, crecimiento y credibilidad del mercado. Estas políticas aparecieron como la única alternativa frente al caos y el mejor camino para generar empleo y crecimiento. Se trataba de apostar al sector privado, al libre comercio y a la apertura económica. A esto se sumó la inclusión del concepto liberal del “derrame” que propugna que el crecimiento llena el vaso de la economía y cuando rebalsa, derrama los beneficios hacia toda la sociedad, aún hacia los sectores más postergados.

¹¹ La tasa de desocupación entre 1980-1990 se cuadruplicó y la de subempleo horario se duplicó, datos en www.mecon.gov.ar

¹² Se entiende por Consenso de Washington, un listado de políticas económicas consideradas durante los años 1990 por los organismos financieros internacionales y centros económicos con sede en Washington DC, Estados Unidos, como el mejor programa económico que los países latinoamericanos debían aplicar para impulsar el crecimiento. Fue formulado originalmente por John Williamson en un documento de noviembre de 1989.

Las medidas proponían una “Reforma del Estado” que apuntaba además hacia una política de privatizaciones que fue llevada a cabo con las empresas que en ese momento estaban bajo la órbita del Estado.

Las políticas macroeconómicas aplicadas de neto corte deflacionario¹³ fueron definidas en el programa de Convertibilidad, un plan de estabilización que abarcó entre sus principales medidas la fijación de la tasa de cambio atada al dólar (en el que la relación del peso argentino era 1 a 1 con el dólar), desregulación de los mercados, mantenimiento de altas tasas de interés, intervención del mercado laboral con reformas en la legislación laboral para flexibilizar las regulaciones vigentes sobre contratación, despido y condiciones de trabajo. Medidas estas últimas, que contribuyeron a disminuir los costos laborales, aumentar la rotación y socavar la seguridad del empleo (Cortés y Marshall, 1999).

Como alternativa, los inversores privados colocaron el capital a corto plazo en bancos y financieras para multiplicar las ganancias. El gobierno nacional para compensar el déficit de la balanza de pagos —generado por la apertura del sector externo—, permitió el ingreso de capitales “golondrinas”, llamados así porque ingresaban del exterior por poco tiempo ganaban altos intereses y multiplicados volvían a su país de origen, situación que aumentó la vulnerabilidad de la economía argentina. Frente a esto, se redujo la circulación de la inversión productiva, aumentó el desempleo y se precarizaron las condiciones laborales, descendió el crecimiento económico y si bien el PBI creció, lo fatal fue la distribución... mucho para pocos, poco o nada para muchos. La deflación avanzó pauperizando la clase media y haciéndola descender en la escala social de lo cual aún no se ha recuperado...

El impacto de las políticas macroeconómicas de los '90 para el área rural pampeana vino acompañado del avance de la globalización que significó, alta tecnificación y un cambio profundo en el modo de producción y expulsión de mano de obra.

Si bien el proceso de expansión agrícola comenzó en los sesenta por las “*transformaciones productivas y tecnológicas*”, se acentuaría en las décadas siguientes. El gran crecimiento de la producción fue posible debido a la expansión de la frontera agrícola como consecuencia del proceso de transformación del uso del suelo (doble cultivo: trigo-soja) y del cambio tecnológico que posibilitó el avance agrícola hacia

¹³ Altas tasas de interés, política monetaria restringida, recorte fiscal, baja inversión.

tierras marginales y el aumento de los rendimientos en las mejores tierras. A partir de los noventa se observa una profundización del desarrollo tecnológico que tiene como ejes principales la mayor difusión de la siembra directa; la incorporación de maquinarias de mayor tamaño y complejidad; el aumento del uso de fertilizantes, herbicidas y otros agroquímicos; la incorporación de tecnologías de gestión empresarial y el crecimiento del uso de transgénicos, en particular soja y maíz. El paquete tecnológico permitió un nuevo esquema de labores y de esta forma contribuyó a disminuir los costos de implantación, bajando también los efectos de erosión causados por el laboreo tradicional (Barsky y Dávila, 2008).

Inicialmente y ante la crisis los productores para ganar escala y reducir costos decidieron agruparse bajo los denominados “pools de siembra”¹⁴. Pero, poco a poco, este sistema de producción fue adoptando una modalidad financiera independiente, y se torno abierto y orientado a la atracción de capitales de cualquier origen.

Los pools de siembra en el Pehuajó de los '90 se anclaron al boom del trigo y se transformaron en una alternativa cada vez más atrayente para el resto de los inversores. Vinieron acompañados de alta tecnificación, redujeron el número de personal contratado y fueron excluyentes de la mano de obra rural masculina. El área de producción mayoritariamente agrícola extensiva se transformó en intensiva y se destinó cada vez menor espacio a la ganadería que también se transformó en una actividad intensiva de invernada y lechería. Cambiaron las relaciones de producción y aceleraron la expulsión de la mano de obra rural del campo a la ciudad constituida fundamentalmente por el peón rural y su familia. Los chacareros pasaron a depender de la renta de sus campos, resultó difícil continuar con la producción del propio campo sin tecnología de punta y sin resto económico para enfrentar los posibles riesgos, y la mayoría de los productores pequeños y medianos resolvieron apostar a la mejora temporal del modo de vida a costa en muchos casos –para los menos precavidos– del deterioro de sus campos por el uso intensivo y sin rotación de los cultivos. La aplicación de las políticas neoliberales a través de la flexibilización laboral ayudó a los empleadores desarrollar diferentes estrategias que precarizaron el empleo. Algunos fueron despedidos, otros readaptados con sueldos menores y mayores exigencias y otros pasaron al trabajo por destajo.

¹⁴ Pool” significa "polla" o "colecta". Básicamente, es un "chanchito" o "vaquita" que conforman inversores para sembrar y cosechar granos en un período determinado (en general, estos fondos se arman y desarman cada año).

Por otro lado, la apertura de la economía con el Plan de Convertibilidad originó a nivel local el cierre de pequeñas y medianas empresas que, frente a las nuevas condiciones del mercado, carecían de margen para competir con los productos importados. Como expresa Rosalía Cortés y Laura Pautassi refiriéndose al período 1993/1999:

[...] la estrategia económica del período, en particular la apertura y las políticas crediticias y sectoriales, provocaron la contracción de la producción. (Rosalía Cortés, 2003)

[...] Estas reformas, según sus mentores y los organismos internacionales de asistencia crediticia que fueron sus principales “promotores”, vaticinaban un mejoramiento en los indicadores laborales, al tiempo que reducirían los niveles de pobreza, e insistían que podía constituirse en un “modelo” eficaz para solucionar los problemas de largo tiempo de América Latina.

Por el contrario, la moderada recuperación económica no produjo la esperada generación del empleo productivo sino la consolidación de patrones de precariedad en el empleo, con altos índices de desempleo, subocupación y un deterioro de las condiciones de empleo en las actividades formales, y la pobreza alcanza hoy dimensiones escandalosas y con un impacto claramente diferenciado para hombres y mujeres. (Pautassi, 2002).

Entre las empresas afectadas se puede mencionar las que integraban el circuito de producción, acondicionamiento y comercialización de la manzanilla para exportación que permitía diversificar la producción en el Partido de Pehuajó. Estas empresas dejaron de operar con la intensidad que lo hacían hacia mediados de los '90. En tareas especialmente de acondicionamiento, ocupaban¹⁵ un personal fijo de 200 trabajadores y alrededor de 1.000 trabajadores no calificados, -menores, jubilados y fundamentalmente amas de casa- como trabajadores temporarios durante la zafra, en los meses de noviembre, diciembre y enero. En la actividad del acondicionamiento de la manzanilla, se organizaban secaderos pequeños, artesanales y ocasionales –por una cosecha– cuyas tareas eran realizadas por numerosos grupos familiares.

¹⁵ Información suministrada por F.A.T.R.E. (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores). Entrevista realizada 07/11/08. Pehuajó. 2008; Ministerio de Trabajo de la Nación Seccional Pehuajó. Entrevista realizada 12/11/08. Pehuajó. 2008.

De todo el personal ocupado en la actividad manzanillera, un 30% lograba ubicarse en el trabajo estacional que ofrecía el *Frigorífico de liebre “Guinea Hnos.”*¹⁶ durante los meses de mayo, junio, julio hasta mediados de agosto. Esta empresa cerró en 1994. Tenía una actividad netamente exportadora. De las ventas externas de carne de liebre que alcanzaban a US\$ 20 millones anuales a nivel nacional, con volúmenes exportados de 3.200 toneladas, el 67% era producción de la Provincia de Buenos Aires en la que Pehuajó contribuía con el 45%¹⁷.

Otras empresas afectadas y cerradas fueron el frigorífico de carnes y el centro de faenamiento de pollos.

Consultada la Oficina del Empleo¹⁸ local dependiente de Ministerio de Desarrollo Social de la Nación expresa que, a partir de año 1997 se comienzan a implementar los Planes Sociales con el nombre de “Plan Trabajar” que incorporan preferente y mayoritariamente mano de obra masculina a través de Proyectos Comunitarios y Productivos. En el transcurso de esos años ingresan alrededor de 100 beneficiarios que se renovaban cada tres o seis meses, incorporando cada vez más. A fines del 2001 se realiza la reconversión del “Plan Trabajar”: todas las personas en pareja con hijos menores de dieciséis años pasan al “Plan Jefe de Hogar” y las personas solas y/o con hijos a cargo se integran al Programa de Empleo Comunitario (PEC) y se abre la posibilidad de inscripción a todas las y los desocupadas/os de Pehuajó y de las Delegaciones del Partido. Para el 2002 los ingresados pasan los 3.200 beneficiarios con aproximadamente un 80% de mujeres.

Frente a lo expuesto, el gobierno nacional que asume el 2003 decide, en relación a los altos valores de desocupación, mantener el Plan Jefas y Jefes de Hogar y al mismo tiempo concentrar las energías en la construcción de un modelo económico basado en tres pilares: dólar alto para recuperar la capacidad industrial, fortalecimiento financiero del Estado mediante el cobro de retenciones y renegociación de la deuda. El modelo no se apoyó en el despliegue de nuevas políticas sociales, sino en la mejora del mercado laboral: y así resultó que el desempleo, comenzó a bajar, y se inició un proceso de

¹⁶ Información de la Sra. Silvana Guinea antigua propietaria del Frigorífico Guinea Hnos. Entrevista realizada 29/09/08. Pehuajó.

¹⁷ Dirección Nacional de Alimentación en base a datos del SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) 2008.

¹⁸ Información de la Sra. Liliana Ustarroz a cargo de la Oficina del Empleo de la Municipalidad de Pehuajó. Entrevistas realizadas 14/09/2008 y 05/06/2009. Pehuajó.

recuperación bastante sorprendente. En este marco, la pobreza comenzó a caer desde el techo a nivel nacional del 54%¹⁹ al que había trepado en el segundo semestre del 2002.

El lema del gobierno nacional fue que los avances sociales debían producirse como efecto de la recuperación del trabajo. A nivel local, la situación mejoró, se reactivó la actividad productiva, especialmente por el auge de la construcción. Como referencia la Oficina del Empleo Local²⁰ registra en el 2005 una disminución en el número de beneficiarios porque al cruzar los datos con los aportes que registra el ANSES de trabajos en blanco, se ve que varios de estos empleados/as ingresaron como personal temporario municipal y se registran como personal permanente en la actualidad.

Sin embargo, desde mediados del 2007, la situación económica social ha comenzado a deteriorarse, en primer lugar, como consecuencia de la inflación que afecta especialmente a los más pobres que destinan la mayor parte de sus ingresos a comprar alimentos; en segundo lugar se observa una reversión en la evolución del empleo (Beccaria, 2008) y el tercer punto es la crisis económica mundial y la desaceleración del crecimiento, que afecta siempre primero y más duramente a los más vulnerables.

El gobierno comenzó a aplicar en la economía políticas contracíclicas tendientes a defender los puestos de trabajo y a nivel social una de las medidas es el anunciado Programa Familias por la Inclusión Social²¹ en el que la asignación del ingreso no remunerativo mensual variará de acuerdo a la cantidad de niños y niñas menores de 19 años a cargo, o discapacitados de cualquier edad, entre los \$200 por dos niños o niñas menores de 19 años a cargo del titular a \$ 380 por seis o más niños o niñas menores de 19 años a cargo del titular. La condicionalidad exigida consiste en la presentación –por parte de las familias destinatarias y dos veces al año- de la documentación relativa al cumplimiento de los controles de salud de las embarazadas, del Plan Nacional de Vacunación y la regularidad escolar de los niños y niñas menores a cargo de la jefa de familia (Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, 2009). El Programa Familias aún no tiene aplicación a nivel local. Actualmente se registran un total de 700 beneficiarios del Plan Jefas y Jefes Desocupados en su mayoría realizando como contraprestación la terminalidad educativa o la formación profesional.

¹⁹ Fuente: INDEC (septiembre 2004) Bs. As. Argentina.

²⁰ Información suministrada por la Oficina del Empleo Local dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

²¹ Decreto 1506/2004 y las Resoluciones Conjuntas MDS y MTESS n° 336 y 155/05. Secretaría de Desarrollo Social de la Nación. 2009.

III. 2. INUNDACIÓN, DESOLACIÓN Y DESEMPLEO...

Pehuajó forma parte de la denominada "pampa arenosa", una llanura de cuenca arreica suavemente ondulada surcada por médanos longitudinales y otros en forma de medialunas o barjanes que soporta cíclicamente inundaciones y sequías otorgando al espacio una gran fragilidad ambiental. De acuerdo a información suministrada por el INTA²², el último ciclo húmedo comenzó en 1973 y duró aproximadamente 30 años. Las lluvias pasaron de un promedio de 700 mm a 1300 mm por año. Las excedencias hídricas afectaron los centros poblados, las redes de comunicaciones ferroviarias, los establecimientos rurales, así como la situación socioeconómica regional. El quiebre económico de los empresarios del campo arrasó a 6.000 peones rurales que quedaron paralizados por la imposibilidad de trabajar en cuatro millones de hectáreas inundadas. En el centro y noroeste bonaerense la inundación también rompió la cadena de pagos con la banca oficial. Los productores acumularon deudas en créditos que superaron los 1.000 millones de pesos. La erosión producida por las aguas inutilizó el 80% de la red vial secundaria provincial, es decir, los caminos que comunican a las zonas rurales con las ciudades. Los dueños de los tambos vieron derrumbarse sus ganancias con el derrame de 250.000 litros de leche por día porque no podían llegar al circuito de comercialización.

Una zona potencialmente rica, con producciones agrícola-ganaderas de relevancia a nivel país, que ocupa unas 6.000.000 a 6.500.000 de Has. se vio transformada por los excesos hídricos /periódicos en un área de alto riesgo productivo.

Las inundaciones pusieron particularmente en peligro el Partido de Pehuajó y la planta urbana, ya que ingresaban aguas por los cuatro puntos cardinales. Ello fue debido a que, por ser un área morfológicamente más deprimida, retuvo más agua y la escasa pendiente impidió el escurrimiento. Esta situación alteró profundamente la infraestructura instalada (red de agua corriente, sistema cloacal, red de desagües pluviales, red caminera y caminos rurales) así como las viviendas. Ante el fenómeno, la población materializó un terraplén que contuvo las aguas de la laguna "La Salada" y el "Cañadón de Alvarado" ubicados a noreste de la ciudad.

²² INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Información suministrada por el INTA filial Pehuajó. Entrevista al Ing. Juan Carlos Gramicci. Jefe INTA Pehuajó.

Como consecuencia de esta situación, las actividades productivas sufrieron serias afectaciones. Las empresas manzanilleras ante los reiterados ciclos de cosechas perdidas bajo el agua decidieron trasladar transitoriamente el área de producción al noreste de la Provincia de Buenos Aires, en los Partidos de Pergamino, Rojas, Junín, Colón y San Pedro pero ante la persistencia del fenómeno dejaron abandonada el área de producción tradicional y una significativa mano de obra desocupada.

Las inundaciones también afectaron al traslado de la fauna silvestre hacia el oeste. El exceso de agua cambió el ecosistema pampeano transformándolo en un humedal con otras especies de hábitos preferentemente acuáticos. Lentamente se fue trasladando el área de caza comercial y los centros de acopios hacia el oeste.

Desde principio del 2000, la situación mejoró con una fuerte reactivación económica. Sin embargo, hoy la situación climática nuevamente se ha revertido y ha comenzado a dominar un ciclo seco afectando nuevamente las actividades productivas bajando los rindes e impactando en todo el sistema productivo.

III. 3. LA GESTIÓN DE LOS RESIDUOS EN LA CIUDAD DE PEHUAJÓ DESDE LOS '90 A LA ACTUALIDAD

El gobierno municipal de Pehuajó llegó al año 1992 en el marco de una fuerte recesión, con conflictos laborales, paro de empleados municipales por falta de pago y serias dificultades para sostener el servicio público de higiene. Esta situación, que afectaba también a otros municipios de la zona hizo que tres intendentes: Pascual Rampi de Carlos Casares, Jesús Blanco de Nueve de Julio y Julio Rodríguez de Pehuajó—al año siguiente se agregaría Jorge Juan Corena de Chivilcoy—, iniciaran una acción conjunta para la privatización del servicio público de higiene. En 1992 contrataron a la empresa Lawn Care, con un presupuesto muy ajustado y con el compromiso de permitirle el acceso futuro a la realización de otro tipo de obras de mayores posibilidades gananciales como: construcción de barrios, mantenimiento y construcción de caminos, obras de infraestructura en general. Esta situación nunca ocurrió. Lawn Care se hizo cargo del barrido de calles, recolección de residuos, disposición en relleno sanitario, desobstrucción de cloacas y en Pehuajó se le traspasó, según contrato, el plantel de 120 empleados públicos del área de servicios con reconocimiento de la antigüedad.

Los trabajos se iniciaron con un brillo significativo, la empresa trajo camiones recolectores nuevos, medios de movilidad, hizo un alambrado perimetral en el relleno sanitario, con portón, y casilla para el sereno. El relleno sanitario lo realizaban en fosas organizadas con celdas programadas, cubiertas con una capa impermeable de agrotileno negro de 200 micrones —para impedir la filtración— y canales para tratamiento de lixiviados. Se colocaba primero tierra, basura, y tierra nuevamente, luego de cierto número de cargas. Construyeron cuatro pozos de control de la napa para medir la posible contaminación del agua subterránea en el área circundante al relleno sanitario y sacaban muestras periódicas, cuyos estudios se realizaban en La Plata. Todo según contrato. En esos tiempos no se permitía el cirujeo y sólo se veían pocos cirujas recolectando en las calles y veredas de la ciudad. (Ing. Juan Carlos Papini, Ex Coordinador Regional de Lawn Care. Entrevista N°54 – 10 de Febrero 2009)

El prolijo accionar duró un año, luego comenzó el deterioro... Se habían pautado certificaciones de servicios mensuales pero los municipios comenzaron a atrasarse en los pagos porque cayó el cobro de las tasas. Según expresó el coordinador a Lawn Care el 50% de la certificación se le iba en sueldos. En consecuencia, ante la falta de pagos por parte de la Municipalidad, la empresa comenzó a realizar un servicio más austero y la municipalidad fue pactando achicamientos de personal hasta llegar a quedar con sesenta personas. Se redujo además, la calidad de la tecnología y los tiempos de recorrido de la recolección. Los resultados se tornaron en pobres y criticables... La experiencia fue un fracaso. Coincidió que en 1993 se desarrollan las elecciones legislativas y luego en 1995 las elecciones para Intendente donde la oposición, contraria a las privatizaciones, toma como “caballito de batalla” el tema de la municipalización del servicio. Finalmente, en diciembre de 1996 —posterior a las elecciones democráticas—, se produce a nivel municipal el cambio de autoridades. La nueva administración decide no continuar con los servicios privatizados y realiza la rescisión del contrato.

El nuevo proceder con respecto al tratamiento de los residuos sólidos urbanos estuvo plagado de errores, entre los que se pueden mencionar la mala ubicación de la zona de disposición final a orillas de la Laguna La Salada que es un complejo utilizado para pesca y actividades deportivas — comenzó como una ubicación temporaria y aún continua— y el abandono del relleno sanitario. Se construyó una gran cava, sin celdas, que no resistió ninguna mirada técnica. Le faltó acondicionamiento con plástico para

impedir la contaminación del subsuelo, canalizaciones para tratamiento de lixiviados, sistemas de ventilación, cobertura diaria con tierra. El diseño y ejecución, no previó tiempos de ocupación en relación a los residuos recolectados,...sólo se trató de tirar y acumular. Además, con la problemática de la inundación el constante ascenso y descenso de la napa complicaba la capacidad y el accionar en la cava. Sumado a este contexto, la situación de pobreza extrema y la falta de oportunidad de empleo hicieron que a partir del '98 los más carenciados, en la lucha por la supervivencia, fueran ocupando lentamente pero con firmeza hasta el día de hoy el basural.

Como, dice Schamber

[...] En este contexto de desempleo cada vez más creciente, esta es una actividad que se presenta como un refugio, y que a diferencia de otras permite medianamente un fácil acceso, no es necesario demasiado conocimiento previo ni habilidades, salvo poder caminar y recolectar los materiales. Es una actividad económica que no requiere de capital ni de contactos y se puede empezar en cualquier momento. (Schamber, 2009):

Situaciones semejantes nos relata Débora Gorban para la Ciudad de Buenos Aires que además nos informa sobre el “negocio de la basura” y los intereses económicos que hacen que gran número de personas se involucren en la actividad.

[...] A fines de 2001, la devaluación del peso y la consecuente disminución de productos importados repercutieron en un aumento considerable del precio de materiales reciclables como el papel, el cartón, el aluminio, el vidrio y el plástico, generando condiciones favorables para el negocio del reciclado de la basura. El precio del papel se triplicó desde diciembre al ritmo de la devaluación, las papeleras fueron unas de las grandes afectadas por este fenómeno y se abocaron a la compra de desechos de papel para reciclar. Así, frente a las ruinas de aquel modelo productivo de país, aquellos que hasta hace poco gozaban del casi extinto privilegio de ser obreros de fábricas metalúrgicas, textiles, de calzado, comenzaron a integrar la larga fila de sombras que poblaron las calles de la Ciudad de Buenos Aires y de otras grandes urbes, en busca de supervivencia. Si bien no se poseen cifras exactas, a principios de 2002 se estimaba que 30.000 cartoneros llegaban diariamente a la Capital, a su vez una

investigación realizada entre mayo de 1998 y 2002 sostiene que el empleo informal que más creció fue el de los “cartoneros” (Gorban, 2004).

Desde el principio, el espacio social de trabajo fue peleado entre tres familias: *Gutiérrez, Villalta, Cevallos* y otros “*cirujas*”, que trataban de rescatar lo que quedaba del reparto. La discusión pasaba por la distribución de la “mercadería” —como la denominan—, qué se juntaba y qué no, la administración de los tiempos de trabajo y con antiguas situaciones de relaciones humanas entre familia sin resolver, como: noviazgos, peleas por amantes, violaciones... El detonante era si unos iban temprano o más tarde y si se llevaban la mejor parte... Pero, en realidad subyacían también otras problemáticas como:

“...Haberse levantado y no tener nada para darle de comer a los nenes. Y tener siete u ocho esperando y...nada...”. (Pita, 38 años Coordinadora de las Mujeres del Grupo CARBOME, Entrevista N°12²³ – 3 de agosto 2008).

Con el pasar del tiempo, a medida que la problemática socioeconómica aumentaba, aumentó la tensión entre los actores del basural, tanto hacia el interior del espacio de trabajo entre los “*cirujas*”, como en la relación con los empleados municipales del área de recolección y la policía. Las discusiones entre los “*cirujas*” tenían que ver con el volumen de los materiales que manejaban y la falta de respeto a acuerdos previos que pactaban entre ellos sobre horarios de trabajo. Las discusiones entre los “*cirujas*” y los empleados municipales se relacionaban con la actitud del encargado del basural que a veces competía con ellos en la recolección de cartón y metales; con los conductores de los camiones que transportaban los residuos, porque les era muy difícil manipular y descargar los camiones en plena oscuridad entre la gente que asistía con niños a la hora de la descarga; con el empleado que manejaba la topadora para correr la basura, porque la gente se cruzaba o le impedían hacer maniobras de avance y retroceso, así como por las amenazas que recibía cuando intentaba tapar con tierra los residuos. Las discusiones entre los “*cirujas*” y la policía eran porque debían intervenir ante las constantes peleas. La mayoría de los hombres iban armados y dispuestos a defender los productos que recolectaban. Discutían frecuentemente por el manejo del poder, por los supuestos y los malos entendidos o representaciones que circulaban entre ellos de persecución y robo.

²³ Marcelo Ciopettini y Silvia Boses identificados en el relato como “Marcelo” y “Pita” conformaban una pareja que en ese momento tenían 30 años y estudiaban Trabajo Social. Estaban realizando sus prácticas de la materia “Grupo” y participaron activamente en la conformación del grupo CARBOME (Cartoneros, Botelleros y Metaleros de Pehuajó).

En el 2000, Marcelo y Pita comenzaron a relacionarse con los “cirujas” que iban al basural, a conocer las particularidades de ese mundo oculto donde más de treinta y cuatro familias luchaban en forma individual por la supervivencia en medio de fuertes tensiones. Para los estudiantes, el objetivo fue buscar un camino de unidad entre las distintas familias y aliviar la presión, haciéndoles comprender que la culpa de lo que les estaba pasando no estaba en la otra familia, que estaba viviendo lo mismo, sino que era debido a una situación socioeconómica perversa que se estaba dando en el país. En aquellos días del 2000-2001

“...se incautaban alimentos... que no pasaban por el SENASA (Servicio Nacional de Sanidad Alimentaria)... se enterraban... y ellos /los “cirujas”/ iban a desenterrar y se comían eso o sea: la mozzarella,...los lechones... las cosas con triquinosis. Era una situación muy dura... que se fue agravando hacia el dos mil uno... ¡fue terrible!...” (Pita, 38 años Coordinadora de las Mujeres del Grupo CARBOME. Entrevista N°13 – 4 de agosto 2008.)

Del accionar concertado entre los estudiantes mencionados y alguno de los “cirujas” se articuló la primera demanda colectiva en un documento o petitorio firmado por primera vez por CARBOME. El documento presentado en primera instancia al Concejo Deliberante y luego a la Secretaría de Obras Públicas solicitaba: el cambio del horario de la topadora, control de los horarios de acceso al basural de parte de los “cirujas” y una vía de acceso equitativa a la basura. La intención de los Trabajadores Sociales fue intentar la conformación del grupo a través del logro de pequeñas cosas y evitar que los niños fueran al basural. Así comenzó la convocatoria y durante bastante tiempo, con el apoyo de la Dirección de Planeamiento Municipal, avanzaron significativamente en el diseño de un proyecto de separación, acondicionamiento y venta de residuos urbanos que fue consensuado a nivel provincial y nacional. Se conformó así, el grupo CARBOME para la recolección, compra, acumulación y venta directa a acopiadores del Gran Buenos Aires. Significó un salto importante en la percepción de ganancias y la incorporación de tecnologías como: una prensa para el cartón, un galpón provisorio y luego la construcción de un tinglado para instalar una planta de reciclado que quedó inconclusa.

Este despliegue significó intensos procesos de construcción de relaciones y socialización de representación de los “saberes” entre el “hacer” cotidiano de los

“cirujas”, los Trabajadores Sociales, la comunidad y las autoridades municipales. Por ejemplo: instituyeron la separación previa en los proveedores comunitarios para facilitar la recolección de residuos; los “cirujas” dejaron de lado accionares no esperados por la comunidad como por ejemplo: colgarse en los autos que iban al basural a dejar basura, para quedarse con la carga, situación que hacía atemorizar a la gente ya que pensaba en posibles agresiones o robos; la ubicación del centro de acopio fuera del basural hizo que más gente se acercara a llevar residuos clasificados. Estas, entre otras transformaciones permitieron que el grupo se consolidara y ganara el reconocimiento de la comunidad, las autoridades, las empresas y demás instituciones.

Con respecto a la comunidad, el apoyo en general fue muy significativo a la hora de colaborar en colectas que hacían los “cirujas” en fechas y horarios establecidos cuando debían completar una carga.

Marcelo recuerda, “...durante un tiempo este fue el “Proyecto Estrella” en Pehuajó. A nadie le pasaba desapercibido. La gente es como que descansó o se alivió al pensar que alguien se estaba ocupando de ellos /los “cirujas”/. Pero, en relación a la solidaridad: ...A mí me parece que ser solidario, es ser solidario ¡hasta que duele! Por ahí, cuando en algún momento yo planteé que el Municipio había cambiado de actitud...con nosotros...y que estábamos ante el riesgo de quiebre del proyecto... sí la comunidad hubiera tomado este proyecto como propio, creo que hubiera sido diferente. Que la presión comunitaria hubiera hecho que el Municipio cambiara de actitud. En ese sentido, yo veo que la comunidad fue como que acompañó...pero no se involucro...” (Marcelo, Coordinador Grupo CARBOME Entrevista N°14 – 3 de agosto 2008)

En el grupo CARBOME había aproximadamente treinta y cinco mujeres, el número era parecido al de hombres pero, en los hechos los que mandaban eran ellos.

“...Las que administran... trabajan en sí... conocían un montón: eran las mujeres. ¡Las que sufrían...! si las escuchabas diez minutos te dabas cuenta que eran las que llevaban la casa. Estaban expuestas a todo lo que se te ocurra; expuestas al manoseo...literal, porque los hombres se aprovechaban de cómo trabajaban codo a codo... Yo recuerdo que tuvieron problemas de manoseo, estaban las mujeres que se dejaban manosear y las mujeres que no querían ser manoseadas entonces, había una rivalidad ahí... ¡qué bueno! que uno lo

descubre...” (Pita, Coordinadora de las Mujeres del Grupo CARBOME Entrevista N°12 – 3 de agosto 2008).

En el accionar del grupo existían para las mujeres situaciones de dominación, de discriminación a la hora de repartir ganancias, de obligación de trabajar para los hombres, así como mantener relaciones sexuales bajo amenaza. Por otro lado, también estaban las mujeres golpeadoras y dominadoras, como el caso de *Marta*: hacía trabajar a dos hombres con los que compartía su hogar y a sus catorce hijos en la recolección y acondicionamiento de la basura. *Marta* era una mujer a la que ningún “ciruja” contradecía.

Pita recuerda a *Juana*: “...*Juana...mato a tres maridos..., y sin embargo en el trato no era una mujer violenta, Sí, ¡graciosa!! Muy graciosa..., a nivel de trabajo era muy laboradora, pero muy sufrida. Tenía una historia muy dura. Tomaba, era alcohólica... Bueno, casi todas las cosas que te atrapan en esa situación, súper indigente desde la cuna y antes de la cuna... Fue castrada en un hogar de menores, estuvo presa, se escapó en un carro de basura y bueno... nada. Al primer marido, lo mato con una horquilla, al segundo lo mato con una plancha y al tercero lo mato de un botellazo... El último marido lo mato cuando estaba trabajando con nosotros...*” (Pita, Coordinadora de las Mujeres del Grupo CARBOME Entrevista N°12 – 3 de agosto 2008).

Cuando hablamos de manipulación nos referimos a mujeres que como en el caso de *Anita*, una persona muy capaz intelectualmente que en un momento dado ganó el liderazgo del grupo, pasó a manejar la economía del proyecto, presentaba siempre las mejores ideas pero debió replegarse ante la presión de los hombres del grupo, de los hombres de su familia y de su marido y que terminaron manipulando su accionar y capitalizando la situación el cuñado y su marido que se transformó en el líder del grupo, no por capacidad propia sino por la presencia de *Anita*.

La mayoría de las mujeres venían de una pobreza estructural, pero también se incorporaron nuevas pobres, mujeres de peones rurales que por la inundación quedaron sin trabajo y sin vivienda; trabajadoras asalariadas de las fábricas de acondicionamiento y exportación de manzanilla o del frigorífico de liebre que cerraron; jóvenes que querían estudiar. Dos lograron superar la situación, *Anita* se alejó de su marido, con el tiempo se

recibió de Técnica en Administración Agraria e Elena, terminó el secundario y vive en otra localidad. Ambas se alejaron del cirujeo y fueron incorporadas al trabajo asalariado. La actividad y el esfuerzo fueron denodados en el contexto de una profunda crisis como la que se vivía. Los estudiantes de Trabajo Social fueron incorporados al Plan Trabajar para seguir con el manejo del grupo, pero llegó un punto que la situación de ellos era peor que la de los “cirujas” y terminaron abandonando el proyecto en el 2004 y así lo expresan:

“... y llego un momento que nosotros necesitábamos vivir como pareja, como familia .Yo fui la que primero abandone, me pare más allá, con el dolor del alma, pero yo sentía que teníamos que hacer otras cosas...Era un pelea espiritual porque dejabas un montón de gente...sin ese apoyo. Porque la gente iba, aunque no tuviera nada, iba igual a donde estaba la “planta” ... Sí, me siguen visitando. Sigue siendo una deuda que tenemos...una deuda...porque hubiésemos querido poder cambiar algo. Hoy, después de ocho años ¡siguen en la misma situación!...”. Marcelo agrega: “... Y en lo personal, no sé si seguiría trabajando gratis... Tantos años laburando gratis, haciendo pasar... miseria a mis viejos, ¡a mi familia! Nosotros teníamos el Plan solo, y un Plan que no alcanzaba para nada... Nunca participamos de ninguna ganancia. Lo hicimos con ganas de cambiar cosas. Y que, bueno...forma parte de la experiencia de vida de cada uno de nosotros... Yo, es algo que me siento absolutamente orgulloso. Si hay una historia que tengo pa’ contarle a mis chicos, cuando sean más grande y a mis nietos es "esta"....Lo que pasa que, lamentablemente ¡no fue acompañado!...” (Marcelo y Pita, Coordinadores del Grupo CARBOME Entrevista N°14 – 3 de agosto 2008)²⁴.

Pero por otro lado, es necesario admitir que la actividad del “cirujeo” siempre se realizó en forma individual o familiar sin integrar agrupaciones. La intención de conformar el Grupo CARBOME idealmente buscaba agrupar voluntariamente a las personas que realizan este tipo de actividades para lograr un volumen suficientemente importante de mercadería que permitiera evadir al intermediario local y vender directamente a

²⁴ Marcelo finalizó la carrera de Profesorado de Matemática, trabaja como docente y es un importante dirigente gremial del SUTEBA a nivel local y regional; Pita se recibió de enfermera universitaria y está finalizándola licenciatura en enfermería y se desempeña en su profesión pero, esta historia vivida dejó ¡una marca muy profunda en sus trayectorias de vida!

industrias o grandes depósitos con mejor ganancia e instancias de negociación. La dificultad sin embargo se relacionó como dice Schamber (2008), con dos prácticas: primero, que los “cirujas” no venden el material inmediatamente después de finalizar el recorrido, sino que tiene una instancia de clasificación y acopio –generalmente en la propia vivienda–; segundo, los “cirujas” cobran en efectivo en el mismo momento que venden su mercadería. Basado en esas dos razones, para concretar un proyecto de organización cooperativa o asociativa, se debe disponer de un galpón de acopio de materiales –que CARBOME no contaba– y contar con capital de trabajo inicial para evitar aplazar el cobro. Además, se agregó la dificultad de que el grupo tardaba a veces más de un mes en completar una carga y ante la necesidad, los “cirujas” se reservaban mercadería que vendían por cuenta propia, para sobrevivir, retardando los tiempos de acopio y de espera del cobro de los resultados de trabajo conjunto. Esta situación la manifiesta Schamber (2008: 270) cuando expresa:

[...] La formación de cooperativas alentadas desde el gobierno o desde las ONG debería comprender la realidad existente, sin buscar imponer una racionalidad pretendidamente superior a ésta. Muchas veces, a través de esas instituciones, se obtienen créditos para cooperativas y, en consecuencia, se crean rápidamente algunas que no existían. Consecuentemente, esas cooperativas sólo existen mientras dura el financiamiento del que viven sus gestores, pero pocas veces logran autosustentarse.

La falta de recursos terminó quebrando el proyecto en 2004. Faltó mayor apoyo, constancia y compromiso por parte de las autoridades y de la comunidad. Los tiempos de asistencia social no pueden ser tan lentos... Especialmente ante situaciones tan urgentes y de profunda indigencia. Lamentablemente, hoy todo se ha perdido. El grupo se disolvió y la situación está casi, “como en el punto de partida”...

En la actualidad, para la ciudad de Pehuajó un proyecto del tratamiento integral de los residuos es materia pendiente. La administración actual nuevamente prevé cambios en el sistema de gestión de los residuos, proclives a favorecer el reciclaje. La manera en que se defina e instale en la agenda pública la cuestión del reciclado de residuos y la actividad de las cirujas, influirá en el perfil y en los resultados que logren las políticas de gestión de residuos.

CAPÍTULO IV. EL “CIRUJEO”

El “cirujeo” en Pehuajó aumentó a partir de los años ‘95. Una actividad como la de “cirujear” catalogada de netamente masculina pasó a ser, para las mujeres, una elección ante la necesidad de subsistir o sobrevivir cotidianamente. La observación de este mundo de trabajo en la ciudad de Pehuajó permitió registrar en la actualidad un total de 71 cirujas de los cuales 40 son mujeres. Para la mayoría de ellas, el “cirujeo” es la única actividad que les permite encontrar el sustento para la familia. En el caso de las mujeres en situaciones límites, tienden a concentrarse en actividades que son compatibles con la reproducción, más precisamente, con el cuidado de los niños, y generalmente seleccionan aquellas actividades consideradas una extensión de la actividad doméstica (Benería, 1979). Justamente, esta actividad de “cirujear” la suelen realizar acompañadas por los niños/as o en la propia vivienda cuando se trata de las tareas de clasificación y acondicionamiento.

Siguiendo la clasificación de Schamber (2008:90), a las “cirujas” podríamos agruparlas en “*estructurales recientes*”, definidas de la siguiente forma:

[...] son muy jóvenes y muchas veces acompañando en los carros a sus mayores, comenzaron a ejercer el oficio en la década del ochenta sin solución de continuidad hasta nuestros días, prolongando así una actividad propia de la unidad doméstica.

Coincidentemente, así lo expresaron alguna de las entrevistadas:

“... Bueno yo “de esto”...Yo del cartón, y hace más de veinte años. Lo que pasa que nosotros lo hacíamos con mi mamá. ¿Viste? Teníamos un carro a caballo y lo hacíamos con mi mamá.” (Elba, Entrevista N° 7 - 9 de febrero 2008);

“... ¿En el basurero? Desde los doce años, con mi papá. Y no... y empezamos con mi papá, a juntar y eso...juntábamos muchos en la calle, nosotros. Mi papá, vio que no trabajaba y eso...” (Ester, Entrevista N° 10 - 11 de junio de 2008).

Otras, a las que denominaremos “coyunturales”, Schamber (2008:90) las define así:

[...] se habrían integrado a la actividad de “cirujear” durante la década de los noventa como consecuencia de una permanente “caída” de actividades mejor pagas – o al menos desarrolladas en mejores condiciones laborales–.

En este caso, se trata de mujeres que, en el contexto local perdieron trabajos fijos o eventuales que desarrollaban en las fábricas de acondicionamiento de manzanilla, frigorífico de liebres, frigorífico de carne vacuna, criadero de pollos o en el servicio doméstico. Ingresar en la actividad del “cirujeo” significó un “quiebre” en las precarias trayectorias laborales o representó o representa la única posibilidad para disponer de un ingreso propio. Como el caso por ejemplo de Elba, que nos comenta:

“... yo me casé y agarre trabajo en “El Cerrito” /Fábrica de acondicionamiento de Manzanilla/, estuve nueve años y pico, casi die! Y no lo hacía al “trabajo”, ¿viste? No me hacía falta ¿viste? Bueno, después cuando me quede sin trabajo... eh... Salí otra vez con el carro.” (Elba, Entrevista N° 7 – 9 de febrero de 2008).

Otro caso es el de Zulema, tiene 66 años y es analfabeta. Vive en un Barrio de Emergencia –construido hace veintidós años durante la inundación–, en una casita precaria que tiene en relación de préstamo con el municipio. Previamente, estuvo albergada durante algunos años en un vagón del ferrocarril junto a otras familias. Es madre de ocho hijos, que ya no viven con ella. Hoy, integra una de las denominadas “familias extensas” ya que comparte la casa con su compañero actual — que está muy enfermo— y la nieta y la biznieta – núcleo secundario²⁵–. En cuanto al ingreso a la actividad de ciruja comenta:

“...antes...si...cuando era más joven...Era sirvienta...también...trabaje en la manzanilla, toda clase de yuyos hemos juntado... nosotros... igual juntaba aluminio así, para nosotros... para el consumo de nosotros... Empecé a ir, al basural a juntar aluminio... porque no teníamos pa’, no los alcanzaba... Porque él /el marido/ era hombreador de reses...Pero después como... se enfermo, le agarraron unos fuertes ataques, entonces dejó de trabajar...” (Zulema, Entrevista N° 36 – 12 de septiembre de 2008).

²⁵ Las familias extensas contienen el núcleo primario más otros parientes no nucleares. En este caso la nieta con la hija (biznieta) conforman un núcleo secundarios denominadas “familias ocultas”. (Torrado, 2005)

El caso de Lila, de 51 años, jefa de hogar que vive con cuatro de sus ocho hijos, comenta que gracias a la actividad de “cirujeo” pudo sobrevivir y separarse de su primer marido. Se había inmerso en un círculo de prostitución para conseguir dinero para los gastos del hogar ante la inactividad del cónyuge. Logró escapar con sus tres hijos mayores, de una localidad distante de Pehuajó. Después de pasar junto a sus hijos por innumerables situaciones de alto riesgo, comenzó buscando comida:

“...Y hace trece... años...cator... está tiene dieciséis...la María ya había nacido y yo cuidaba una abuela y yo salía a esta hora temprano de allá, de lo de la Blanca, para venir a juntar aunque sea pan...O viste... había tres casas que siempre me decían... vos pasa tal hora, que nosotros si tenemos te damos... y sino te decimos... volvé mañana. Un día conversando no sé con quién me dice... dice... vos sabes que fulano de tal vendió, la fin de semana vendió tantos cartones... y papeles y todos y está contando... y ya me gusto, porque yo vendía botellas y sacaba tanto...Y... este entonces empezamos, así por un día, por otro, e... y cuando empezas a ver la plata viste... Que no le robas a nadie, no le quitas a nadie... ¿viste?..”. (Lila, Entrevista N° 1 - 4 de febrero de 2008).

También integran este grupo las que ingresaron ante la necesidad y el hambre en el 2001, y ya no sólo fueron mujeres que provenían de los sectores pobres sino también aquellas provenientes de los sectores medios pauperizados. La mala situación económica se profundizó en 2002, en que se desarrolla la mayor crisis social, política y económica de la historia argentina hasta el momento. La desocupación abierta afectaba a tres millones de personas, en todo el país, aproximadamente el 50% de la población se encontraba en situación de pobreza, mientras que los niveles de actividad económica habían declinado más de un 10% con relación al año 2001 (Castillo, 2008:26). Como explica Elena que vive con su compañero y tres de sus hijos en una casa prestada: *“...De joven empecé...mi marido no tenía trabajo y eso...y empezamos...a los diecisiete años...el me llevo al basural... (Elena, Entrevista N° 26 - 3 de septiembre 2008).*

María, es alcohólica, jefa de familia con seis hijos a cargo, recientemente ha perdido un hijo de 13 años por causas que se están investigando, tiene una causa policial iniciada por denuncia de violencia hacia sus hijos. Resultó muy complicado realizar la entrevista, pues en un principio se rehusó y luego fue llevada a cabo en el interior de la

cava mientras ella revolvió. Ella dirige el movimiento del basural por la tarde. Nos comenta,

“...yo era contratada...de ciento cincuenta pesos...y me daban una ayuda...y no me alcanzaba para tener...yo no tenía nada, no tenía donde dormir y... bueno y pedí ayuda, pedí cosas para dormir con los chicos, dormía prácticamente en el suelo...y bueno yo empecé a venir acá a la basura...y con esto empecé a comprarme las cosas...” (María, Entrevista N° 29 – 4 de septiembre 2008).

Nancy es jefa de hogar, madre de 9 hijos, casada, separada y vuelta a juntar y a separar. Los cinco hijos mayores del primer matrimonio ya no viven con ella; comparten la casa cuatro de sus hijos, tres de los cuales son de la segunda pareja, hace ocho años que no está en pareja, vive en una casa totalmente derruida, y dice:

“...Yo hace... como cinco años...Y empecé, porque no me alcanzaba para vivir... Tenía... el Plan de Jefa...de que empezó, que estaba con Jefe de Familia... y tenía...iba a lavar a una abuela, pero... después ya no...Ahí, me empecé a...juntar cosas... Sacaba más juntando cosas que... trabajando así...de sirvienta...” (Nancy, Entrevista N° 35 – 8 de septiembre 2008).

En el mundo del trabajo es donde reconstruyen y negocian las inequidades de género cotidianamente tanto en la división social como sexual del trabajo. La división sexual del trabajo sintetiza una doble relación entre la familia y el mercado de trabajo en ambos, el trabajo se estructura a partir del criterio de género (Ariza y Oliveira, 2000). La segregación ocupacional que sirve para analizar la estructura diferencial de oportunidades que los mercados de trabajo ofrecen a hombres y mujeres muestra en este caso que *la inserción de la mujer en el “cirujeo” está resultando un cambio en las ocupaciones típicamente femeninas así como habla de una profundización en la segregación y aparece como una nueva forma de inequidad*, especialmente por las condiciones laborales y la sobrecarga de trabajo con que se realiza.

La reestructuración del mercado laboral, llámese informal o por cuenta propia no deben verse sólo como una estrategia de sobrevivencia sino también como parte de la reestructuración económica.

[...] las llamadas estrategias familiares no están al margen de los cambios globales y de la reestructuración de los mercados de trabajo, y en este sentido no son el resultado deliberado y circunscrito a las decisiones domésticas frente a los efectos del deterioro de los niveles de vida” , agregando que no resultaría pertinente negar la existencia y expansión de actividades económicas ‘informales’, ligadas a estrategias de sobrevivencia, pero éstas, en gran parte, responden al patrón emergente de organización de la producción del trabajo, en el mismo sentido que la lógica de las transformaciones estructurales han determinado la desregularización y feminización del trabajo (Castillo, 2001: 100).

La acumulación, selección, acomodación y venta de materiales reciclables es funcional al modelo de producción vigente que logra a través de estos materiales sustituir importaciones y reducir los costos de producción.

Para estos mismos tiempos, el ingreso al “cirujeo” se vio alentado por el atractivo que representó el aumento considerable del precio de los materiales reciclables debido a la devaluación del peso y al descenso de las importaciones.

En el período de Post-convertibilidad 2003-2007 se da una nueva fase expansiva del ciclo económico, asociada de manera positiva con el empleo. Dentro de los sectores pobres origina la incorporación del hombre en trabajos eventuales, preferentemente de albañilería ante el auge de la construcción inmobiliaria. Pero, la economía en esta fase no incluye a las mujeres de los sectores pobres ni siquiera en el empleo eventual.

[...] Aún existiendo múltiples avances hacia un modelo de crecimiento integrador, con mayor igualdad y cohesión social, todavía existen importantes desafíos para las políticas públicas, dentro de los cuáles, uno de los grandes temas pendientes es la cuestión del género. Esta preocupación se debe a la inserción desventajosa que tienen muchas mujeres en el mercado laboral (Novick, 2008:13).

Las mujeres casadas o unidas con carga de familia cuyos maridos se vieron beneficiados con la demanda laboral, siguieron realizando la actividad de “cirujeo”, pero ahora en forma esporádica o intermitente, de acuerdo a la falta de recursos. Mientras que las mujeres de igual sector cuyo compañero continúa desocupado o las mujeres solas con

carga de familia profundizaron el trabajo en el sector. Silvia tiene 41 años, vive con una de sus hijas. Es jefa de familia, viuda, tuvo dos uniones consensuales más con poca suerte en la relación. Después de la primer separación en el 2004, inició la actividad de “ciruja” en el basural:

“... comencé hace más o menos tres años... y medio cuatro...porque yo no consigo trabajo...Ahora trabajo por hora, dos veces por semana: miércoles y sábado, por hora a la mañana no mas, de nueve a doce, en un negocio.... Y me ido a anotar a la Municipalidad, y hay un montón adelante y entonces no tengo, no medan la oportunidad de...no me dan trabajo. He ido anotarme para ir a la plaza, barrido o algo...para poder tener un trabajo fijo y no quedarme en mi casa...Entonces...vengo acá /al basural/, para poder sobrevivir un poco...más...quien se dice...no...porque yo por hora, con esa plata que saco...no hago nada, aparte tengo una ayuda que...me dan....con mi amiga E: la chica aquella /señala a María que está revolviendo la basura/... (Silvia, Entrevista N° 30 – 4 de septiembre de 2008)

El caso de Elvira –de 25 años–, convive con su compañero, veintidós años mayor que ella, tienen cuatro hijos, el mayor de nueve años. Siempre el hombre fue sostén del hogar y ante la pérdida del empleo comenzaron los dos a juntar botellas y chatarra. Realizan ventas diarias para poder vivir. Ahora, él consiguió entrar en el barrido municipal pero siguen cirujeando porque el ingreso es magro y generalmente no les alcanza. (Elvira, Entrevista N° 49 – 21 de noviembre de 2008).

Del 2007 a la actualidad, la situación económica lentamente ha vuelto a cambiar. Se observa especialmente una disminución en la demanda de mano de obra para trabajo de laboreo agrícola-ganadero y en el sector de la construcción. Es notable el ajuste de gastos de la población, la reducción de oferta de changas y la estabilización productiva que produjo en zonas como estas del interior bonaerense el conflicto del gobierno con el campo. Beatriz, tiene un hijo de tres años con su actual pareja y tres hijos de la pareja anterior que no viven con ella. Se alojan en una casa precaria prestada por la hermana del compañero. Va a la noche junto a su pareja y el hijo al basural —aún en pleno invierno—, al que le arma una camita en medio de la basura.

“... Juntamos plásticos...y hará, casi un año más o menos. Después no, el /señala al marido/ estaba trabajando bien en una empresa que construían casas y se nos terminó el trabajo (Beatriz, Entrevista N° 8 – 12 de febrero de 2008).

De la población entrevistada, al ser consultadas sobre la ocupación anterior al “cirujeo”, el 45.8% dijo no tener ninguna experiencia laboral previa. El 20.8% trabajaba en actividades relacionadas con el Acondicionamiento de Manzanilla, el 16.6% en actividades de Servicio Doméstico, el 8.3% en Servicio de Limpieza (no doméstico) y, el 8.3% era Ama de Casa.

En conclusión, previo a la institucionalización de las actividades de recolección “no formal”, había por un lado una fuerte demanda laboral femenina insatisfecha que se amplió con el cierre de la actividad manzanillera y frigoríficos de liebre y la reducción de la demanda de servicio doméstico debido a las sucesivas crisis y, por otro lado, están las que salieron a cirujear como respuesta a las demandas del hogar a consecuencia de cambios en la estructura familiar o ante el desempleo del cónyuge o pareja.

La presencia más prolongada y duradera de la mujer en el mundo del trabajo torna cuestionable el pensamiento neoclásico que planteaba que la decisión de participar de la mujer era maximizada en función de las preferencias y bajo la óptica de la optimización de recursos (Saraví, 2004). Resulta muy complicado realizar un análisis satisfactorio de las condiciones en que se produce la inserción de la fuerza de trabajo femenino en el mercado laboral sin tomar en cuenta esos condicionamientos o barreras la relación de género en otras esferas de la vida social sobre el mundo del trabajo, particularmente las que se crean y recrean en el hogar.

[...] las mujeres casadas y unidas, madres y cónyuges de edades medias han salido a trabajar en número creciente para aportar ingresos a los deteriorados presupuestos familiares. Este movimiento de más mujeres fuera del hogar no es ahora –tal como se lo interpretaba en los setenta– evidencia de la modernización de una sociedad en desarrollo, ni de la ampliación de las oportunidades que motorizó una reversión en la condición secularmente postergada de las mujeres. En un país empobrecido, las mujeres han salido a reemplazar los ingresos deteriorados de sus cónyuges buscando frenar la caída “cuesta abajo” de sus familias. (Wainerman, 2003:4)

La mirada de género, al resaltar la similitud que ha surgido entre hombres y mujeres al interior de grupo de trabajo para la realización de la actividad del “cirujeo” pone de manifiesto una nueva inequidad y a su vez esta reestructuración económica ha contribuido a homogeneizar la situación de precariedad laboral de hombres y mujeres. (Oliveira, 2006)

Generalmente las mujeres ingresan de esta manera al cirujeo y permanecen en un círculo de pobreza difícil de sortear. A diferencia de ellas, los hombres que “cirujean” tienen permanente movilidad: entradas y salidas, o sólo representa una actividad complementaria. A través del tiempo, las mujeres no sólo se han sostenido en la actividad del “cirujeo” sino que han crecido en cantidad.

CAPÍTULO V. EL OFICIO DE LAS “CIRUJAS”

La inclusión de la mujer en el “cirujeo” ha originado un cambio singular en la actividad. Especialmente en lo que se refiere a la práctica, las relaciones que se trenzan alrededor de la misma y la dinámica con que se desarrolla. En el área de estudio que nos ocupa, la actividad se desarrolla en dos espacios sociales²⁶ bien diferenciados: por un lado la calle y la vereda y por otro el basural.

V. 1. ESCENARIO DE TRABAJO 1: LAS CALLES Y LAS VEREDAS...

La situación de desocupación y la falta de oportunidades laborales empujaron a las más necesitadas a recorrer las calles en busca de sustento en una actividad poco valorada como la de cirujeo o de mendicidad, por lo general generadoras de sentimientos de humillación y explotación.

El uso de la calle y las veredas en el interior de la provincia como ámbito de trabajo, sufrió un cambio significativo en los setenta. Especialmente en lo que se refiere a la venta callejera. La implantación de controles de higiene y la inserción de supermercados terminó con la venta puerta a puerta que realizaban en carros lecheros, verduleros y carniceros. Es a finales de los '95 cuando la cotidianeidad de esta ciudad pequeña del interior comenzó tímidamente nuevamente a modificarse con la inclusión de los recorridos de las y los “cirujas”. Es necesario acotar que, en las ciudades del interior bonaerense no existe una ocupación avasallante del espacio público como ocurre en las grandes ciudades argentinas. Sí comparte con todo el país, como dice Aimetta que:

[...] la calle se ha convertido en el lugar de trabajo de una población creciente, es decir, en el espacio desde donde es posible proveerse de los recursos necesarios para garantizar el sustento familiar (Aimetta (2009)).

²⁶ Cuando hablamos de “**espacio social**”, nos referimos a ese complejo analítico que remite al sistema de representaciones que se constituye socialmente en torno a una actividad en sí y sus prácticas, que integra su institución en el imaginario social. De tal manera que en el “espacio social” se reconfiguran las categorías de: “**lugar social**” (en tanto personificación y constitución del hacer objetivo y subjetivo del sujeto de la acción) y la de “**territorio social**” (en tanto área o zona construida socialmente, materialmente tangible como a todas las representaciones sociales que remiten a ella en el mundo simbólico, constituido por los sujetos de la acción y por los “otros” de la interacción). Vega Martínez, Mercedes y Bertotti, María Carla: “Cómo hacer y ser en la vereda...”, en *Revista UBA: Encrucijadas*, N° 30, Buenos Aires, 2005.

Las “cirujas” que recorren las calles en Pehuajó, en relación con las que van al basural, son un porcentaje significativamente pequeño (26%), ya que en la calle es máxima la exposición en una ciudad donde todos se conocen y el estigma social es muy fuerte.

Las mujeres desarrollan el “cirujeo” solas. Los hijos no siempre colaboran y los hombres adultos generalmente no participan. Por ejemplo, Lila trabaja a veces en compañía de su hija Perla (17 años), o de Lila (seis años) y dice:

“...hay que andar... en “esto” todos los días... Y a la mañana, principalmente. Acá es a la mañana...Hoy tuve... droguería porque el sábado... hice acá temprano... cuando llegue allá ya cerraba... entonces viste... venite el lunes...venite el domingo a la noche para que no te quede mucho... para el lunes...entre una cosa y la otra yo... también tengo en casa pa’ clasificar: papel...de un lado, nylon de otro... cartón en otro... botellas...de vidrio... Ahora los chicos ninguno me ayuda... (Lila, Entrevista N° 45 – 17 de noviembre de 2008).

Isabel, es jefa de hogar y vive con tres de sus siete hijos, uno de ellos tiene un retraso mental significativo y está integrado en un Taller Protegido de Panadería. Los otros dos, una mujer de 17 años y otra de 24 años están sin trabajo.

“...No me ayudan nada, tengo que andar yo en la calle todo el día. No tengo marido, no, no, estoy separada “del”. Ando sola todo el día, ¡sola! y es pesado el carro para llevarlo. ¡Para llevarlo sola! Y bueno... ¡qué voy a hacer señora!...sola, sola.../se expresa con pesadumbre/. (Isabel, Entrevista N°4 – 20 de febrero de 2008)

Elba al igual que las anteriores es la principal proveedora de la casa, jefa del hogar. Ella está a cargo de todo, dice con expresión de cansancio:

“... ¡Es laburar, laburar y laburar y sshh...! me ayudan las chicas. Y esta /señalando a la mayor de sus hijas/me había abandonado la escuela,... el año pasado me abandono la escuela... pa ayudarme a mí. Porque mi marido está en otra cosa ¿viste? Y mi marido, viste e...que se yo... Se va mucho él, hace changas, ¡cuando tiene! ¡cuando le salen! o sino me cuida a mi mamá... Va a

cortar leña o va a trabajar al campo... ¿viste? ¡así! A descargar bolsas, ¿viste? Porai!...” (Elba, Entrevista N°7 – 9 de febrero de 2008)

Otra situación de trabajo familiar es el de Celia: tiene 23 años, está embarazada de su cuarto hijo, viven prácticamente a la intemperie debajo de unas chapas. El marido es epiléptico y está desocupado. Se complementan para trabajar y así lo explica:

“... Un día descargando palos gruesos...e...empecé con contracciones y estaba de siete meses, entonces mi marido me dijo que no fuera más hasta que no tuviera... y no fui más, y él empezó a ir al centro hasta que yo tuviera la nena y todo...y eso...así que... y va al centro... todas las noches se da una vuelta, trae papel, cartón y todo eso... Junta solo y cuando viene yo lo ayudo... Porque yo me dedico a clasificar...” (Celia, Entrevista N°22 – 3 de septiembre de 2008)

V. 1. a. Circuitos de recorridos y proveedores

Diariamente se observa a las cartoneras que con regularidad y horarios muy estrictos recorren la ciudad. Realizan entre dos y tres recorridos diarios, el primero comienza alrededor de las nueve de la mañana y hasta el mediodía, otro después del mediodía y otro en el atardecer —después de las siete de la tarde y hasta alrededor de las diez—, momento en que los camiones municipales inician el proceso de recolección. Los “circuitos” que describen no son caprichosos, incluyen especialmente el área central que en conjunto comprende aproximadamente unas 40 cuadras, recorrido que se amplía considerablemente a veinte cuadras o más si tenemos en cuenta la distancia que deben recorrer para insertarse en el mismo. Los recorridos conectan los principales puntos de producción de residuos como: supermercados, droguería, farmacias, kioscos, centros de salud, hoteles, verdulerías, tiendas, bazares, restaurantes... a los que ellas denominan por el nombre, el nombre del comercio o empresa.

Por otro lado, están las “cirujas” que revisan casa por casa los residuos acumulados en la vereda. Son las menos y, por supuesto: es un trabajo mucho más pesado el que realizan, de mayor extensión en recorrido e inseguro, ya que nunca saben cuánto deberán caminar para completar la carga.

[...] Los cartoneros calculan constantemente el valor de lo que van cargando y relacionan ese dato con la ganancia diaria promedio a la que están

acostumbrados. El producto de esta evaluación puede alterar la continuidad del recorrido, que de este modo puede concluir antes si el valor ha sido alcanzado o superado, o extenderse más allá de su límite si aún no resulta suficiente. No obstante, si no se cumple regularmente el recorrido se corre el riesgo de perder los últimos “clientes” (Schamber, 2008:94)

Tabla 1: CLASIFICACIÓN DE CENTROS JERÁRQUICOS DE PRODUCCIÓN DE RESIDUOS

Grandes productores de residuos	Materiales
<u><i>Droguería</i></u>	papel, cartón y envolturas de plásticos
<u><i>Perfumerías</i></u>	papel, cartón, plásticos, productos decomisados por mala presentación o rotura de embase
<u><i>Centros de copiado</i></u>	descarte de papel blanco y cartón
<u><i>Kioscos</i></u>	cajas de cartón, papel, botellas de plástico, botellas de vidrio y latitas de aluminio
<u><i>Supermercados</i></u>	cajas de cartón, descarte de verduras, frutas, así como alimentos decomisados por fecha de vencimiento o por rotura del embase
<u><i>Verdulerías y almacenes</i></u>	cajas de cartón, descarte de verduras, frutas
<u><i>Bares</i></u>	Botellas de plástico, de vidrio, latitas de aluminio
<u><i>Farmacias</i></u>	papel, cartón y plásticos productos decomisados por mala presentación (no incluye medicamentos) o rotura de embase

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas y observación participante. Pehuajó, julio 2008.

Cuando hablamos de los mayores puntos de producción²⁷ (Tabla 1), nos referimos a los lugares que proveen mayor cantidad de residuos como por ejemplo: la droguería y perfumerías, centros de copiado, kioscos, los supermercados, verdulerías y almacenes de barrio, farmacias; bares. Las casas de venta de electrodomésticos y electrónica no se las considera grandes proveedoras, es muy poco el cartón que producen y en general lo usan para embalar los artículos. Lo que descartan es el telgopor y el plástico de las heladeras.

Todas las “cirujas” coinciden en que comenzaron a juntar todo lo que encontraban y luego el comprador les fue enseñando qué juntar y cómo clasificar. Si llevan los

²⁷ La información y comentarios se basa en entrevistas a Proveedores de materiales reciclables agrupadas en la Entrevista N° 46.

materiales clasificados le pagan algunos centavos más, pues el acopiador se ahorra el trabajo de una persona para que lo realice. Lila nos explica con orgullo sobre los “saberes” aprendidos:

“...yo llevo blanco por un lado, color por el otro... el crach que es el marrón paquete de azúcar... bolsa de material y esas cosas... limpias...El cartón, el nylon, el strich, botella de plástica..., va la pec que viene a ser botella e jugo... y todo: de agua, todo mineral, todo... después va la azul, después va la verde... el blanco, el blanco pesado, el que le dicen el soplado... Los bidones de lavandina...al tergopor...hay un hombre, un camionero...que dijo que lo juntaba...que se yo...pero...hay que juntar más de mil kilos para que te haga la carga...y tenes que tener un lugar... limpio, para poderlo ir tapando...que no te lo rompen... porque cualquier tergopor, cualquier chico...le llama la atención. Cualquier patada, cualquier pasada, se molió no sirve más...eso... para juntar ml kilos vos sabes todo el lugar que tenes que tener...no te alcanza de diez por diez...un fondo que pongas para eso...no te alcanza... acá en Pehuajó...lo tiran en el basurero... .. (Lila, Entrevista N° 52 – 5 de diciembre de 2008).

Otro elemento es la ropa usada, hay vecinos que las llaman para ofrecerle o las dejan como en un acuerdo tácito en bolsa separada. Desde el punto de vista de la calidad o cadena del valor, los metales son los de más valor, pero comparativamente es menor el volumen que se junta. Luego sigue el plástico y finalmente el cartón.

V. 1. b. Relaciones de intercambio

Para Busso y Gorban (2003):

[...] El espacio público, con un diseño laboral, es un lugar que se gana, se reivindica, se construye, se reduce, para los que no tienen alternativas laborales, ocupar la calle puede ser visto como una manera de reclamar su derecho al trabajo.

Existen códigos de respeto en el trabajo de recolección informal. Los circuitos se interceptan pero no se superponen, están plagados de un mundo simbólico y subjetivo. Las “cirujas” en su andar diario aprendieron a moverse con precaución, reconociendo señales de tránsito y recorridos anticipados a los de la recolección formal. Si bien nada

está marcado, todo es invisible... los recorridos y núcleos de intercambio existen en el imaginario de los que producen y de los que recolectan. Elba expresa:

“...Yo respeto los lugares porque... yo tengo mis negocios. Si a mí una señora, ponele a mitad de cuadra me llamo esa señora... yo voy. Después hay gente que me da diario que voy una vez por mes. ¿Viste? Pero yo... lo que donde van los otros yo respeto. (Elba, Entrevista N°7 – 9 de febrero de 2008)

Mientras que Lila dice al respecto:

“...porque ya tengo...suponete la droguería es mía... Pueden venir todos los que quieran pero no se lo dan... los carros... pueden estar de un día para el otro afuera...allá de droguería... Pero...no se los dejan tocar a nadie. Son míos porque ellos saben que yo vengo y levanto todo...Antes venía otro chico, Marco... Bueno, al chico este le robaron el carro primero...y después la moto... Y entonces pregunte y me dijeron... si usted se va a comprometer, nosotros todos los días a la mañana y a la tarde lo sacamos y usted viene y lo recoge ahí...y bueno... Ya va para cuatro años. Es la decisión del... dueño del local o de los empleados... ¿viste? Lo que pasa que no te tenes que meter en donde el otro trabaja... Porque yo con mi hija...Con Perla yo andaba, pero Perla...es muy bocona...Y a mí no me molesto que me allá abandonado.../no trabajan más juntas/ porque es tan bocona que te hace quedar mal con la gente...por un lado bueno... tenes más trabajo, pero por el otro estas más aliviada...que no...que no... te hace quedar mal...Un supuesto:... está semana paró el basurero a levantar acá y ella... empezó a los gritos con los cosas... pero palabras malas, que si nos dan a nosotros, ¿qué querés?...Y...y entonces...agarre y digo yo ...y digo no...no...no...me molesto...no!... (Lila, Entrevista N° 52 – 5 de diciembre de 2008).

Como puede observarse se tejen relaciones de cooperación aún compartiendo los mismos objetivos de trabajo como el caso de los recolectores formales, que tienen conocimiento de estos acuerdos previos.

[...] El trabajo es atravesado por conflictos y solidaridades en un espacio, la calle, que también es transformada por estas relaciones y es a su vez un elemento

co-constitutivo de aquellas prácticas, como configurador de relaciones entre los sujetos que en él se encuentran (Gorban, 2004:12).

Si bien poco es lo que entorpecen el tránsito las cartoneras con su deambular, ellas declaran que la policía es paciente con el andar de sus carros y colabora respetando los tiempos de trabajo y de movimiento. Sin embargo Elba dice:

“...yo tenía la yegüita y un carro e caballo, un carro, una chata. Después me prohibieron andar en el carro, en el centro. Porque me decían que no podía pararme en el centro, con el caballo. Entonces tuve que dejar el caballo y me hice este carrito. Me lo hizo hacer mi marido y salí a rebuscármela con esto” (Elba, Entrevista N° 7 – 9 de febrero de 2008).

O como en el caso de Elvira, ella junta en un auto muy viejo con su marido y relata con respecto al trato de la policía:

“...el otro día me sacaron el auto...Porque, no tenía papeles encima. A mí me trataron mal...porque mi marido le dijo...que...estaba juntando chatarra, y bueno...le dijo: ¡eso no es problema mío!... Y claro mi marido le contestaba, ¿porque no...le...iban agarrar los ladrones?...” (Elvira, Entrevista N°49 – 21 de noviembre de 2008)

La actividad está condicionada por las relaciones que las “cirujas” crean y luchan por mantener diariamente, ya sea con los proveedores, los vecinos, la municipalidad, la policía, los transeúntes....Cuando comenzaron a construir este espacio social de intercambio, primero hicieron recorridos domiciliarios vespertinos o nocturnos casi en la oscuridad, en horarios previos al paso de los recolectores en el área central de mayor producción de residuos. Luego, lo fueron transformando en una tarea habitual y cotidiana que por reiterativa fue tejiendo relaciones que terminaron funcionando como redes de intercambio de fuerte dinamismo, incluyendo a un número significativo de vecinos y de los mayores productores de residuos. Han pasado alrededor de doce años. Es habitual ver recorriendo diariamente las calles y veredas a Elba, Lila, Isabel, Marta, Elvira, se han incorporado al trajinar diario de la ciudad. Cada una de ellas ha tratado de conformar su núcleo relacional independiente sustentado en las representaciones sociales que se refieren a la valorización social de estos “haceres”. A través de procesos de adaptación, de aceptación o rechazo se ha ido conformando el circuito social de la

vereda y de la calle cada vez con mayor consistencia e intensidad aunque muchos intentos han quedado trancos ante la realización de comportamientos no esperados por los proveedores, como por ejemplo dejar tirado lo que no les sirve, no asistir en los tiempos pautados...

Han logrado acercamientos solidarios como los de la encargada de un comercio de electrodomésticos cuando dice: “...conozco a Lila somos vecinas. Cada vez que viene un camión con heladeras la llamo porque vive de eso...”. Es así como a partir de estos acuerdos comenzaron a aparecer las modificaciones en la vereda de algunos grandes proveedores de papel, cartón o verduras y frutos como por ejemplo: depósitos enrejados en la vereda que se completan en días y horarios pautados y son “levantados” —así denominan la acción de recolección — puntualmente.



Foto N° 1. Mobiliario urbano para acondicionamiento de los residuos de cartón y plásticos. Droguería Pehuajó. Febrero 2009. (Gentileza Josefina Córdoba Pehuajó).



Foto Nº 2. Mobiliario urbano para acondicionamiento de los residuos de cartón y plásticos. Perfumería Pehuajó. Febrero 2009. (Gentileza Josefina Córdoba Pehuajó).

Se dan también acercamientos no presenciales subjetivados seguramente en una mirada que aún conserva un tinte excluyente y de curiosidad pero que va camino a la aprobación e inclusión en el imaginario: Javier, empleado de otro comercio del mismo ramo, dice:

“...no tiramos cartón porque se usa para embalar los artículos. Lo único que se tira es el telgopor, el cartón y el plástico de las heladeras. Una vez por semana vienen y lo recoge una mujer como de 40 años con una chica que tiene 15 o 16 años,...parecen conocer los horarios y días porque ¡vienen cuando ven el camión! Las he visto, me llama la atención la chica y la mamá. Es difícil definir la edad porque él podría decir que tiene 40 años pero su piel está muy envejecida. Igual parecen muy limpietas y suelen venir como recién bañadas. Siempre después de las 19 horas o depende del horario en que llega el camión...”

Es justamente esas actitudes en cuanto al aspecto, a la presentación y a la puntualidad las que constituyen un soporte hacia la conformación de un nuevo anclaje o núcleo de relación que además de ganar en identidad, dignifica a la persona y proporciona un acercamiento sin reticencia.

La representación excluyente suele estar atravesada por una mirada de género: el encargado de otro de los grandes supermercados expresa:

“...producimos mucha basura de la verdulería, de la carnicería y de la rotisería, también cartón y bolsas. Todo se lo lleva un hombre —“no menciona a la mujer y los niños que lo acompañan y que ayudan a cargar toda la basura”—, que tiene un carro tirado por caballos con una jaula grande. Viene dos veces por día a la hora de cierre del supermercado. El resto de los alimentos no perecederos se lo damos a las instituciones (yerba, azúcar, fideos, harina) o ese tipo de cosas... que no pueden poner a la venta porque están un poco rotas...”.

La dueña de otro supermercado se mostró muy reticente a dar información y explicó:

“... ¡no quiero saber nada con los cartoneros! ¡Son gente muy conflictiva! Antes le daba, pero deje de hacerlo porque hasta me podían llegar a hacer juicio. Tengo miedo de que si comen cosas en mal estado me hagan problemas. Vendo la basura a los acopiadores directamente y las cosas que se rompen o la comida que hay que desechar la rocío con un líquido especial para que nadie pueda usarla. Si tengo que darle algo a alguna institución le doy mercadería en buen estado...”

La opinión de Lila sobre la propietaria del supermercado, es la siguiente:

“...En el Supermercado Máximo antes sacaba Alberto, sacaba... el cartón... y no llevaba el nylon... y yo si... entonces... primero entrabamos adentro... el sacaba el cartón y a mí me daba el nylon... después me saco... el marido de la Olga... Que no...no...no si era el hombre no era usted...yo... usted no la conozco... ¡vamos, vamos...! ...dice,... voy a manotear las bolsas... ¡no, no... no, agarre la bolsa, déjala ahí no más!... ah, bueno... listo, chau le digo yo... ¡si, si...si...fuera, fuera... yo a usted no la conozco dice...! listo entonces. Lila... hacia los cartones adentro... y me sacaba los nylon afuera... Se ve porque él me daba... el nylon a mí...me lo dejaba afuera, lo sacaron a él también... Y lo empezaron a quemar...” (Lila, Entrevista N° 45 – 17 de noviembre de 2008).

V. 1. c. El transporte y acondicionamiento de las mercaderías...

[...] El tipo de transporte merece una consideración especial, ya que habilita o restringe posibilidades en el desarrollo de la tarea, tanto en relación con las distancias que pueden recorrerse como con la capacidad y tipo de carga que puede transportarse. (Schamber, 2008:92)

El transporte de la basura es variado. En general ha sido construida ad hoc. Al comienzo de los '90 utilizaban carros tirados por caballos, aún se ven algunos que sortean el control municipal y policial. Otras se trasladan con viejos carros de compra para supermercado, con carros construidos especialmente que los llevan empujando manualmente, o los agregan a la bicicleta o como en el caso de Lila que lo agregó a una moto, situación esta que posibilita realizar ampliar el recorrido o repetirlo y transportar mayor peso con menor esfuerzo. Ella comenta:

“...empecé con... primero de a pie, después con bicicleta y después con el tiempo... me dijeron porque no me armaba un carrito, me arme un carrito atrás de la bicicleta, y con el carrito y bicicleta anduvimos casi más de cinco años, seis... Y después todos me decían porque no te compras una moto, no... yo no, no, no, no porque me parecía una cosa muy cara y... me decían, pero vos empezaste con la diabetes, que se yo...y bueno me compré la moto”. (Lila, Entrevista N° 2 – 4 de febrero de 2008).



Foto N° 3. Lila acondicionando cartón y plásticos en Perfumería. Movilidad carro artesanal tirado con moto. 17 noviembre 2008. (Gentileza Josefina Córdoba Pehuajó).



Foto N° 4. Marta y Rosa recorriendo las calles, puerta a puerta en busca de materiales reciclables. Movilidad carro artesanal tirado con bicicleta de tiro. 9 diciembre 2008. (Gentileza Josefina Córdoba Pehuajó).



Foto N° 5. Elba con su hija realizando el circuito diario en la ciudad de Pehuajó. Movilidad carro artesanal tracción a sangre. 20 noviembre 2008. (Gentileza Josefina Córdoba Pehuajó).

La “mercadería” prolijamente colocada en los carros para que ocupe menos espacio y pueda entrar más en cada carga, es transportada hasta la casa y allí descargan y hacen la clasificación y acondicionamiento.

El acondicionamiento es realizado en su mayoría por la cartonera, nadie de los integrantes de la familia la ayuda, no se registró ningún caso en que así sucediera. Esto hace que los tiempos de trabajo se extiendan en el hogar. Como la actividad que realizan

es particularizada, no establecen relaciones de cooperación o de integración de saberes para la ejecución de las tareas y por lo tanto cada una tiene sus modos y saberes para manejar la producción. Los resultados en calidad y presentación dependen de los medios de producción con que cuenten. En el caso de Elba la clasificación la realiza a la mañana siguiente de la recolección ya que después de haber trabajado todo el día suele llegar cerca de las nueve y media o diez de la noche a la casa y está demasiado cansada para seguir trabajando. Al día siguiente, se levanta a las cinco de la mañana y clasifica, por ejemplo: con el cartón, prepara fardos de treinta a cuarenta kilos, no tiene balanza pero ella dice darse cuenta, no exactamente pero con bastante aproximación. El enfardado lo hace sola, porque le gusta hacerlo a ella, los fardos deben estar bien armados y atados con hilo, situación que hace al orgullo del “saber hacer” incorporado en su larga trayectoria laboral. Lo mismo con las revistas y diarios atados y apilados por separado. Las botellas las clasifica por el color: verdes, blancas y por material: vidrio, plástico, luego las embolsa. Cada quince días vende. Trapo no junta porque le jugaron una mala pasada, ¡la estafaron! Y si le dan ropa, lo que sirve la guarda y la que no la quema, situación esta que le crea tensiones con los vecinos por el humo con denuncias en el municipio. Otro medio de producción con que cuenta es el galpón, lo hizo de planchas reemplazando un galpón de chapa que se llovía y para poder construirlo vendió dos cerdos que tenía y así, tiene donde guardar la “mercadería” protegida para que no se estropee. El cartón no lo pone dentro del galpón, coloca los fardos sobre unas tablas y los tapa con un nylon negro grande para que no se moje.

En general lo que más recolectan es cartón y papel, situación esta que origina tensiones con los vecinos por la proliferación de roedores e insectos y riesgo de incendio a punto tal que algunas cartoneras prefieren no juntarlo. Algunas deben lidiar con denuncias de los vecinos, ya que las ventas suelen ser semanales o quincenales —depende de la necesidad—, o las exigencias del municipio de cerrar con cerco para evitar conflictos. A veces suele contratar un ayudante para clasificar cuando la carga supera los cinco carros diarios, Elba tiene balanza para pesar los fardos pero no tiene galpón para resguardar la mercadería hasta el momento de la venta que la hace semanal o quincenal.

Celia explica que el marido recolecta casa por casa en el centro y hace una clasificación previa al abrir las bolsas de basura ya que en el barrio donde viven hay muchos perros que lo primero que hacen es romper las bolsas que trae /de todos modos la vivienda y el entorno está rodeado de papeles y residuos y muy sucio/. Ella se ocupa de clasificar y

acomodar para la venta. Hace fardos con el cartón. El papel va en bolsas: en bolsa negra de residuos pone el papel mixto que vale menos, el blanco en bolsas de arpillera. Por otro lado embolsa el aluminio y el cobre que es lo que más vale. Las más necesitadas juntan y venden todos los días, situación que las perjudica porque por menor cantidad le pagan menos.

La calle se presenta así como un nuevo espacio, un territorio, un lugar de trabajo para las “cirujas” y como tal lo comparten con vecinos y transeúntes, con otros oficios y actividades. Lógicamente, que las intersecciones en el lugar de trabajo tiene sus implicancias de acuerdos y desacuerdos, pero ellas siguen luchando, para crear o cimentar nuevos comportamientos sociales que posibiliten la inserción de costumbres, hábitos y conductas para mejorar la empatía de su hacer cartonero.

V. 2. ESCENARIO DE TRABAJO 2: EL BASURAL...

Hay diferencias notables entre el trabajo que realizan las “cirujas” en las calles y veredas de la ciudad y la recolección de basura en el basural, especialmente en lo que se refiere a la construcción del territorio social. Podríamos decir que el “basural” es un espacio tomado por los “cirujas”, donde el 75% de las entrevistadas asiste diaria y mayoritariamente a la noche. En verano cuando el tiempo es menos riguroso va más gente que en invierno.

El municipio, para evitar conflictos, lleva los residuos hasta el predio y realiza algunos acuerdos con los “cirujas” sobre cómo proceder en el interior. En los últimos tiempos trasladó el basural unos cien metros más alejado por falta de lugar para poner la basura. El área presenta un desorden aparente, ya que al recorrerlo y ver trabajar a los que interactúan en el interior se observa que el accionar está perfectamente organizado. Ello no quita que el aspecto sea desprolijo, de alta contaminación ambiental y fuera de toda técnica. El predio municipal es lindero con un particular que ha convivido siempre con este circuito de producción criando cerdos que se alimentan de los restos de basura. Situación ésta contradictoria, ya que existe una ordenanza municipal que impide la cría de cerdos en esa zona. Éste es uno de los acuerdos ocultos pautados entre el vecino y los “cirujas” y disimulado por el municipio en el marco de intentar llevar hacia adelante una convivencia pacífica.

El basural presenta una gran cava con un circuito para circulación de los camiones, una casilla abandonada y un acceso franco y desordenado. Todo muy precario. Los tiempos de trabajo de los “cirujas” siempre han estado bien marcados: durante el día, especialmente a la tarde, trabaja un grupo que participa aprovechando lo que particulares y/o empresas van a tirar personalmente: basura, producto de la limpieza o de decomiso de mercaderías por mal estado o vencimiento de fecha.

Otro grupo que es el mayoritario va desde las diez de la noche hasta las cuatro o cinco de la madrugada y coincide con el tiempo que dura el acarreo de la recolección domiciliaria²⁸. Por la lejanía en que está ubicado el basural (para algunas, veinte cuadras para otras más de treinta), la mayoría de las “cirujas” van en bicicleta, o en moto. Algunas caminando.



Foto N° 6. Vista del basural. 11 noviembre 2008. (Gentileza Josefina Córdoba Pehuajó).

²⁸ La recolección domiciliaria se realiza de lunes a sábado de 22 hs a 4 hs. Información proporcionada por la Secretaría de Servicios de la Municipalidad de Pehuajó. Pehuajó, enero 2009.



Foto N° 7. Vista del basural con las mujeres seleccionando. 20 noviembre 2008. (Gentileza Josefina Córdoba Pehuajó).

V. 2. a. El acceso y las relaciones de producción

Durante la noche el acceso es libre, mientras que durante el día, los “cirujas” interactúan organizados por un líder hombre que establece las pautas del accionar hacia el interior del basural. El dominio prácticamente está polarizado en una de las familias que siempre manejó el basural. El líder se ubica jerárquicamente en un sector que le permite controlar todos los movimientos e impartir directivas. Su accionar no es directo, sino que lo hace a través de una mujer que lleva adelante las órdenes, las hace propias y las pone en ejecución. Se trata de María de treinta y cuatro años, Jefa de Hogar con cinco hijos pareja circunstancial del líder. El municipio le otorgó a ella un Plan Jefes y Jefas más una ayuda de 150\$ para que junte las bolsitas de nylon que hay por miles en toda la zona del basural. Con este mandato, encontró el apoyo necesario para hacer respetar su autoridad. Al ser entrevistada, expresa que junta con su cuñado, y que no hay limitantes para nadie. Pero sus propios compañeros/as de trabajo han explicado la situación de liderazgo que ejerce sobre los demás, ocupándose de asignar horarios y cupos a quienes se acercan a cirujear. (María, Entrevista N° 29 – 4 de septiembre de 2008)

De hecho, la autoridad de María respaldada por el líder, es respetada e infunde temor entre sus pares. Una de las “cirujas” comenta:

“... María, si. Ella...Porai’ cuando va un coche a tirar ahí...viste le dice: ¡Ahí no!...que entran los camiones, los manda para allá... las ramas a un lado, por

ahí... En eso... porai' hay gente...que le ha dicho que no entre así...pero yo no quiero hablar, ¡ni que se entere que hablo!...porque aparte, si va así... ¿viste?.../hace seña como que María va alcoholizada/ ¡No sabes! Ella me dijo que estaba de “encargada”... y andaba después con el cosito, no se...ahora si lo anda todavía... ¿un distintivo? Me parece que eso...era, para que juntara bolsitas y eso. Por el Plan. Y... ¡pero no! lo hizo un tiempito y después no lo hizo más...”

Esta coordinadora ha originando una profunda transformación en el manejo del basural, logró mitigar los enfrentamientos, redujo y seleccionó a las compañeras de trabajo, polarizó la producción y organizó el proceso de acumulación y mercadeo para ella y sus “protegidas”. Permanece largas horas en el basural, generalmente a la tarde: desde el mediodía hasta la noche, antes de que los camiones empiece la recolección. Se ocupa de captar todo lo que llega en forma particular y de distribuir en forma jerárquica la mercadería resultante. Organiza la circulación vehicular, indicando dónde tirar ramas o restos de poda y los escombros de construcción. Si bien ella selecciona y participa, el resto de las compañeras que colaboran luego se ven beneficiadas en el reparto, así lo explica Mirta:

“...yo llego ahí, digo buenas tardes, jodo...con ellos todo... Yo ponele, vos querés botella yo te junto las botellas...las de vidrios...Si! gracias a Dios si... y por eso me quieren!... yo voy y junto... las botellas de vidrios y los cartones...y los diarios y te los doy...Ponele a la Silvia o a la otra chica...a María... si...también, así, nunca tuve problema, ahí con ellas siempre hay algunos que tienen problemas...pero no, yo no...”(Mirta, Entrevista N° 42 – 12 de noviembre de 2008).

Cuando entra un móvil al basural, la situación es muy especial. La falta de socialización de las representaciones de los “haceres” no esperados por la comunidad, hace que los ingresantes se atemorizen y muchos opten por no volver.

“...Antes cuando estábamos allá en el otro basurero... si, primero una vo, la que vienen agárrala vo... la otra vo...y la otra... todo así, pero ahora no...vah! después no le gusto a una chica que está ahí ¿cómo se llama? ...María porque porai' venía un auto y no traía nada y a lo mejor a ella no le tocaba nada y porai' venía otro y traía de todo... No, no...ahora va cualquiera...Si...el que

agarra, agarra y el que no...El que llega, llega...Vamos todos... o sea "yo" es muy raro...Si no hay nadie, si voy... pero si no...no... (Nancy, Entrevista N° 44 – 17 de noviembre de 2008)).

Las relaciones de intercambio siempre se han llevado en el marco de profundas tensiones marcadas por las presunciones de robo y de replanteos de autoridad entre los diferentes actores. A propósito, Oscar uno de los "cirujas" explica que, además de "cirujear", durante tres años y medio fue contratado por el vecino para cuidar los cerdos de diecinueve a veintiuna horas cuando le hacen la suelta diaria para que se alimenten. (Oscar, Entrevista N° 39 – 6 de noviembre de 2008).

Noche a noche los "cirujas" esperan pacientemente que descarguen los camiones de recolección de la basura para revolver. La actividad sólo se interrumpe los domingos porque no hay recolección.

El espacio social de trabajo durante la noche se torna muy peligroso por la forma en que los camiones municipales operan: no hay luz, la cava es grande, profunda y la descarga la realizan cercana a la misma, en la oscuridad es difícil distinguir qué es lo que se pisa, Antonia dice:

"...ahora me...tengo que conseguir un par de botas de goma, porque yo llevo unas zapatillas, pero... ¿viste? porai' hay vidrios de punta...o algo...Vos sabes el otro día...me corte el pie de abajo, acá en las plantilla... ¿viste?...del pie...Dos puntos me pusieron...era profundo ¿viste?...ni cuenta me di...No, es bravo es!...encima no tenemos luz, ahí todo oscuro!...yo me compre...una linterna... No, aparte hay chanco...hay... mu...muchas cosas... ¿viste?...que hasta uno grande tiene miedo... a la noche... ¿viste?...Porque porai' escuchas...o porai' va algún chanco... ¡Muerde...que sabes...! Vos nunca sabes..." (Antonia, Entrevista N° 31 – 5 de septiembre de 2008).

Muchas de las mujeres dejan en la casa los niños más pequeños al cuidado de los mayores, pero otras que no tienen con quien dejarlos lo llevan. Como Beatriz, que va con su compañero y el hijo de tres años y dice:

"... ¿al nene? lo llevo, no lo deajo. Si, no quiero que le pase nada tampoco. Yo voy y me quedo ahí al lado de la moto, el se duerme, lo acuesto en una cubija y un colchoncito limpio, arriba del chango y como se duerme, lo ayudo. (Beatriz, Entrevista N° 8 - 12 de febrero de 2008)

Los actores cambian con respecto al día, no hay limitantes en cuanto a quiénes juntan pero a veces las relaciones de trabajo se entorpecen. En invierno cuando prenden fuego para ver y calentarse, así lo relata Antonia:

“...no te dejan prender fuego...No te dejan por el tema que...mañana al otro día...entra otro turno...Y si vos prendes fuego...le quemas todo, lo poco que queda...Porque muchas veces...hubo...o así peleas...por...el tema... ¿viste?...que prendían...fuego, al otro día...iban...los de la otra mañana...y no encontraban nada...Ni siquiera...una botella...(Antonia, Entrevista N° 47 - 20 de noviembre de 2008).

Asisten también muchos adolescentes que dificultan la actividad, especialmente porque muchos de ellos actúan bajo efecto de las drogas y asisten para buscar aluminio y con actitudes muy frontales. Esta situación ha hecho que se produzcan enfrentamientos armados con intervención policial y los trabajadores de la recolección hayan solicitado custodia durante el tiempo de la descarga.

V. 2. b. Tecnología y acondicionamiento

Las tecnologías de producción que utilizan para la actividad del cirujeo son elementales: gancho, serrucho, escardillo, algunas usan guantes, dos o tres pares puestos juntos por precaución. Nancy comenta:

“...Yo con el gancho... abro bien...y... no, yo tengo mucho cuidado...Ya sabemos... que porai' en las bolsas negras... van las cosas del hospital, con agujas... y todo....Con las jeringas...y... todo, así...que...no, no...yo tengo mucho cuidado...” (Nancy, Entrevista N° 44– 17 de noviembre de 2008).

Silvia tiene todos los elementos en un bolsito con el equipo de mate y lo deja donde tiene su “montón” de materiales. (Silvia, Entrevista N° 30 – 4 de septiembre de 2008).

Para la separación, primero rompen todo con el gancho y luego lo van separando y clasificando: cartón, papel blanco, de color, metales según el tipo. Por ejemplo al cobre lo “limpian” o sea lo queman o le pelan el plástico cuando es grueso. Con respecto a los plásticos, le sacan la tapita la separan por color y Silvia explica:

“...junto el plástico blanco ¿viste la botella de gaseosa que es el plástico blanco? El plástico transparente...el plástico de color no, porque... te lo pagan

cuarenta centavos el kilo, el otro...está sesenta y cinco, entonces me conviene... más el blanco. La vez pasada vendí ¿viste? me junte quince bolsones de blanco, son... grandísimos... ¿vos sabes lo que lleva de plástico... eso?...las aplastas un poco ¿viste? a las botellas...y cuando tenes medio bolsón te metes...adentro y lo pisoteas todo...para... hacerlo más pesado... y ahí seguís otra vez a enllenar... estuve como dos mese para hacer quince... bolsones, esos grandes de plástico... ¡Me mató!.... Yo junto todo, va todo...o sea metal que es cobre, bronce, aluminio...eso lo llevo para mi casa cuando tengo así...en cantidad, más o menos lo vendo... Acá, /se refiere al basural/ junto: la botella, el cartón, el fierro, papel...revistas y diarios...lo dejo todo amontonado acá”... (Silvia, Entrevista N° 48– 20 de noviembre de 2008).

Las jefas de familia llevan los hijos pequeños para atenderlos mientras trabajan, como María que asiste con tres hijos o Mirta que va con tres de sus diez hijos; los más grandecitos ayudan en los trabajos de selección y acondicionamiento o con el transporte.

La casi totalidad de las que trabajan dejan el material seleccionado acumulado en el basural y ahí mismo lo acondicionan y comercializan. Sin embargo, algunas... más desconfiadas, no se atreven a dejar lo recolectado, especialmente la mercadería que consideran más valiosa y la transportan diariamente a la casa para comercializarla individualmente.

El esfuerzo es muy grande, especialmente para las que regresan con la carga como Silvia: “...lo pusieron...e...re lejos, me tengo que costear todo el terraplén, voy en bicicleta después vengo caminando todo... ¡cinchando!” (Silvia, Entrevista N° 48 – 20 de diciembre de 2008);

o Nancy:

“...Voy todas las tardes...Ya cuando yo me estoy por venir...entonces va mi hijo y me ayuda...a traer las cosas...Tenemos dos bicicletas. El carrito ahora no lo tengo,...todo en bici!...el carrito no sé...se lo quitó la policía al nene, no lo puedo recuperar porque lo compre sin papeles...Ayer...tuve que dejar unas cosas...unas que se llaman placas...así,/extiende los brazos para mostrar una extensión de más de un metro/ creo que estaban diez pesos cada una....Las tuve

que dejar porque no las podía traer.../repite con amargura/ No las pude traer, no las pude traer...(Nancy, Entrevista N° 44 – 17 de noviembre de 2008).



Foto N° 8. Nancy regresa del basural con la carga diaria al anochecer con su hijo. Movilidad tracción a sangre. 20 noviembre 2008. (Gentileza Josefina Córdoba Pehuajó).

Cuando se refieren al basural lo llaman “el shopping” por las múltiples cosas que juntan: papel, cartón, metales, botellas. Nancy dice:

“...junto de todo, botellas de salsa...frascuitos...hay una señora que...los compra...Y traje una alfombra...más grande que está cama...me dieron veinte pesos...por la alfombra... ¡Y la pasta, como te puedo decir...! ¿Viste...las manijas de las heladeras, las manijas de los autos...?eso es...El trapo lo vendo en el diario...Mostrando un saquito: “...Si, lo iba a llevar a vender, hay una señora que me compra...viste la gente así...mayor, le encanta!... capaz que me da dos o tres pesos...algo es algo, que se yo!... encuentro ropa... vengo la lavo...y...para los chicos...por ahí la vendo. La señora de ahí no más, me sabe...comprar. El hombre que vive atrás me compra, por ahí...ropa para trabajar...zapatillas, zapatos... El otro día un par de zapatos que estaban nuevitos, nuevitos...e...veinte pesos me pago. Todas esas baldosas, eso...no sé si las viste...cuando entraste allá afuera...Me las traje todas de...allá e... ¡hice un esfuerzo!... ¡un sacrificio! No sabes...que no me podía levantara, todo para poner acá en el piso. Animándose en el relato dice: “...Por ahí

traigo...cosas...Cosas así...para comer...que están buenas, las traigo... toda limpia...la ponen por ahí...en...no sé, parece más de rotiserías por la milanesa y papas fritas... toda bien envueltila con diario...atado así. Ayer fue un señor y me dio... dulce en frascos...ya el dulce de leche lo comimos todo...Y así... vivimos...” (Nancy, Entrevista N° 44 – 17 de noviembre de 2008).

Los montones de mercadería acumulada hablan por sí solos de la falta de equidad en la distribución. Pero, esas son las reglas impuestas y aceptadas por todas las que participan. Las “cirujas” con liderazgo reconocido tienen asignado un lugar de acumulación, no transportan lo seleccionado a la casa y van formando montículos protegidos con plásticos y preparados para el momento de la comercialización como puede verse en las fotos 9, 10 y 11 a los que ellas denominan “montón” e indican la propiedad con el nombre del/la propietaria.



Foto N° 9. Vista “montón” de mercadería acondicionada para la venta por María en el basural. 11 noviembre 2008. (Gentileza Josefina Córdoba Pehujó).



Foto N° 10. Vista “montón” de mercadería acondicionada para la venta por Silvia en el basural. 11 noviembre 2008. (Gentileza Josefina Córdoba Pehujó).



Foto N° 11. Vista “montón” de mercadería acondicionada para la venta por Olga en el basural. 11 noviembre 2008. (Gentileza Josefina Córdoba Pehujó).

La calle y el basural, son a la vez espacio y protagonistas. Son soportes de relaciones sociales, modifican y son modificados. No sólo vemos cómo las prácticas y relaciones tienen lugar en determinados ámbitos sino cómo esas mismas prácticas y relaciones modifican y (re)construyen esos espacios.

Diríamos que ambos espacios fueron contruidos por las “cirujas”, accedieron lentamente a ese mundo ante la necesidad de supervivencia y en ellos fueron entablando

relaciones. En el basural fue conflictivo que el municipio los deje operar y aprovechar la basura. Luego se fueron apropiando y organizando del espacio, según los turnos de operación en el basural o los tiempos pautados de recolección en la vereda. En el basural más allá de las diferencias y la individualidad que le imprimen a la actividad, las cirujas se encuentran, se esperan, se ayudan, se pelean, hablan... la comunicación, el relato colectivo y el encuentro construye el espacio conseguido a través de la propia acción y se reconocen en tanto compañeras como “nosotras”. Mientras que en la calle priva la relación formal y el respeto por el espacio ganado y las relaciones de intercambio logradas.

V. 3. COMERCIALIZACIÓN

La actividad del cirujeo es de perfil cuentapropista e informal por la inserción precaria y endeble con que se manifiesta.

En las últimas décadas en el contexto de la crisis del modelo de acumulación en la Argentina se produjo el crecimiento de los trabajadores informales y especialmente de los que realizan actividades en la calle. La actividad del “cirujeo” reconocida como un *trabajo informal*, pasó a ser vista como “actividad refugio” o “estrategia de supervivencia”.

Previo al análisis del proceso de comercialización de los residuos sólidos es importante definir qué se entiende por “trabajo informal”. Siguiendo la acepción de la OIT, diremos que se refiere a los trabajadores independientes o cuentapropia (excluidos profesionales y técnicos), a los trabajadores familiares no remunerados, a los empleados en el servicio doméstico y a los asalariados de microempresas (unidades productiva con menos de 5 empleados). La utilización de esta acepción se relaciona con el fin de enmarcar la investigación con conceptualizaciones adoptadas previamente en unidades académicas. (Gorban y Busso, 2003)

La actividad presenta una volatilidad permanente de los precios que se vincula

“... con el hecho de que inciden varios factores. En primer lugar, los materiales reciclables como insumos industriales son commodities y dependen de su cotización internacional. En segundo lugar, están sujetos a la demanda regional de la industria local, que suele establecer cupos de compra dependientes a su vez de sus propias necesidades de producción. Y en tercero, en los recolectores,

incide fundamentalmente el tipo de relación que establezcan con los dueños de los depósitos. Si un cartonero tiene con un comprador una relación de varios años y es constante en sus entregas, obtendrá siempre un mejor precio que un vendedor esporádico. (Schamber, Pablo., J, 2006)

En esta zona del oeste de la Provincia de Buenos Aires los acopiadores le marcan a los precios una variación estacional, en verano baja el precio y la demanda, y justamente coincide con el momento de mayor producción y mejores posibilidades temporales de trabajo. Por ejemplo: en el momento de relevamiento de información (diciembre 2008), los precios han caído en un 50% en Pehuajó y la demanda es muy baja. El cartón/kg de \$0.40 pasó a \$0.20; el aluminio/kg de \$4.50 pasó a \$2.50; el plástico/kg de \$0.80 a \$0.40. Esta situación conocida por los productores no siempre es posible de superar ya que resulta imposible ahorrar para subsistir en el período de decadencia.

Otro hecho desfavorable es el factor geográfico, la distancia a los centros de acopio y reciclado es de casi 400 km, esto hace disminuir el valor de las mercaderías a nivel local. Además, la falta de competencia para los acopiadores locales hace que los precios sean aún más bajos. Aunque, en el caso de María y Silvia que tiene conexión directa con un acopiador del Gran Buenos Aires suelen hacerle una diferencia a favor de 8 a 10 %.

Por mediciones económicas realizadas, el valor de lo seleccionado-recolectado por el cartonero se multiplica por seis a lo largo de todo el proceso productivo (el cartonero recibe \$ 0,20 por kg y la papelera vende en el mercado el material reciclado a \$1,20 el kg)²⁹. Esto pone en evidencia la magra participación de los cartoneros en el “negocio de la basura”. El grueso del dinero generado por la cadena productiva que comienza con el cartonero se lo llevan unas pocas grandes empresas.

En relación a la comercialización, las “cirujas” que juntan en las calles, la realizan en forma individual llevando la “mercadería” a los acopiadores. Sólo cuando se trata de grandes cantidades estos van a cada casa particular, la pesan y la pagan contra entrega. Algunas de las que van al basural comercializan directamente en el lugar, el cartón, los papeles, los plásticos mientras que los metales, cuando juntan una cantidad considerable, los venden a acopiadores que vienen del Gran Buenos Aires y los pagan a mejor precio. Las “cirujas” de mayor antigüedad suelen recibir adelantos de los compradores cuando necesitan pagar cuentas atrasadas o ante cualquier imprevisto que

²⁹ Para más información, ver nota de tapa del diario Página/12 del 28 de septiembre de 2004

luego se lo descuentan con “mercadería”. La venta no tiene registro y los valores los pone el comprador.

En general las vendedoras están de acuerdo con lo recibido y no discuten precios. Sin embargo subjetivamente saben de la “explotación” de que son objeto. Lila al ser consultadas sobre el tema nos dice:

“...yo tengo una balanza en mi casa...peso un nylon...después lo voy a pesar allá yo sé... que me están comiendo cuarenta, cincuenta kilos cada vez...por bulto que me llevan...Si, ponele que te pongan cinco, seis fardos...de nylon arriba de la balanza...pesea ciento ochenta kilos, y yo sé que me están comiendo... cincuenta, sesenta kilos fácil...Si...o...la balanza grande afuera la que pesan los camiones esa, te come casi... cien kilos fácil. La balanza es para todos hombres y mujeres. No la corren para nadie...Esta ahí, que te come...sea pariente, sea amigo...sea hijo, sea vecino, sea quien sea, come...para todo...Igual, el metal, mira...que cosa! tiene una balanza... como la mía nada más que tiene diferente fierro arriba... yo en casa pese seis kilos y medio, fui allá... pesaba tres kilos y medio... me comió tres kilos...Es mucha...plata, para mí, es mucha plata... siempre tenes que sacarle o tres o cinco de menos... para que te den los números a vos cuando...Entonces vos vas a cobrar esa plata y sabes que...te va a alcanzar para pagar aquello...” (Lila, Entrevista N°45 - 17 de noviembre de 2008).

Por igual situación pasa Olga:

“...Yo junto de lunes a viernes...lo vendo por semana. Y a veces se vender a Montes...el que está allá...no...a lo mejor no lo conoces...que está allá lejos en la...porque...el siempre fue cliente...fue...porque vos vas...y tiene su balanza y ves lo que...pesea, lo que sacas...y todo, hay mucho en otros lados...que te agarran la bolsa y no te...hacen pasar, no ves lo que, lo que...pesea...ponele que...el...aluminio pese un kilo...dos o tres kilos y, en cambio acá este hombre no, vos...abrís entras y te fijás...lo que...así pese cinco kilos, seis kilos la bolsa... te fijás lo que pesa...te sentís segura con el...Si, con el...con ese hombre sí...” (Olga, Entrevista N°26 - 3 de septiembre de 2008)

Es de destacar la capacidad de resistencia que presentan estas mujeres para enfrentar la jornada laboral, las que transitan en las calles y veredas por los riesgos de movilizarse

en arterias de alto tránsito y el esfuerzo del acarreo diario con serias consecuencias de salud hacia el futuro; las que trabajan en el basural por las condiciones de insalubridad, el ambiente nauseabundo y el alto riesgo sanitario con que trabajan. Tanto unas como otras, deben luchar con el patrón de explotación impuesto por parte de los compradores a la hora de comercializar las mercaderías y con la ausencia del Estado en la organización y mejora de las condiciones de producción y de intercambio. Las condiciones de inequidad social y de subordinación humana a que están expuestas ante la falta de reconocimiento y de otra alternativa laboral, las condenan a continuar y profundizar la situación de pobreza en que se encuentran.

CAPÍTULO VI. MARCAS Y TENSIONES DE GÉNERO EN EL OFICIO DE “CIRUJEAR”

VI. 1. EL “NO TRABAJO”: ¿UNA MÁSCARA SUBJETIVA DE LA REALIDAD?

En el colectivo investigado, el ejercicio y valoración de la actividad del cirujeo presenta dos posiciones dispares: la primera se relaciona con aquellas “cirujas” que tienen una valoración positiva de la actividad que desempeñan. La misma está basada en una historia biográfica ligada a la actividad que les permite percibirla y apreciarla. Se trata de las que se han aventurado a recorrer las calles de la ciudad sin importarles la visibilidad a que se exponen. El concepto de “habitus” desarrollado por Bourdieu explica esta valoración positiva pues admite que, el oficio de “cirujear” es tomado “como historia en estado incorporado” constituida en buena parte en torno a esta actividad lo cual ayuda a que haya un acuerdo “entre lo que la historia ha hecho de ellas y lo que la historia les pide que hagan”, acuerdo que colabora en que “puedan sentirse bien `en su lugar” (Bourdieu, 1998: 13): “su cuerpo, donde está inscrita una historia, *se casa con su función*” (Bourdieu, 1998: 14).

Así lo demuestra Marta que al ser consultada sobre si ha intentado buscar trabajo por otro lado, responde:

“...No, porque me gusta el basural. Yo tenía veinte años, me acuerdo...veintiún año y tenía a mi nena Sarita la más grande y nos peliábamos por ir al basural. Mi sueño hoy en día... o sea... yo no me quiero perder... yo siempre digo que antes de morirme el reciclado lo voy a vivir yo, voy a estar ahí adentro... ¡porque es mi sueño!... tener...el reciclado... que mi hijo trabaje en el reciclado... (Marta, Entrevista N° 10 - 11 de junio de 2008).

Las que tienen opiniones semejantes, demuestran que no reniegan de la actividad sino que la conciben como un trabajo más entre otros, les gusta hacerlo, a pesar del cansancio y la precariedad. Para las mujeres solas, jefas de hogar esta actividad les permite cumplir el papel de proveedoras del hogar, así como contraponerla a descalificaciones de ladronas o prostitutas con que suelen ser increpadas. Esther dice:

*“...yo prefiero hacer este trabajo y no que te señalen con el dedo, ¡Mira, esa anda robando! ¡Esa anda haciendo la mala vida! ¿Eh?, ¡yo hago **mi trabajo!** Y*

más honrado que eso, ¡imposible! Vos le dedicas tu tiempo, tenés que saber para esto porque sino... (Esther, Entrevista N° 7 - 2 de febrero de 2008).

Juana por su lado, ante la pregunta sobre si alguna vez ha pensado en cambiar la actividad, responde: “...*No, no... no porque ya estoy acostumbrada a esto como quien dice...y...no...*” (Juana, Entrevista N° 45 - 17 de noviembre de 2008).

La segunda situación, es la de aquellas “cirujas” que nunca han estado ligadas a la actividad y generalmente niegan realizarla. Tienen en sus representaciones una valoración negativa del oficio, lo consideran insalubre, inestable, pesado, cansador y ganan poco. No es “trabajo”, quieren ocultar su realidad laboral. En relación a esto último Vega Martínez se refiere a los “cartoneros” que realizan la actividad en la ciudad de Buenos Aires y expresa:

[...] Es interesante remarcar que aun cuando los sujetos de la actividad no han logrado hacerla sustantiva en el lenguaje con el que se enuncian, ellos dicen: “...soy albañil,... ahora cartoneo” el proceso del trabajo que realizan va creándoles la necesidad de darse un lugar sustantivo tanto laboral como socialmente. (Vega Martínez, 2004).

A propósito, Zulema dice:

“... y sí, estoy ganando más así, que trabajando. Si voy trabajar más de trinti cinco pesos no te paga nadie y yo con esto hago cuarenta, cien...sé hacer hasta veces... por día. Rebién, ¡sí! Voy todos los días y estoy ganando mucho mejor con esto que trabajando. (Zulema, Entrevista N° 8 - 12 de febrero de 2008).

Margarita, ex-empleada doméstica, expresa sobre sus inicios en la actividad de “cirujear” : “...*Bueno, no es... que yo me...me... me inicie... viste a hacer eso... yo... soy amiga de Rosa... viste...y me invito ella y empecé a ir...pero no... no...no...junto... ni botella, ni cartón, nada más que...aluminio...e... cobre...viste esas cosas... Porque a veces viste, está dura la vida...* (Margarita, Entrevista N° 43 - 14 de noviembre de 2008).

Las que se encuentran en esta posición suelen decir que ellas tienen un oficio que preferirían ejercer, pero: no hay otra alternativa... Se trata de las mujeres que llegaron a

la actividad por “caída” o que ingresaron coyunturalmente en momentos de profundas crisis económicas. Subjetivamente, consideran transitorio el “cirujear” pero, por el contexto en que se encuentran Castel (1997) diría que, tiene “la precariedad como destino”.

Consultadas sobre si abandonarían el “cirujeo” ante alguna oportunidad de trabajo, Carmen que trabaja en el basural, expresa:

“... Si, ni hablar...si... ¡Ja...sabes! ¡que...no! No...piso más acá... Por eso te digo, cuando...consiga un laburito fijo, viste que yo tenga... algo seguro... No, piso más...acá... /Risas/... No me gusta, pero... bue, vengo siempre... vengo todos los días...bueno vamos...seguí adelante, que ya va a salir...algo mejor... /Risas/... claro, no te queda otra... Hace como ocho años atrás...e...yo estuve sola...y...durante un año pase un hambre... de terror, a la par de mi hija... de terror... Y nunca vine acá... jamás... Salía a pedir...o la nena mía que era más chica...la mandaba a la panadería: ...Anda....gorda...pedí... un pancito, aunque sea...para que comas vos...Y sino...si tenía fideos... hacia fideos hervido... polenta hervida... ni sal, ni aceite...nada... ¡fue de terror...ese año!... ¡El hambre que pasamos juntas...!Por eso...ahora cuando quedé sola... ¿viste?...me vine...me vine para acá... y te digo que en ese tiempo... ni sabía yo que existía el basurero...Pero fue...yo ni quiero pensar... esos días...” (Carmen, Entrevista N° 30 - 4 de septiembre de 2008).

María dice:

“...No, no me gusta mucho ir... porque es peligroso... ¿viste? por las agujas que tiran en las cosas del Hospital... que te cortas que... es medio feo...pero ¿viste? Lo tengo que hacer... si o si. Lo tengo que hacer a la noche, porque es la hora que los nenes duermen, porque yo no voy a ir de pleno día... viste...que los nenes porai’ ...A parte no te dejan ir con los chicos... porque es mucho riesgo... No sé si viste el pozo, el tremendo pozo... que hay...No, aparte hay chancho...hay... mu...muchas cosas... ¿viste?...que hasta uno grande tiene miedo... a la noche... ¿viste?...Porque porai’ escuchas...coso, o porai’ va algún chancho...Mi mama se enoja... Déjate de joder Mari, dice...que te va a pasar algo... Pero no....hasta ahora gracias a Dios... no me ha pasao’. Yony /hijo

mayor de 13 años se queda con los dos hermanos más pequeños/,...sabe donde estoy yo. Yole digo: cualquier cosa que pase Yony... No tengo teléfono, ¡porque soy...de lo más tonta, ni lo sé usar mirá...! Digo...cualquier cosa que pase... el tiene una motito...le digo...agarrate tu moto y...sabes donde...estoy...” (María, Entrevista N° 31 - 5 de septiembre de 2008).

Las representaciones negativas como el miedo al lugar, la sospecha de que los vecinos les quemem la mercadería, a los posibles intentos de violación de padres a hijas ante la ausencia de la madre o de los concubinos con las hijastras en las familias consensuadas o ensambladas, la violencia del compañero alcoholizado hacia sus hijos, el peligro de dejar los hijos solos, acompañan el diario trabajar de las “cirujas”.

VI. 2. EL PESO DE LA IDENTIDAD...

Las mujeres “cirujas” enfrentan grandes tensiones en el trabajo cotidiano. A las representaciones negativas del alejamiento culposo y temeroso del hogar se le agrega la mirada condenatoria de la sociedad. Tanto para las mujeres como para los hombres, cirujear en la calle y ser identificados, los engloba subjetivamente en una visión estigmática³⁰ y condenatoria que socialmente tienen quienes practican esa actividad. Las “cirujas” sienten que tienen este atributo y que las afecta negativamente....Vivir en una ciudad pequeña y ejercer la actividad del “cirujeo”, por un lado, les permite medianamente obtener el sustento diario pero, por el otro, las condena imponiéndoles una marca social que les dificulta la posibilidad de acceso a un trabajo digno. En el caso de las mujeres investigadas, las escasas competencias laborales que poseen, hace que uno de los posibles empleos sea el de *empleada doméstica*. Sin embargo, ellas aseguran que difícilmente sean contratadas si están reconocidas como “cirujas”, ya que subjetivamente se las asocia con el robo o con la manipulación de la suciedad de la basura. Los hombres difícilmente pasen por esta calificación a la hora de ser contratados, entran y salen permanentemente de la actividad combinándola con changas de albañil, de peón de campo, de jardinería, mejorando aunque sea transitoriamente la situación laboral, mientras que ellas permanecen con escaso margen de movilidad en

³⁰ El concepto de “estigma”: es una marca, una señal, un atributo profundamente deshonoroso y desacreditador que lleva a su poseedor de ser una persona normal a convertirse en alguien “manchado”. En los casos más extremos de estigma, se legitima el hecho de que estas personas sean excluidas moralmente de la sociedad, de la vida social y que además producen una serie de emociones negativas en el resto de la sociedad, como el miedo o el odio. (Goffman, 1963)

este mercado de trabajo. Es por ello, que muchas de ellas, con la esperanza de encontrar un trabajo fijo, buscan la complicidad de la noche para cirujear en las calles. Ya sea en los momentos previos a la recolección formal o en el basural para evitar ser reconocidas. El “cirujeo”

[...] aparece como la última opción ante la desesperación del hambre. Esta “salida” no sólo significa enfrentar la vergüenza que implica recolectar lo que otros desechan y cargar con la mirada acusadora de “otros” que transitan la calle, sino que al mismo tiempo es el lugar desde el cual son observados, interpelados e identificados por esos “otros”.(Gorban y Busso, 2003:16)

Este estigma social suele extenderse a los hijos, quienes se ven asediados por situaciones de maltrato y subordinación de sus pares en el contexto escolar. Situación que suele coadyuvar para que incurran en la deserción escolar. A propósito, Esther comenta:

“... ¡No, no! jamás tuve problemas. Las chicas, si, a esta /refiriéndose a la hija mayor de 17 años/ cuando era chica, la discriminaban en la escuela... Y el año pasado me abandono la escuela... Me dejo otavo, yo le digo ¡este año aunque sea de noche me vas a ir! ¡Un que sea que termine otavo y noveno! pero yo...siempre le digo, ¡vos no tenes que darle importancia a los que los demás digan! Porque es un trabajo honrado y...después fue entendiendo que no tenía que darle importancia, porque habla con gente importante que también le dicen lo mismo...” (Esther, Entrevista N° 7 - 9 de febrero de 2008).

El sesgo estigmático avanza sobre el “cirujeo” transformándose en obstáculo para la socialización, Juana nos comenta por qué dejo de concurrir a la iglesia

“... ¡a mí lo que más me gusta es el respeto! Yo no concurreo a ninguna Iglesia porque, en las Iglesias no hay respeto... ¡que Dios me perdone, por lo que digo! Pero no hay respeto... ¡Porque discriminan a gente...! Me discriminan porque soy cartonera, o porque correte...o... por o no te sentes ahí al lado...Estoy hablando de la pentecostal, la... la grande e... la... fui a la de atrás de la vía fui, la de los mormones..., la otra pentecosta , la grande también he ido muchas veces...Y uno se da cuenta... ¿viste? En el momento que vos te sentas, no se ponen así como nosotros estamos conversando...O ponen un chico o ponen el

bolso en el medio...Entonces ahí es discriminación, porque si vos estas sentada quedate en el molde... ¡ponete el bolso en la falda y dale lugar o dale un buen día o buenas tardes! O cuando piden la oración de tomarse la mano, tratan de poner un niño en el medio para e.../Risas/. Entonces digo yo... es discriminación, o te empiezan a mirar o... zapatillas... A ver qué zapatillas llevas o... si tenes o no tenes la ralla del pantalón y que se yo.... Este, y entonces viste no... no... no hay respeto, no hay respeto y entonces viste... al no haber respeto... no, no me gusta... ” (Juana, Entrevista N° 2 - 4 de febrero de 2008).

[...] Sin embargo, se reconoce una tercera forma de relación subjetiva de estos trabajadores “nuevos” con su actividad, atravesada por el trabajo como representación simbólica, y es la que se encuentra en el intento de resignificación positiva de la misma partir de reivindicarse como trabajadores que realizan una tarea de connotaciones en si misma negativa pero que se reconoce como “mejor que otras”: (Gorban y Busso, 2003:18)

Silvia dice:

“... La gente te mira como un bicho...Por las cosas... que haces, es como que... si vos estas tocando un papel, le parece a la gente que vos no podes tocar un bebe... un suponer... una vidriera, o entrar a un negocio... tocar a un negocio y tocar una...un material... alguna cosa así... aunque vos ya sos cartonera... te parece que tus manos están contaminadas... ¿viste...? Viste...cosa que...uno no es rata...Yo seré cartonera...Vivo de la calle todo lo que quiera... pero la mugre no la...hago a un lado...Y claro, yo a lo mejor encuentro... un... un canasto me pongo a buscar si hay pan... o aluminio o alguna cosa, pero... yo cosa sucias...ahí... queda ahí yo no la voy andar... revolviendo...Si hay gente... que viste que... que te...entiende, te comprende... o te apoya... viste porque...hay gente... pero hay gente que...” (Silvia, Entrevista N° 45 - 17 de noviembre de 2008).

Margarita habla con tristeza sobre la discriminación y rechazo familiar:

“...me discriminan más mi familia que...que la gente... que la gente de afuera... Mi hermana, que no viene a casa, esta que no...me...habla...e... no me lo digo ella, pero me entere que dijo... Que era una basurera!..., pero, a mí me

entro por acá y me salió por este otro lado... Viste?... porque yo prefiero ser una basurera... ir al basural, y tener la conciencia limpia... (Margarita, Entrevista N° 43 - 14 de noviembre de 2008).

Los procesos de evaluación y valoración de los sujetos puede representarse como un continuo que va desde el reconocimiento en sentido positivo (la evaluación “afirmativa” de un sujeto), pasando por un reconocimiento basado en imágenes estigmatizantes y negativas (y por eso desvalorizante), hasta el extremo de un total desconocimiento (o “no reconocimiento”) de la existencia del sujeto. (Longo, 2004)

Como el encargado de una venta de electrodomésticos que comenta:

”... el que tira la basura es un cadete, cuando llega el camión de las heladeras, dos veces por semana. Lo saca entre las 21 y las 21.30 horas y enseguida lo llevan, ...no me he fijado quienes son... no he prestado atención, pero ahora que me lo plantea resulta increíble cómo inmediatamente desaparecen las cosas. El resto de los cartones no se tiran porque se embala y se entrega a los clientes...”

Mercedes portera de un edificio de departamentos dice

“... se produce basura de todo tipo, no selecciono, me parece que se llevan la basura pero que no tengo identificado quien puede ser, ...me parece que pasan dos veces, a la mañana y a la tardecita...”

La dueña de un local de venta de artículos de librería, Elena, dice que producen bastante basura: cartones, papeles de la fotocopiadora y plástico. Lo dejan a la noche en el cesto del edificio que está al lado de la columna, no ha prestado atención, nunca se ha fijado qué hacen con ella. Su empleada comenta que le parece haber visto a una mujer, pero que tampoco lo puede asegurar, “...ahora que recuerdo... es una mujer como de 40 años, que va en un carro con una bicicleta y antes había un matrimonio con un nene...”. Mientras que Cristina, empleada de un centro de copiado desde hace muchos años, dijo que no tenía ni idea, que no sabía bien porque de eso se encargaba Victoria, la otra empleada.

Las cirujas en su continuo deambular pasan todas las instancias de reconocimiento y de desconocimiento...ya sea desde el no ser vistas, ignoradas...cuando en realidad hace

más de una década que transitan diariamente; ser rechazarlas por repulsión a la tarea que realizan o por temor al robo o de máxima colaboración y apoyo.

Por otro lado, cabe preguntarse ¿Qué pasa con la acción colectiva? ¿Por qué no protestan? ¿Por qué no reclaman? ¿Por qué no se unen para realizar un trabajo conjunto que los contenga?

Observando su accionar se puede argumentar que para las “cirujas” el trabajo es individual, el “cirujear” es una estrategia de sobrevivencia. Las que han asumido la identidad la realizan en un marco de aceptación y las que rechazan el “cirujear” se les representa como actividad temporal, el futuro aparece diluido en sus representaciones y difícilmente unido a la contigüidad con el oficio. Por lo tanto, no existe el tiempo de la protesta, deben sobrevivir diariamente y llevan una pesada carga de dependencia múltiple sobre ellas.

[...]...para el cartonero, la constitución de un ‘nosotros’ le resulta ajena. No existe un proceso de identificación que le pudiera permitir pasar a la acción contenciosa. Por otro lado, tampoco parece ser éste un objetivo. La energía está puesta en el trabajo como herramienta de lucha para recuperar su dignidad (Dobo de Socolsky, 2006).

En general las cirujas no protestan, no se movilizan públicamente. Día a día, noche a noche recorren la ciudad o esperan en silencio y con resignación en el basural el sustento diario. Expectantes y con un rápido cálculo mental de cada elemento que levantan se mueven buscando mayor acumulación con mejor calidad; algunas llevan hijas/os para ser más manos a la hora de juntar en el escaso tiempo en que se reparte el botín...No importa si hace frío o calor, llueve o sopla fuerte viento. El reparto es rápido, tanto en la calle antes que pase la recolección formal como en el basural ante la descarga de los camiones. Existe entre ellas un juicio social de desconfianza y competencia a la hora de seleccionar y acumular, pero... todo se recompone hasta la llegada de la próxima carga. Con el pasar del tiempo se vislumbra que se va forjando en alguna de ellas una aceptación, una pasiva resignación y sometimiento al destino de cirujear. Las derivaciones implícitas de tal aceptación (la de su identidad asentada sobre la falta y la negación de sí), están en lo que Bourdieu (1999) llamaría el “sentido de los límites”.

En cuanto a las repercusiones del trabajo extradoméstico sobre la condición de subordinación femenina. (García y Oliveira, 2007). Las situaciones son disímiles: para algunas el “cirujeo” ha significado un factor de liberación de la opresión masculina, posibilitándoles desarmar relaciones conyugales adversas, romper la dependencia del proveedor masculino y sobrevivir de la actividad junto a sus hijos. Sin embargo, para la mayoría el “cirujeo” condiciona las relaciones de convivencia, y son objeto de inequidad en la distribución de los beneficios del desarrollo y de expoliación en el intercambio comercial. De todos modos, hay muchos casos en que el acceso a estos trabajos de máximo riesgo y exposición significa un progreso respecto a condiciones previas en que se encontraba.

Finalmente, hay que marcar el contraste que se plantea entre las “cirujas” que operan en el basural y las que lo hacen en las calles y veredas de la ciudad. La valoración positiva de la actividad acompaña a las que se desenvuelven en las calles, han institucionalizado la actividad en el microcentro y luchan diariamente por vencer la estigmática mirada de transeúntes, comerciantes y vecinos. Prevalece en ellas la mirada altruista de ganar dignamente el sustento diario sobre el contexto de discriminación y de subordinación económica de que son objeto. Las “cirujas” del basural no logran superar la marca estigmática. Trabajan ocultas en el “patio de atrás”, evitan el reconocimiento, pues esperan con ilusión el empleo formal bajo el supuesto de esta, es una actividad transitoria y alternativa hasta tanto logren volver a insertarse en el trabajo aunque sea informal de domésticas o en trabajos precario de servicios de alguna empresa o del municipio.

CAPÍTULO VII. ARTICULACIÓN DEL TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO CON LA ACTIVIDAD DEL “CIRUJEO” Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA BÚSQUEDA DEL BIENESTAR

En el análisis de la situación de las “cirujas”, al mundo de las subjetividades desarrollado en el apartado anterior, se le sumó la consideración de la división social del bienestar entre familias, mercado, el Estado y la comunidad. Para ello respondimos a la siguiente pregunta: ¿Cómo hacen las “cirujas” para generar el bienestar en sus hogares? Considerando que las necesidades y estrategias de reparto que se generan en los hogares varían según el tipo de familia que conforman y la etapa del **ciclo de vida familiar**, las entrevistadas se agruparon de la siguiente forma:

Tabla 2: DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS DE “CIRUJAS” ENTREVISTADAS EN % SEGÚN ETAPA DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR. PEHUAJÓ (PROV. BUENOS AIRES), 2008.

<i>Nombre de la etapa</i>	<i>%</i>
<i>Etapa inicial</i> (Hogares uno o más hijos menores de 10 años)	25.0
<i>Etapa de expansión</i> (Hogares con dos o más hijos, los cuales tienen más de 10 años o en que, el hijo menor tiene entre 0 y 9 años y el mayor 10 años y más)	62.5
<i>Etapa de cierre</i> (Hogares sin hijos pero con nietos a cargo)	12.5

Fuente: Elaboración propia en base a metodología adaptada de la utilizada por la CEPAL (2004) y a Entrevistas en Profundidad realizada a mujeres “cirujas” en 2008. Pehuajó. Bs .As. 2009.

En el colectivo investigado se observa por un lado (Tabla 2), que la actividad del “cirujeo” presenta una gran heterogeneidad de situaciones familiares ya que es realizada por las mujeres de prácticamente todas las etapas del CVF (“Ciclo de Vida Familiar”). Y por otro lado, hay una fuerte polarización de trabajadoras en la *etapa de expansión*.

Partiremos estudiando el accionar de las “cirujas” según el CVF que transitan desde la esfera doméstica, articulada con la esfera mercantil y la esfera pública en la búsqueda del bienestar. Como expresa Carrasco: [...] *para captar con toda su profundidad la actividad de las personas, –su situación, sus decisiones, sus presencias, sus ausencias– el marco de significación es el hogar: la esfera desde donde se organiza la vida* (Carrasco, 2001:6).

VII. 1. COMO SE ORGANIZA EL BIENESTAR FAMILIAR...

Las “cirujas” de la *etapa inicial* del CVF componen parejas de reciente integración. Todas son consensuales. Tanto el hombre como la mujer conformaban otras parejas y si bien tienen hijos de esas uniones no se registran hogares ensamblados. Frente a la pobreza en que están inmersos: los hijos de las uniones anteriores son criados por los abuelos maternos. Estas nuevas uniones, a su vez, tienen un promedio de 3 hijos a cargo, menores de cuatro años con una significativa demanda filial.

La inestabilidad conyugal es una característica común a todos los estratos. Se produce en el marco de trayectorias de vida atravesadas constantemente por economías de crisis y escasez que hace que las parejas vivan conflictos permanentes para lograr la supervivencia diaria. Especialmente si se tiene en cuenta la pesada dependencia económica que representa una familia numerosa donde la mayoría no trabaja. Elizabeth Jelin se pregunta:

[...] ¿Hay un límite respecto de cuánto es posible compartir, cuando se tiene cada vez menos, y las demás integrantes de estas redes son tan pobres como una? Cuando la familia y el hogar no tienen la capacidad para mantener a sus miembros, una “salida” es la disolución del hogar, la atomización, donde cada individuo intentará resolver su supervivencia como pueda... (Jelin, 2006:103).

En este marco de inestabilidad predomina un patrón conyugal de cohabitación y uniones consensuales. A lo expresado anteriormente, se le agrega el inicio de la maternidad temprana con embarazo adolescente –a la edad promedio de 15 años–, abandono los estudios antes de finalizar el ciclo primario y elevada fecundidad –entre 4 y 6 de promedio– con la consecuente demanda de tiempo de cuidado. Evidentemente, en estas familias de alto riesgo:

[...] Hay todavía una proporción muy alta de población que no cuenta con los servicios médicos reproductivos y el acceso a técnicas de control de fecundidad, que se refleja entre el tamaño ideal de familia y el número de hijos nacidos (Jelin, 2005:12)

Las familias de la *etapa inicial* son familias nucleares completas que se enmarcan dentro del modelo de *dos proveedores*. Las mujeres tienen una edad media de 29 años y se han incorporado al trabajo extrafamiliar de la recolección a falta de oportunidades

laborales tanto para ellas como para el compañero y como respuesta a las demandas del hogar. Durante la noche en el basural o desde el atardecer hasta medianoche recorriendo la ciudad en busca del sustento diario trabajan acompañados de sus hijos. Las tareas de cuidado, son difíciles de delegar, no cuenta con ayuda familiar (madres, abuelas) para cuidar los bebés, llevar y traer los niños de la escuela, o quedarse cuando están enfermos o cuando salen a “cirujear”.

Con la incorporación de la mujer al cirujeo, nos preguntamos entonces: ¿cómo se distribuyen las tareas domésticas y de cuidado entre la pareja³¹?, ¿quién organiza?, ¿quién ejecuta?, ¿qué pueden delegar?, ¿a quién?

En la mayoría de los hogares de esta etapa, las tareas domésticas cotidianas están el 90% a cargo de las mujeres y el 10% restante a cargo del cónyuge. Se trata de tareas de acarreo de agua –ninguna vivienda tiene conexión de agua–, decidir qué cocinar, conseguir qué cocinar especialmente a la noche cuando está toda la familia –al mediodía los niños están en la guardería o escuela y la pareja come algo frugal–. En invierno, el buscar leña para calefaccionar la vivienda y hacharla generalmente está a cargo de los hombres. Mientras que las tareas domésticas ocasionales como lavar algunas ropas, limpiar la casa, hacer compras de alimentos es responsabilidad total de las mujeres.

En cuanto a las tareas cotidianas de cuidado como cambiarles los pañales, decidir qué ropa se ponen, vestirlos o hacer que se vistan, darles de comer, hacerlos dormir o que se vayan a la cama, llevarlos y traerlos de la guardería y/o de la escuela. Y, las tareas ocasionales de cuidado de bañarlos o hacer que se bañen – a los más pequeños los bañan en la guardería–, quedarse en casa cuando están enfermos llevarlos al médico, asistir a reuniones de padres en la escuela, todas es responsabilidad femenina.

Se registra así, que entre las tareas reproductivas domésticas y de cuidado: las mujeres desarrollan un promedio de 77 horas semanales, frente a 13 horas semanales que realizan los hombres. (Tabla 3)

Por otro lado, el trabajo del “cirujeo” lo realizan de lunes a sábado. Mientras los hombres desarrollan en la actividad productiva un promedio de 30 horas semanales de trabajo, las mujeres hacen un promedio de 42 horas semanales. Trabajan doce horas semanales promedio *más* que los hombres en la actividad de cirujeo, porque ellas son

³¹ Debemos reconocer que al utilizar como referencia las Entrevistas en Profundidad realizadas a las “cirujas”, originamos sesgo de género al preguntar a la mujer información sobre el cónyuge o pareja.

las encargadas de realizar en la casa las tareas de clasificación y acondicionamiento de los residuos para la venta. Las ventas de la “mercadería” las realiza el hombre en forma diaria, semanal y/o mensual, todo depende de la necesidad y del monto de materiales que logren acumular. Además, con respecto a los tiempos de trabajo, las mujeres realizan 38 hs de *actividades superpuestas* con el trabajo productivo porque durante el “cirujeo” se ocupan de los niños. En síntesis, la *carga global de trabajo* marca la diferencia de 119 hs semanales para la mujer y de 43 hs semanales para el hombre. (Tabla 3)

La suma promedio de los ingresos de variados orígenes³² de este estrato, arroja que el 100% de estas familias, se encuentra *por debajo de la línea de pobreza*. Es decir que, las condiciones de reproducción son simples y sin margen de ganancia para poder mejorar su estándar de vida. Algunas cuentan sólo con los ingresos provenientes de la venta de las “mercaderías” del trabajo de cirujeo para el sostén del hogar y pequeñas ayudas que brinda el Municipio. Otras, pueden sumar ingresos formales y estables del jefe de hogar. Pero, esta posibilidad sólo la tiene el 25% de los hogares. Sólo el 30% de las mujeres del estrato, está vinculado precariamente al mercado de trabajo como beneficiarias del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupado.

Además de refugiarse en el cirujeo, son las mujeres la que recurren en busca de ayuda al resto de las esferas proveedoras del bienestar como: el Estado, familiares o vecinos y las organizaciones comunitarias. La máxima preocupación es la alimentación de los niños. Una ayuda estatal que reciben mensualmente, es la bolsa de alimentos del SAF (Servicio Alimentario Familiar)³³ mensual, más un refuerzo a mitad de mes, ambas distribuidas desde la salitas comunitarias barriales. El 25% de las entrevistadas también accede a la ayuda comunitaria de la bolsa de alimentos y de venta de ropa a bajo precio o por colaboración laboral que ofrece CARITAS y que se entrega en las parroquias de la Iglesia Católica una vez al mes.

³² Se calculó la escala de producción considerando el ingreso de cada trabajador/a -derivado de su ocupación- y su relación con la Canasta Básica Alimentaria y la Canasta Básica Total de cada hogar a través de la metodología del adulto equivalente, según metodología del INDEC. Esto se utiliza para relacionar las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo de la unidad doméstica que cada “ciruja” integra. Se tuvo en cuenta los valores de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) y Canasta Básica Total (CBT) de Noviembre 2008.

³³ Las bolsas de alimentos pueden ser “grandes” o “chicas” de acuerdo al número de miembros de las familias, contienen mayoritariamente alimentos secos y se le agrega un vale por 1 o 2 kg de carne vacuna una vez al mes y leche líquida o en polvo para las familias con niños hasta tres años, esta de distribución diaria. El valor ronda entre \$37 y \$44. Esta bolsa va a ser reemplazada por una tarjeta con la que podrán retirar \$100 del banco y comprar los beneficiarios las mercaderías personalmente. Información brindada por la Secretaria de Desarrollo Humano de la Municipalidad de Pehuajó Sra. Rosario Vergara. Entrevista del 28/08/2008. Pehuajó. Provincia de Buenos Aires.

Tabla 3: Tiempo dedicado al trabajo productivo y reproductivo de las familias “cirujas” seleccionadas.

Tiempo promedio dedicado semanalmente a:	Etapa Inicial		Etapa de Expansión			Etapa de Cierre	
	Parejas Biparentales con hijos		Parejas Biparentales con hijos		Parejas Monoparentales con hijos	Parejas Biparentales con hijos	
	Entrevistada	Cónyuge o Pareja	Entrevistada	Cónyuge o Pareja	Entrevistada	Entrevistada	Cónyuge o Pareja
<i>Trabajo doméstico</i>	21hs	5hs	21hs	7hs	28hs	16hs	9hs
<i>Cuidados familiares</i>	56hs	8hs	62hs	4hs	21hs	56hs	–
<i>Total trabajo no remunerado en el hogar</i>	77hs	13hs	83hs	11hs	49hs	72hs	9hs
<i>Total horas trabajo superpuesto</i>	38hs	–	42hs	–	–	14hs	–
<i>Trabajo productivo</i>	42hs	30hs	52hs	15hs	48hs	24hs	12hs
<i>Cargo global de trabajo</i>	119hs	43hs	135hs	26hs	97hs	128hs	21hs

Fuente: Elaboración propia en base a Entrevista en Profundidad realizada a mujeres “cirujas” y a material inédito facilitado de la base de datos de la Secretaría de Desarrollo Social de Pehuajó, Provincia de Buenos Aires. 2009.

*Se reconoce que al utilizar como referencia las Entrevistas en Profundidad realizadas a las “cirujas”, originamos sesgo de género al preguntar a la mujer información sobre el cónyuge o pareja.

*Total de Entrevistas: 24. Realizadas de Agosto-Octubre 2008.

El sistema de ayudas alimentarias y cuidados para los niños se complementa con el servicio de guardería que brinda el municipio y el que ofrece la escuela pública. Los niños tienen a través de la guardería y la escuela parte de la alimentación, abrigo y contención que necesitan. La guardería municipal brinda de lunes a viernes, de 7 a 13 desde los cuarenta y cinco días de nacidos: cuidado, alimentos y ropa. Los mayores de 3 años asisten a la escuela: ya sea al jardín de infantes o al nivel primario. Van de 13 a 17 hs. durante el periodo escolar donde, además de educación reciben la merienda. Los niños más grandes asisten a la escuela por la mañana y tienen merienda y almuerzo y por la doble escolaridad las tareas escolares las hacen en la escuela. Los padres comen frugalmente al mediodía, lo que deben resolver es, la alimentación de la noche y de los fines de semana.

Aún así –según se expresaron– con respecto a la alimentación, como lo recaudado por la venta de la mercadería no alcanza para el sustento diario y las bolsas de alimentos que reciben son insuficientes, lo complementan con la mendicidad, con los restos del almuerzo que suelen ofrecerles las escuelas donde asisten los hijos o con lo que encuentran entre los residuos cuando “cirujean”.

[...] En América Latina, las enormes desigualdades sociales están estrechamente vinculadas con la provisión desigual de cuidado familiar y social conformando un verdadero círculo vicioso. Quienes tienen más recursos disponen de un mayor acceso a cuidados de calidad en situación de tener menos miembros del hogar que cuidar. Aquellos que disponen de menores recursos para acceder a los cuidados mercantiles y que tienen más cargas de cuidado acumulan desventajas por el mayor peso del trabajo doméstico familiar, por las dificultades en el acceso a los escasos servicios públicos (Aguirre, 2008: 26)

En resumen, las mujeres en la etapa inicial del CVF que se incorporaron al mercado informal y precario del cirujeo buscando sobrevivir, han tenido que sumar a su trabajo productivo un *segundo turno* de trabajo reproductivo, lo que significa asumir un *doble rol*: el de proveedora y esposa madre. Lamentablemente este cambio no es compartido como puede observarse con un cambio equiparable en el cónyuge. Es así que, las mujeres terminan el día extenuadas y con la insatisfacción de verse rodeadas por un contexto en que la pobreza se profundiza día a día.

Ahondando hacia el interior en la *etapa de expansión* del CVF, encontramos que el 53% son familias nucleares completas y el 47% restante son familias monoparentales encabezadas por mujeres.

Las familias biparentales, como en el estrato anterior, son *nucleares completas* y consensuales. Con la característica de que, el 75% conforma hogares ensamblados y que alguno de los hijos que integran la familia pertenecen a uniones anteriores de la mujer. Son las familias que tienen más hijos a cargo y la edad promedio de las mujeres es de 43 años, siendo la edad la mínima 35 años y la máxima 56 años.

[...] Otra fuente de tensión con relación a la disposición hacia la autonomía y autorrealización de los miembros de las familias es la dependencia familiar de los hijos adultos jóvenes que viven con sus padres, con lo cual la inversión parental hacia los hijos tiende a mantenerse durante más tiempo (Aguirre, 2008: 26).

Sólo las mujeres realizan la actividad de “cirujeo”, acompañadas por los hijos o solas. Los hijos adolescentes suelen colaborar en el hogar en los trabajos de separación, difícilmente acompañen a sus madres en la actividad, la mayoría son desertores escolares que pasan gran parte del día ocioso en la casa y representan en el barrio, generalmente, grupos de alta perturbación social al pasar solos muchas horas del día. Las mujeres desarrollan la actividad durante la tarde y parte de la mañana. Trabajan bajo la fuerte tensión de llevar adelante el cuidado de los hijos, las actividades domésticas y la lucha por la supervivencia. El trabajo de los hombres jefes de hogar es aleatorio, depende de la demanda y la estacionalidad. Hacen changas de albañilería o tareas rurales temporarias con un promedio de 15 horas semanales de trabajo, mientras que las mujeres son el sostén del hogar y llegan a un promedio de 30 horas semanales, trabajando en promedio quince horas semanales *más* que los hombres en las tareas productivas del cirujeo.

La evaluación de los ingresos provenientes de la venta de las “mercaderías” y demás ingresos que aporta el compañero y algunos de los hijos indica que el 60% de estas familias se encuentra por debajo de la línea de indigencia, es decir, trabajan sin margen de utilidad y obteniendo ingresos por debajo del nivel de subsistencia. En el 40% restante de las integrantes, las condiciones de reproducción son simples, están por debajo de la línea de pobreza y sin margen de ganancia para poder mejorar su estándar de vida. La situación de

estas familias es muy crítica, por la alta dependencia familiar. Tienen un promedio de 5 hijos a cargo, con edades entre 3 y 20 años. Reciben la ayuda estatal mensual de la bolsa de alimentos del SAF (Servicio Alimentario Familiar), más un refuerzo a mitad de mes, pero resulta insuficiente.

La mujer está a cargo del 80% de las tareas domésticas cotidianas y ocasionales. El Jefe de Hogar sólo suele hacerse cargo de cocinar. Y en cuanto a las tareas de cuidado de los niños, un pequeño porcentaje son delegadas en los hijos adolescentes. La guardería municipal y las escuelas complementan para los niños de lunes a viernes la ayuda alimentaria y el cuidado; mientras que los sábados y domingos cuentan con la ayuda comunitaria de almuerzos en los comedores barriales.

[...] En la vida privada, el déficit de cuidado es más notorio en familias donde las madres trabajadoras –casadas o solteras– no reciben ayuda suficiente de sus parejas o familiares, constituyendo una fuente de importantes tensiones, especialmente para las mujeres. (Aguirre, 2008:26)

Se registra así, que, entre las tareas reproductivas domésticas y de cuidado: las mujeres desarrollan un promedio de 83 horas semanales frente a 11 horas semanales que realizan los hombres. En el trabajo remunerado, mientras los hombres realizan algunas changas con un promedio de 15 horas semanales de trabajo, las mujeres hacen un promedio de 52 horas semanales en el “cirujeo”. En total trabajan treinta y siete horas semanales promedio *más* que los hombres. La *carga global de trabajo* indica un valor de 135 hs semanales para la mujer y de 26 hs semanales para el hombre. (Tabla 3)

En suma, la situación de las mujeres que integran este estrato del CVF es la más crítica, la situación en la mayoría de los casos es de pobreza extrema. La demanda filial es significativa, ya sea de recursos alimenticios como de las tareas de cuidado, los niños acompañan a sus madres en los trabajos de “cirujeo”. Falta colaboración tanto del jefe de hogar como de los hijos mayores. Las mujeres son sostén de hogar, las largas jornadas de trabajo en el cirujeo y en las actividades reproductivas domésticas y de cuidado las dejan abatidas.

Situación muy diferente es la de las familias monoparentales a cargo de *mujeres*. Ingresaron a la actividad por caída del empleo o por disolución de grupo familiar. Tienen en promedio 3

hijos a cargo de entre 4 y 12 años. La edad promedio de las mujeres es de 42 años, siendo la edad máxima 57 años y la mínima 30 años.

El nivel educativo de las “cirujas” de la muestra, es muy bajo. El 12% son analfabetas. La mayoría de las mujeres tiene dificultad para leer, comprender lo que leen, o hacer cuentas. El 46% no finalizó los estudios primarios y podríamos decir que se han convertido en analfabetas funcionales o absolutas. Esta situación dificulta el momento de la comercialización de las mercancías por lo que suelen realizarlo los hijos. Sin embargo sólo el 14% de este subgrupo es analfabeto. Según información brindada en la Oficina del Empleo Municipal, el resto de este subgrupo que tiene primario incompleto son beneficiarias del Plan Jefas y Jefes y están incluidas en el Plan de Terminalidad del Nivel Primario.

Esta situación les da un mejor posicionamiento a la hora de negociar y comercializar la venta de las mercaderías. Todas han tenido uniones consensuales previas pero, finalmente no han vuelto a reconstituir la figura masculina de la pareja. En los trabajos de cuidado, son los hijos mayores los que suelen cubrir la necesidad de cuidar a sus hermanitos ya sea durante el día o la noche mientras la madre trabaja en el basural.

“Cirujean” solas y rara vez acompañadas por su hijos. Llama la atención la extensa jornada que desarrollan y la disciplina que tienen estas mujeres. Como ellas mismas lo expresan: *“Vengo todos los días, no faltó ni un día... los días de lluvia... ...llueva o truene...o haga frío o haga calor, tenes que...ir igual...”*(María, Entrevista N° 29 – 4 de septiembre 2008). No sólo obtienen materiales reciclables sino también alimentos, vestimenta y materiales para acondicionar sus viviendas.

Mediante la observación participante se pudo detectar que la misma disciplina que tienen en el trabajo, la han utilizado para crear un nivel de confianza suficiente con los comerciantes como para acceder a créditos y comprar, desde heladera, televisor, lavarropas, hasta ropa para los hijos. Según se pudo corroborar con los comerciantes son extremadamente puntuales en el pago de las cuotas.

Por otro lado, con los ingresos provenientes del “cirujeo” compran algunos alimentos, pagan el consumo de luz, la garrafa de gas y todas están conectadas al Canal de televisión por aire.

Si bien han buscado la ayuda social estatal, no todas la han logrado, Antonia dice:

“No me dan, y no me dan...no...no hay, veni mañana...¡Ah!... La Asistente Social vino a verme...la vez pasada...a ver cómo vivía, si realmente, yo necesitaba la bolsa y vio que yo tenía televisión, que tenía esto, que tenía lo otro...yo pa’ mi ...hablaba con mi mamá el otro día...Yo hablo mucho con mi mamá...y yo le decía a mami, no tengo suerte mami, cada vez que voy a pedir algo, nunca me dan. Yo le dije si me la querés dar...la bolsa dámela y sino...”...” (Antonia, Entrevista N° 47 – 20 de noviembre de 2008).

Algunas reciben la bolsa de alimentos del SAF (Servicio Alimentario Familiar) grande y otras la chica, más un refuerzo a mitad de mes. Como en los demás estratos, los niños y niñas que asisten a la escuela pueden acceder a las ayudas alimentarias de lunes a viernes. Los sábados y domingo asisten a ONG’s barriales que sirven el almuerzo. Ya se observa en este estrato la deserción escolar de los niños mayores de 10 años, la inserción en el “cirujeo” o en la colaboración del grupo familiar con trabajos de ayuda o en trabajos temporales de changas.

Las tareas domésticas cotidianas como limpiar la casa, lavar la ropa, decidir qué cocinar en el almuerzo para los que no asisten a la escuela y cocinar especialmente a la noche que está toda la familia es tarea que realiza la mujer. En invierno, los hijos mayores buscan leña para hachar y calefaccionar la vivienda, así como realizan la compra de alimentos, por tener más facilidad para hacer las cuentas.

En cuanto al cuidado de los niños, las tareas cotidianas son realizadas entre la madre y los hijas o hijos mayores aunque los trayectos de ida y vuelta a la guardería y/o de la escuela, en algunos casos los realizan solos.

Todo llevaría a suponer que la mayor vulnerabilidad económica se concentraría en estos *hogares monoparentales, sobre todo en las etapas de expansión*. Sin embargo, la evidencia empírica, muestra que el subgrupo de familias monoparentales con jefatura femenina investigado, que sólo cuenta con los ingresos provenientes de la venta de las “mercaderías” del “cirujeo”, son las únicas en este contexto que se encuentran por encima de la línea de pobreza. Es decir, trabajan obteniendo ingresos por encima del nivel de subsistencia. El margen de ganancia que les ha permitido comenzar a mejorar su estándar de vida.

[...] En relación con lo anterior, la caracterización constante de las desventajas económicas de las unidades familiares con jefatura femenina, que, implícita o

explícitamente, atribuyen tales desventajas a las circunstancias particulares de esos hogares, no sólo dan una imagen sesgada y devaluada de los enormes esfuerzos realizados por las mujeres jefas de hogar para superar los problemas que enfrentan por razones de género, sino que además borran el significado que tiene esa jefatura femenina de hogar para las mujeres.(Chant, 2003: 37)

Si comparamos en el mismo estrato las familias monoparentales con las biparentales observamos que en las tareas reproductivas domésticas las primeras trabajan un promedio de 7hs más de trabajo, pero en las tareas de cuidado tienen un promedio de 41 horas semanales menos y no realizan trabajo superpuesto. Esto es consecuencia de la menor cantidad de hijos a cargo y un patrón de organización familiar más ordenado y con mayor colaboración familiar. En el trabajo remunerado, las mujeres solas trabajan cuatro horas promedio menos, pero los resultados económicos superan ampliamente a los de las mujeres en pareja. La explicación es que trabajan con mayor tranquilidad y sin trabajo superpuesto. En cuanto a la *carga global de trabajo*, las mujeres solas trabajan 38hs menos que las que integran familias nucleares completas.(Tabla 3)

Como expresa la CEPAL (CEPAL-UNIFEM, 2004), en los hogares monoparentales con jefatura femenina además se agregan, otros aspectos positivos no vinculados a la pobreza:

[...] un menor sometimiento al ejercicio de la autoridad marital, una mayor autoestima por parte de la mujer, más libertad para elegir un compañero ocasional o para la constitución de una pareja, más flexibilidad para desempeñar un trabajo remunerado, la reducción o eliminación del abuso físico y emocional, un patrón de gasto más equitativo y orientado hacia la nutrición y la educación, y acceso al apoyo social y comunitario (CEPAL-UNIFEM, 2004:24

[...]Estos aspectos ayudan a debilitar el concepto de las jefaturas femeninas como sinónimo de pobreza y además muestran que la pobreza se relaciona con elementos subjetivos, ya que aun cuando estos hogares puedan ser más pobres en términos de ingresos, las mujeres jefas de hogar pueden sentirse menos vulnerables (Chant, 2003:14).

Finalmente, las familias en la *etapa de cierre* del CVF están conformadas por parejas nucleares completas. Las mujeres ubicadas en este estrato tienen el promedio de edad más alto

de la muestra: 60 años, siendo el valor máximo de edad, 67 años. Ninguna de las entrevistadas sabe leer ni escribir. Se trata en general de parejas en las que el compañero, se dedica a la cría de cerdos con los residuos que recolecta o no trabaja por tener serios problemas de salud. Son parejas reincidentes de más de 15 años de consensualidad. Según expresan, en la actualidad comparten el techo, los recursos y la compañía pero, no la relación sexual. Viven en camas separadas. Aún así, las mujeres siguen teniendo un fuerte compromiso con la economía de reproducción cotidiana y social de su pareja, a lo que se añade, especialmente, la carga de nietas/os que no tienen otra posibilidad de contención. Tienen un promedio de 4 nietos a cargo, con edades entre 1 a 14 años, y suele sumarse en alguna de las comidas diarias la presencia de alguno de los hijos desocupados.

Las mujeres de esta *etapa* “cirujean” con sus nietos, o amigas, o vecinas del barrio, son las *principales proveedoras* del hogar. Los nietos de diez años y más, no sólo acompañan a la abuela sino que han sido incorporados a la actividad del cirujeo, ayudan en la recolección o se quedan al cuidado de los hermanos menores o de los abuelos mientras la abuela trabaja en la recolección. Estas “cirujas” van al basural o recorren las calles en bicicleta. Sólo juntan latas, otros metales y ropa. Tratan de juntar elementos de poco volumen, para facilitar el transporte. Realizan ventas semanales o quincenales.

Los ingresos provenientes del “cirujeo” son complementarios, con ellos pagan los servicios de gas y luz, y compran algunos alimentos. La base de los ingresos de estos hogares son las jubilaciones o las pensiones por discapacidad. El promedio de la suma total de los ingresos percibidos por estas familias se encuentra al igual que las de la *etapa inicial* por debajo de la línea de pobreza y sólo permiten la reproducción simple deficiente.

Frente a la situación crítica, estas familias han logrado ser seleccionadas para recibir mensualmente la ayuda estatal de la bolsa de alimentos del SAF (Servicio Alimentario Familiar), más el refuerzo de mitad de mes. Al igual que los niños de las etapas anteriores, los niños y jóvenes de estas familias tienen idéntica cobertura escolar y alimentaria. De todos modos, a nivel familiar la cobertura alimentaria es deficiente y muchas veces los mayores deben priorizar y ceder ante la demanda infantil.

Las tareas domésticas cotidianas de cocinar al mediodía y a la noche, lavar la ropa, conseguir con qué cocinar especialmente a la noche que está toda la familia y las tareas ocasionales de

limpiar la casa, hacer compras de alimentos es compartida entre la abuela y nietas/os. Así como el cuidado de los niños, lo cotidiano de cambiarles los pañales a los más pequeños, decidir qué ropa se ponen, vestirlos o hacer que se vistan, darles de comer, hacerlos dormir o que se vayan a la cama, llevarlos y traerlos de la guardería y/o de la escuela. Con respecto a las personas mayores a cargo, las tareas de darle medicamentos según horarios, lavarlos y/o bañarlos, en algunos casos darles de comer y beber, brindarles compañía está a cargo de la mujer.

Sintetizando los tiempos de trabajo, en las tareas reproductivas domésticas y de cuidado las mujeres desarrollan un promedio de 72 horas semanales frente a 9 horas semanales que realizan los hombres, que en algún caso es un valor nulo por el mal estado de salud en que se encuentra. En el trabajo productivo, algunos de los hombres como se expresó anteriormente, realizan cría de cerdos con un promedio de 12 horas semanales de trabajo, y las mujeres hacen un promedio de 24 horas semanales en el “cirujeo”. En total trabajan 12 horas semanales promedio *más* que los hombres. La *carga global de trabajo* revela un valor de 128 hs semanales para la mujer y de 21 hs semanales para el hombre.(Tabla 3)

La situación de estas mujeres es difícil por los tiempos comprometidos de cuidado a mayores, el mayor número de menores demandantes que deben asistir y la menor capacidad de producción de ingresos. En estos hogares hay una mayor cantidad de menores y ancianos – que no trabajan– en relación a los adultos que mantienen el hogar.

VII.2. SINTETIZANDO SOBRE QUÉ HACEN, DE QUÉ SE HACEN CARGO Y CUÁL ES EL BIENESTAR LOGRADO...

Como resultado de las múltiples articulaciones que realizan las “cirujas” desde la esfera doméstica, con el mercado, el Estado y comunidad en la lucha por la supervivencia, el subgrupo de familias nucleares completas que atraviesa el *ciclo de expansión* resultan ser las que se encuentran con el más alto riesgo. La cantidad de hijos marca la diferencia entre las familias nucleares incompletas y se manifiesta a través de la *dependencia*, *hay mayor cantidad de inactivos respecto de los activos* (CEPAL, 2001). Es que las demandas familiares superan ampliamente la cobertura disponible en estas familias tan numerosas. Las mujeres tienen limitaciones para compatibilizar el trabajo productivo con la esfera domésticas debido

al escaso aporte de trabajo productivo y reproductivo del cónyuge y las condiciones de deficiente infraestructura en que viven.

Por otra parte, de acuerdo a los resultados obtenidos, se tira por tierra la idea de que los hogares con jefatura femenina “son los más pobres entre los pobres”. En esta investigación este tipo de familias monoparentales concentradas en la *etapa de expansión* comparativamente con los otros estratos y hacia el interior del mismo son las que en mejores condiciones se encuentran. Responden a que:

[...] la jefatura de hogar femenina no es una medida representativa clara de la pobreza de las mujeres, ya que no en todos los casos muestra que las mujeres padezcan una mayor pobreza. Por tanto, no es un indicador concluyente acerca de la pobreza femenina (CEPAL-UNIFEM, 2004:25)

Así como también, con la incorporación de la mujer al cirujeo, cabe preguntarse como lo hace Catalina Wainerman:

[...]... en qué medida la redefinición del lugar de ellas en el afuera ha sido acompañada por una redefinición equivalente del lugar de ellos en el adentro, lo que de no ser así, significa para las mujeres extenuantes jornadas de trabajo doméstico que se suman al extradoméstico (Wainerman, 2007).

Justamente, en todas las etapas del CVF (Tabla 3), la mujer supera ampliamente al hombre en el uso del tiempo de trabajo productivo como reproductivo. Las mujeres incorporadas al mercado del cirujeo, han sumado a su trabajo productivo un *segundo turno* de trabajo reproductivo, asumiendo un *doble rol*: el de proveedora y esposa madre. Cambio que no es compartido o equiparable con el del cónyuge. Aún más, las más necesitadas trocan ayuda estatal como por ejemplo: el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupado por tiempo de trabajo de limpieza, de cocina o ayuda a niños o ancianos en escuelas u hospital. O, realizan estudios para la terminalidad de la escuela primaria o en capacitación técnica, asumiendo así un *triple rol*...

Para las que “cirujean” en pareja, la naturalización del trabajo de acondicionamiento para la venta del material recolectado en el ambiente doméstico constituye parte de las obligaciones

femeninas. En estos casos, el aporte de la mujer se invisibiliza, y queda soterrado dentro del desconocido universo de las tareas domésticas (Carrasco, 2003)

La *economía de cuidado*, como se puede observar es una de las grandes tensiones que atraviesan a estas trabajadoras. Los servicios de cuidado³⁴ son llevados adelante por el Estado, la familia y la comunidad. A pesar de los cambios y transformaciones que han sufrido las familias y el cambio de rol de las mujeres, en las familias biparentales se mantiene una orientación “familista” que no libera a la mujer de las responsabilidades familiares y persiste el modelo tradicional de hombre proveedor-mujer cuidadora.

Con respecto al cuidado infantil, la municipalidad brinda un servicio de guardería a niños/as antes de su inserción en el sistema curricular (la enseñanza primaria). Se hace cargo de los niños/as desde los 45 días de nacidos hasta los tres años de edad desde las 7:30hs hasta las 13:30hs. De los tres a cinco años asisten al Jardín de Infantes en escuelas de nivel provincial que brindan un sistema de doble escolaridad que amplía los tiempos de cuidado desde las 7y30hs hasta las 17 hs.

[...] la provisión pública de servicios de cuidado ha tenido escaso desarrollo. Los servicios para los más pequeños sólo están dirigidos a los sectores más pobres de la población, en general con niveles bajos de cobertura, al mismo tiempo que se va desarrollando una creciente mercantilización del cuidado infantil para los sectores sociales que pueden pagarlos, situación que es similar en los servicios destinados a los adultos dependientes (Aguirre, 2003:26).

En el caso de las “cirujas”, si bien la demanda está cubierta y fundamentalmente tienen el alimento básico diario, los tiempos del servicio estatal no coinciden con los tiempos de trabajo de madres. Esto origina que los niños acompañen a sus padres en la actividad de cirujeo, con los riesgos que ello significa, que permanezcan solos en sus hogares por largos espacios de tiempo o que queden a cargo de hermanos mayores. La invisibilidad de este colectivo de alto riesgo hace que desconozcan las necesidades de estas mujeres para su inserción en el trabajo. Con respecto al servicio de salud, el acceso es igualitario y sin ningún tipo de restricciones.

³⁴ La información fue provista por la Secretaría de Salud y la Secretaría de Desarrollo Humano de la Municipalidad de Pehuajó. Pehuajó 2009.

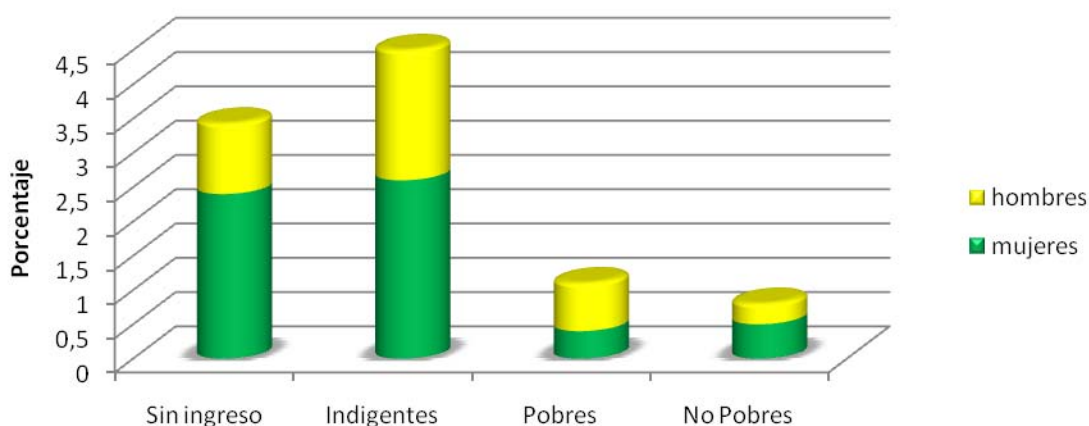
Respecto a las prestaciones monetarias o asignaciones familiares, sólo es para los trabajadores en relación de dependencia, jubilados y pensionados. La actividad informal cuentapropista del “cirujeo” no tiene acceso a esas prestaciones ni a licencias por maternidad, paternidad, derecho a la lactancia, o por el cuidado de hijos enfermos.

En el extremo del CVF, se encuentran la población adulta mayor a los que el servicio de seguridad social le asegura a los 70 años la *Jubilación por edad avanzada*, con la certificación de 5 años de aportes. Entre las Pensiones asistenciales, esta la *Pensión a Madres de 7 o más hijos* vitalicia y equivalente a la jubilación mínima, pero no puede gozar de otro beneficio. Las dificultades que se presentan para la cobertura es el manejo como clientela política y que al ser analfabetas les resulta difícil resolver o tramitar los beneficios.

[...] Los cambios demográficos, particularmente el aumento de la proporción de las personas mayores de 65 años en la población total, fenómeno mundial debido a la baja natalidad y al aumento de la esperanza de vida plantean importantes dilemas de tipo económico, social y político. (Aguirre, 2008:26)

En cuanto a los programas de atención al adulto mayor en la provisión del servicio de salud tienen buena cobertura pero los servicios de atención diurna, residencias, recreación, etc. que brinda el municipio, que son de buena calidad, están colapsados y en los casos identificados de las familias estudiadas con personas dependientes físicas, la falta de inclusión acentúan la carga de trabajo en las mujeres de ese estrato.

Gráfico2. Distribución por sexo según ingresos individuales de los integrantes del grupo de familias de "cirujas". Población de 15 años y más



Fuente: Elaboración propia en base a material inédito facilitado de la base de datos de la Oficina de la Secretaría de Desarrollo Social y a Entrevistas en Profundidad realizada a mujeres "cirujas" de Pehuajó. Agosto-Septiembre 2008. Pehuajó. Buenos Aires.2009.

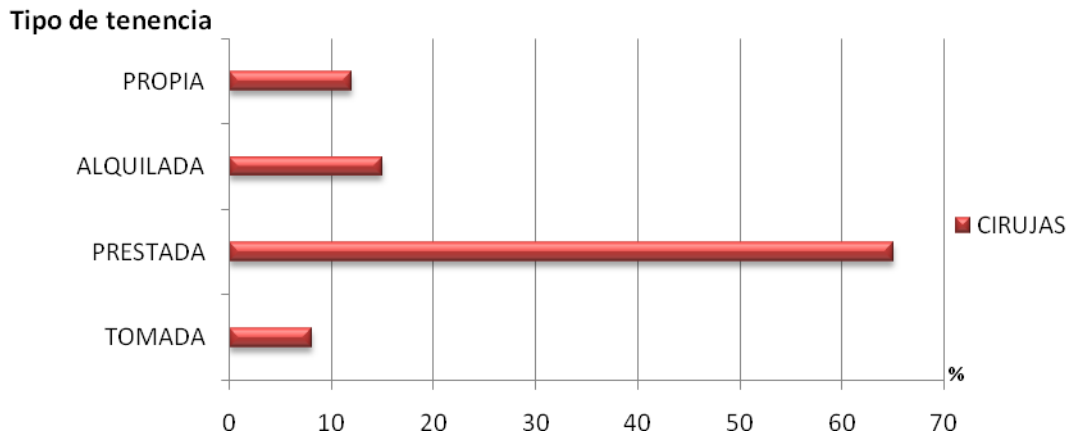
Al transversalizar la información obtenida y mirar la distribución individual de los ingresos por sexo en las personas de 15 años y más en el grupo investigado, (Gráfico 2) queda al descubierto una serie de diferencias:

- el 35% no percibe ingresos y de ellos el 69% son mujeres.
- De este total el 74% tiene entre los de 15 y 30 años y en su mayoría son desertores/as escolares, situación que aumenta el riesgo de acceder a algún tipo de trabajo.
- De los que trabajan, el 47% son mujeres que viven de los desechos con ingresos mensuales promedio inferiores a 600\$.

Por otro lado, considerando que el acceso a la vivienda propia y a los servicios de agua, electricidad, cloaca, junto con la atención de la salud permite una vida digna, el análisis de la infraestructura económica de las familias de "cirujas" ayuda a completar la caracterización del colectivo. Para el grupo en estudio la situación de tenencia de vivienda es una de las problemáticas importantes que sufre este colectivo. (Gráficos 3 y 4). El 83% de las "cirujas" no tienen vivienda propia, viven en casas sumamente precarias; algunas prestadas por el municipio y otras por parientes o amigos. Un 15% vive en habitaciones muy precarias alquiladas por el municipio en las que deben compartir baños, patios, áreas de

circulación interna y aportar el 50% del alquiler; un 8% optó por invadir casas abandonadas y sólo un 12% tiene casa propia.

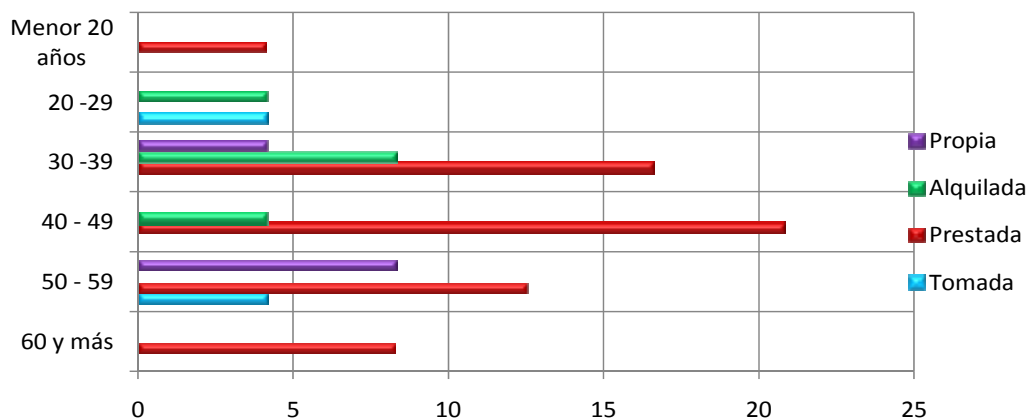
Gráfico 3. Distribución de tenencia de vivienda según tipo entre las "cirujas" de la muestra



Fuente: Elaboración propia en base a material inédito facilitado por la Oficina de Catastro Municipal de la Secretaría de Obras Públicas y a información inédita de la base de datos de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de Pehuajó y a Entrevistas en Profundidad realizada a mujeres "cirujas". Agosto-Octubre 2008. Pehuajó. Buenos Aires. 2009.

En la totalidad de las tipologías se identifica que quienes detentan la propiedad de la vivienda, la alquilan, la reciben en préstamo o la invaden, son las mujeres las que asumen la responsabilidad de pedir las, o se comprometen a pagar parte del alquiler. En los casos de casa propia se trata de viviendas en zona inundable o recibida por herencia de los padres. La alta demanda de viviendas es consecuencia de la inestabilidad conyugal y la formación de nuevos hogares asociados a la multiplicación de la unión consensual y a la división de los hogares que se deriva de la ruptura de las uniones. Los pocos créditos existentes se otorgan a trabajadores que puedan fundamentar ingresos continuos y seguros, lo cual hace difícil que estas trabajadoras que no tienen registro laboral obtengan crédito.

Gráfico 4. Distribución de las "cirujas" según tipo de tenencia, por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia en base a material inédito facilitado por la Oficina de Catastro Municipal de la Secretaría de Obras Públicas y a información inédita de la base de datos de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de Pehuajó y a Entrevistas en Profundidad realizada a mujeres "cirujas". Agosto-Octubre 2008. Pehuajó. Buenos Aires. 2009.

Comparando la situación de tenencia con la edad de las Jefas de Hogar, se observa que la inseguridad de la tenencia se prolonga hasta edades avanzadas y en todos los grupos etarios predomina el préstamo. La situación de tenencia no es estable, los préstamos de viviendas del municipio se renuevan de acuerdo al resultado de las encuestas periódicas que realizan las trabajadoras sociales de la Secretaría de Desarrollo Humano y los préstamos de parientes dependen del mantenimiento de buenas relaciones que no son fáciles de llevar.

Otro tema relacionado, son las condiciones de habitabilidad. El 79% de las viviendas presentan condiciones de hacinamiento³⁵. A modo de ejemplo: Ester nos relata que vive en una vivienda prestada por la municipalidad, tiene una habitación, la cocina y baño interno. Conformar una pareja de unión reincidente y es familia ampliada. Viven además de su compañero, seis hijos y dos personas no parientes. Ella duerme en la habitación con el novio y el hijo más pequeño en una cama grande; dos de los niños más pequeños en otra cama y el resto duerme en la cocina donde tiran un colchón en el piso y tiene una cucheta (Ester, Entrevista N° 19 - 28 de agosto de 2008).

³⁵ El INDEC considera hacinamiento a la presencia de más de tres personas por cuarto.

Mirta, vive en una casa de aspecto precario prestada por un pariente, comparte la vivienda con otra familia, tienen planchas de aglomerado que limitan los ambientes no compartidos y comparten el baño. La casa comprende una habitación y una cocina. Su familia la integra el matrimonio y ocho hijos. Duermen todos en una habitación, la pareja con dos hijos pequeños en la cama y los seis restantes se reparten en dos cuquetas. Según explica, se anotó en la Secretaría de Desarrollo Social para solicitar una casa pero, hace años que espera. (Mirta, Entrevista N° 41 – 12 de noviembre de 2008).

En ninguna de las viviendas existe conexión de agua en el interior, el abastecimiento es por acarreo desde la canilla pública, situación que afecta particularmente a la mujer que es quien se ocupa del abastecimiento. No existe por lo tanto instalaciones para las actividades de lavado en la cocina ni en el baño, no hay ducha ni inodoro con descarga. Tampoco tienen conexión a red de cloacas en las viviendas. La falta de estos servicios significa un riesgo para la proliferación de enfermedades gastrointestinales.

El estado en que se encuentran las viviendas debido a la precariedad constructiva y la no disponibilidad de servicios en las mismas impacta sobre las condiciones de salud de las familias y las potenciales cargas de trabajo femenino.

La situación de tenencia de vivienda es acuciante. Mientras unos viven en vivienda prestada, otros han invadido terrenos y han construido precariamente con chapas una habitación. Entre las limitaciones de infraestructura económica podemos mencionar que en ninguno de los casos poseen baño (solicitan a los vecinos), ni agua, ni tratamiento de efluentes, usan gas de garrafa (algunas veces la reciben a través del municipio o otras la compran), algunos tienen luz por sistema de prepago, otros no tienen conexión, el piso de las viviendas es de tierra y viven totalmente hacinados. La mayor aspiración es acceder a una vivienda propia.

VII. 3. EL ROL DEL ESTADO LOCAL

En el recorrido realizado, analizando la situación de las mujeres que trabajan en el “cirujeo” queda al descubierto que este submundo expresa un problema que se resiste a cambiar aún en momentos de recuperación económica: la pobreza y la vulneración de todos los derechos de

las personas y las familias involucradas, además de la situación particular de la explotación laboral de mujeres, niñas y niños.

Varios son los ejes de conflicto que se desarrollan en el Municipio de Pehuajó en relación con la actividad del “cirujeo”.

Las transformaciones de las últimas décadas en el mercado de trabajo, han llevado a una nueva configuración de los riegos y de las desigualdades. En el caso de las “cirujas” la actividad de la separación, acumulación y clasificación de los residuos es informal y la realizan en situación de vulnerabilidad, con condiciones de máxima desprotección donde el ambiente de trabajo carece de estructura ya que es la misma calle o el basural.

Las “cirujas” salen individualmente por su cuenta a buscar un ingreso y no quieren atarse a ninguna Cooperativa, ni organización que los proteja y tampoco salen en grupo familiar. No existe identificación desde la municipalidad de quiénes integran el colectivo y se desconocen accidentes y situaciones de riesgo vividas por estas personas. Marta Panaia (2007), considera que es necesario el abordaje al tema de los accidentes de trabajo de los sectores de la economía informal y que deben tener un proceso de reconocimiento similar al del sector asalariado formal a fin de contener a los afectados, darles atención oportuna y disminuir los riesgos de trabajo.

En el caso de las “cirujas” de Pehuajó, la situación de trabajo como ya se ha descripto es de alta vulnerabilidad. La disposición final de los residuos sólidos urbanos que lleva a cabo el Municipio de Pehuajó es en un “basural a cielo abierto”, se tira la basura en una cava sin tratamiento, ni acondicionamiento, contaminando el suelo, el agua y el aire del entorno. Se observa además, la presencia de numerosos vectores como: ratones, moscas, perros, cerdos y vacunos que, por la convivencia, son trasmisores de potenciales riesgos de enfermedad a la población. Y es en este contexto que las “cirujas” realizan su trabajo.

La Ley Nacional N° 25.675, sancionada el 27/11/2002 y Publicada en el Boletín Oficial del 28/11/2002 establece que las autoridades municipales están obligadas a clausurar los basurales a cielo abierto y por Ley N° 11.723 se prohíbe la quema a cielo abierto. Sin embargo hay una sustancial brecha entre la normativa vigente y el ejercicio sustantivo de la misma.

Por otro lado, desde el punto de vista social la actividad de los que asisten al basural se desenvuelven en un potencial de foco de conflictos y violencia, entre los mismos cartoneros (lucha de pobres contra pobres por territorios o espacios) y entre cartoneros y el resto de la población sensibilizada por la falta de seguridad. El cirujeo atenta contra la seguridad alimentaria, dado que muchos no solo buscan cartón y otros materiales reciclables, sino que también procuran rescatar los alimentos dentro de las bolsas de residuos; pone en riesgo a menores que a menudo acompañan a sus familias en las tareas de *cirujeo*. Las niñas y niños pierden escolaridad y están expuestos a las mismas condiciones de insalubridad que sus acompañantes mayores. Pero, en el contexto de inseguridad barrial en que viven, nos preguntamos si es más conveniente recorrer las rutas del cirujeo con sus familias que permanecer solos durante el trabajo de sus padres.

Frente a estas líneas de conflicto, cuál es la acción del Estado?

La complicada perspectiva de la gestión actual de los Residuos Sólidos Urbanos en el municipio se reduce a la realización de la recolección domiciliaria e higiene urbana –que consiste en el barrido de calles y limpieza de otros sectores públicos– y la disposición final es efectuada en el basural a cielo abierto, sin tratamiento.

Entendiendo como expresa Adelantado que:

[..] *Desde su posición central en una realidad social dada, la esfera estatal irradia a todos los ámbitos sus medidas de definición, reproducción y cambio de la estructura social (de la cual ella misma es parte integrante: la esfera estatal es tal vez la que cuenta con una mayor capacidad recursiva, esto es de actuación sobre sí misma)* (Adelantado, 1998:10).

[..] *La esfera estatal es central en la organización de la desigualdad social, y su contribución es fundamental en el conflicto distributivo (impuestos, legislación económica, presupuestos, políticas públicas) y en la reproducción simbólica de las jerarquías sociales. Su participación en la estructura social es decisiva en realizar una segunda distribución del excedente paralelo a la del mercado: desgravaciones, inversiones públicas y subvenciones a las empresas, rendimientos organizativos, prestaciones sociales, etc., llevan a cabo una distribución de las cargas y los*

beneficios económicos. En este sentido, la esfera estatal es, también, tan <<económica>> como pueda serlo la doméstica o la mercantil. Pero la intervención del Estado, al tiempo que es decisiva en el plano distributivo, también lo es en la reproducción ideológica o cultural de la desigualdad, que puede llevar a cabo a través de la disuasión de determinadas formas de conflicto, y mediante la promoción de determinadas pautas culturales como legítimas (Adelantado, 1998:11).

Consideramos que el papel del Estado es decisiva en el plano distributivo. Mediante la intervención reguladora apoyada en la colaboración de las esferas mercantil, voluntaria y familiar, puede redefinir los ejes de desigualdad presentes en el grupo investigado. Uno de los instrumentos que puede utilizar es la puesta en marcha de distintos tipos de políticas sociales.

Como expresamos anteriormente, el bienestar de las personas depende de la relación que se establece con las esferas proveedoras de bienestar como: el Estado, las familias y las organizaciones comunitarias. El Estado lo hace a través de las transferencias realizadas mediante las políticas sociales, educación, salud, seguridad social y servicios sociales. Las políticas sociales pueden mercantilizar una relación social o desmercantilizarla al sustraerla del circuito mercantil. Pueden estatizar, o sea, poner bajo la responsabilidad del Estado determinados bienes o recursos definidos como derechos sociales, o bien, desestatizar, convirtiendo derechos en mercancías, o simplemente, suprimiéndolos. Pueden familiarizar, es decir, asignar a las familias la provisión de recursos que realizaba el Estado, el mercado o el sector voluntario. O bien, puede desfamiliarizar, esto es, trasladar al Estado, a las asociaciones voluntarias, o al mercado la provisión de recursos lo que realizaban las familias. Puede comunitarizar al atribuir a las asociaciones voluntarias la provisión de recursos que realizaban las familias, el Estado o mercado, o a la inversa, descomunitarizar, trasladando a las familias, el Estado o el mercado la provisión de recursos que realizan las asociaciones voluntarias. (Adelantado y otros autores³⁶, 1999).

En el caso de las “cirujas”, las prácticas de asignación de recursos son totalmente informales en el sentido que son las familias las que deben compensar la insuficiente mercantilización y la escasa o nula desmercantilización. Tienen en consecuencia alta familiarización del gasto en

³⁶ Adelantado, José; Noguera José; Rambla Xavier; Sáez Lluís.

el manejo de riesgos que son afrontados mayoritariamente por el trabajo informal del “cirujeo” sostén principal de todas las familias.

Indagando sobre las políticas públicas dirigidas al sector en estudio, nos encontramos que si bien el gobierno municipal tiene conocimiento del grupo en cuestión mantiene frente a la injusticia social de que son objeto una actitud contemplativa. Resulta imposible encontrar dentro de la política social del municipio un tratamiento focalizado hacia el colectivo, ya sea desde sector del Desarrollo Humano como del sector del Sector de Salud o de Obras Públicas. Las cirujas explican que en la Municipalidad no las conocen, no identifican las familias que integran, ni la situación en la que se encuentran. Evidentemente no hay cruce de información, ni procesos de acción conjunta entre los diferentes actores directamente involucrados y responsables de la problemática.

En relación a la estatización de la ayuda social, es importante cuestionarse ¿Qué nivel de inclusión tuvieron los macro programas de ayuda social en el grupo de las “cirujas”? Especialmente los programas que se instalaron en el país dirigidos a los más pobres, tuvieron como herramienta de acción la *“transferencia monetaria de ingresos no retributivos”*, en algunos casos llamados *“salarios de inserción laboral”*, *“bonos sociales”* o *“subsidios a la pobreza”*.

Revisando el caso de estudio, la inserción en los planes de ayuda monetaria se hizo en el marco de total inactividad y desaliento. Como puede observarse (Tabla 4), el 66.6% del grupo investigado recibe actualmente el Plan Jefas y Jefes, que es altamente focalizado, estructurado en torno a la idea de un subsidio monetario y ligado a ciertos compromisos por parte de los beneficiarios. En el caso de las “cirujas” algunas realizan tareas de limpieza en instituciones educativas, otras lo reciben por juntar bolsas de plásticos que vuelan del basural y las menos, por asistencia escolar para finalizar los estudios de nivel primario. A grandes rasgos, la mayoría no realiza ninguna contraprestación. Sin embargo surgen algunas curiosidades como que, el 33.3% del grupo entrevistado no es beneficiaria del Plan y un 16.6% que sí lo recibe percibe ingresos del “cirujeo” que superan los valores de la línea de pobreza.

Tabla 4. Distribución porcentual de Plan Jefas y Jefes según condición de los beneficiarios			
Condición de Pobreza	Beneficiario Plan	No Beneficiario	Total de Hogares
No pobres	16.6	4.16	20.8
Pobres	12.5	12.5	25.0
Indigentes	37.5	16.6	54.2
Total	66.6	33.3	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a material inédito facilitado de la base de datos de la Oficina Nacional del Empleo Pehuajó y Entrevistas en Profundidad realizada a mujeres “cirujas”. Agosto-Octubre 2008. Pehuajó. Buenos Aires. 2009.

La falta de coordinación interinstitucional en los diferentes niveles de gobierno afecta la ejecución de los programas. El problema mayor y de fondo es la insuficiente capacidad de gestión local para instrumentarlos. La mayoría de las designaciones de beneficiarios se han construido alrededor de las relaciones político clientelares, lo cual ha debilitado el objetivo a cubrir.

Alrededor de la figura de las “cirujas”, de acuerdo a lo investigado, se teje el supuesto de que estas mujeres no se las considere un colectivo de alto riesgo social y por lo tanto no es necesario monitorear y contener. Es por ello que algunas nunca llegaron a ser focalizadas para incluirlas y otras, cuyas finanzas han mejorado, siguen recibiendo este programa de emergencia laboral. Estos programas creados para ser aplicados en las coyunturas de las crisis, se han mantenido a lo largo del tiempo sin evaluación. No siempre beneficia a quien lo necesita.

Además del Plan Jefas y Jefes, la Municipalidad de Pehuajó está integrada al Servicio Alimentario Familiar (S.A.F) ³⁷ por la que se entrega bolsas de alimentos de acuerdo al número de miembros que integra la familia. Las bolsas son de dos tipos: pequeña y grande, además si hay lactantes le adicionan leche materna en polvo. Son financiadas por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires al que se agrega un aporte municipal que corrige la inflación

³⁷ Información proporcionada por la entrevista a la Secretaria de Desarrollo Humano de la Municipalidad de Pehuajó. Sra. Rosario Vergara. 14/08/2008. Pehuajó. Buenos Aires.

y permite que la cobertura se mantenga³⁸. La focalización de la ayuda es “de arriba hacia abajo” o sea organizada desde el gobierno provincial y está altamente estructurada. El municipio lo aplica totalmente direccionado. En este caso las “cirujas” tienen actualmente una inserción del 87%.

Finalmente cabe acotar que las políticas sociales municipales han comunitarizado el almuerzo para las niñas y niños los fines de semana, y comparte con CARITAS y comedores de voluntariados locales la entrega de ropas y abrigos y en cambio han familiarizado la economía de cuidado de adultos mayores enfermos sobrecargando a las mujeres en la doble presencia.

Preocupa el futuro de este grupo de “cirujas” por su extrema fragilidad. Actualmente las políticas nacionales de Ayuda apostaron, con relación al gasto social, en mantener el Plan Jefas y Jefes de Hogar. Con buen tino, no se apoyaron en el despliegue de nuevas políticas sociales sino en la mejora del mercado laboral. Desde que estalló la actual crisis mundial, el Gobierno ha anunciado una batería de medidas orientadas a sostener los niveles de consumo, actividad y empleo, desde créditos para las pymes y una moratoria impositiva, hasta planes para la compra de autos y electrodomésticos y un programa de obras públicas. Sólo dos se dirigieron de manera específica a los sectores más pobres: el extra de 200 pesos a los jubilados y el plus de entre 100 y 150 pesos a los beneficiarios de los planes sociales. El modelo de política social llevado a cabo por el gobierno apostó en estos últimos años al mercado de trabajo como vía de inclusión. Si bien los avances fueron significativos, hoy resultan insuficientes y seguramente será necesario ampliar la cobertura social con políticas contracíclicas activas que reordenen la economía.

Nos preguntamos cuál es el *status ciudadano* de que gozan la “cirujas”. Rosario Aguirre (2003) asegura que [...] En el mercado de trabajo, a pesar de algunos avances persisten las diferencias salariales y la segregación ocupacional por sexo.

Si bien abundan las normativas de derechos de la ciudadanía, en la práctica hay una significativa distancia con el derecho sustantivo. Basta con señalar la falta de cumplimiento a lo establecido en el marco general de la *Convención sobre la eliminación de todas las formas*

³⁸ A partir del 2008 se está administrando una encuesta suministrada por el gobierno de la Pro. de Buenos Aires para recategorizar los beneficiarios de la ayuda alimentaria que además se va a transformar en una tarjeta que permitirá comprar a los beneficiarios los componentes con un valor de hasta 100\$.

de discriminación contra la mujer (en adelante CEDAW), y el correspondiente **Protocolo Facultativo de la Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer** adoptado en la Asamblea General en su resolución A/54/4 de 6 de octubre de 1999. En el 2006, el Congreso de la Nación Argentina aprobó el Protocolo Facultativo y el ejecutivo nacional lo ratificó mediante el Instrumento de Ratificación de Ley Nº 26.171, Publicado en el B.O. el 09/03/07. La CEDAW establece:

[...]...**Artículo 1.** *A los efectos de la presente Convención, “la expresión no discriminación contra la mujer” denotará toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera.*

[...] **Artículo 5.** *Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para:*

a) *Modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, con miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres;*

[...] **Artículo 14.** 1. *Los Estados Partes tendrán en cuenta los problemas especiales a que hace frente la mujer rural y el importante papel que desempeña en la supervivencia económica de su familia, incluido su trabajo en los sectores no monetarios de la economía, y tomarán todas las medidas apropiadas para asegurar la aplicación de las disposiciones de la presente Convención a la mujer de las zonas rurales.*

2. *Los Estados Partes adoptarán todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en las zonas rurales a fin de asegurar, en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres, su participación en el desarrollo rural y en sus beneficios, y en particular le asegurarán el derecho a:*

- a) *Participar en la elaboración y ejecución de los planes de desarrollo a todos los niveles;*
- b) *Tener acceso a servicios adecuados de atención médica, inclusive información, asesoramiento y servicios en materia de planificación de la familia;*
- c) *Beneficiarse directamente de los programas de seguridad social*

En el colectivo investigado con dificultades para acceder al trabajo en condiciones dignas, a la educación, a la vivienda, permite clasificar a sus integrantes entre los que tienen una ciudadanía incompleta.

La actividad del “cirujeo” es un activo económico nada despreciable para la reinserción equitativa y justa de este grupo de mujeres, pero el enfoque debería ser integral, generando un espacio social de pertenencia en la comunidad que permita la recuperación del bienestar y del estatus ciudadano.

VIII. CONCLUSIONES

El estudio y caracterización de las cirujas o cartoneras buscó identificar y visualizar la posición social y la experiencia femenina en una actividad como es la del cirujeo, tan difícil de sobrellevar por los estigmas y sentimientos de estigmatización que genera en un contexto de máxima exposición en una pequeña ciudad del interior de la Argentina.

Se trató en primer lugar de conocerlas, caracterizarlas, indagar sobre los motivos que llevaron a estas mujeres a insertarse en el circuito de tratamiento y producción de material reciclable a partir de los residuos sólidos urbanos y analizar con una mirada retrospectiva el contexto en que se desenvuelven. En segundo lugar se buscó evaluar desde una mirada de género las estrategias de inserción en la actividad, conocer los mecanismos de adaptación que permitieron establecer las relaciones sociales de producción, compatibilizar la actividad productiva con la reproductiva y enfrentar los riesgos de subsistencia de ellas y sus familias.

A partir de la investigación realizada se ilustra que el impacto de las políticas macroeconómicas de corte deflacionario desarrolladas, la transformación estructural en el modo de producción agropecuario y el deterioro ambiental resultante de treinta años prolongados de inundación en la región hizo que, desde mediados de los '90, las mujeres se refugiaron en la actividad del cirujeo como estrategia de supervivencia, ante la recesión, la reducción del mercado de trabajo fijo y eventual, el atractivo precio de los materiales reciclables, el crecimiento de la desocupación y el aumento de la pobreza. Por otro lado, queda al descubierto que este submundo expresa un problema que se resiste a cambiar aún en momentos de recuperación económica: la pobreza y la vulneración de todos los derechos de las personas y las familias involucradas, además de la situación particular de la explotación laboral de mujeres, niñas y niños.

En Pehuajó, la inserción de esta actividad renovada del cirujeo, transformó la calle y el basural en dos ambientes sociales de trabajo. La implantación de mobiliario urbano, la asignación de espacio preferencial para el acondicionamiento del material reciclable, el ritmo de circulación de vehículos y transeúntes que se hizo más lento en el área central de la ciudad. Las “cirujas” se incorporaron con sus medios de transporte en el diario trajinar, crearon

nuevas relaciones de intercambio con los “clientes”, con los operadores formales de los residuos y con la policía. Así como también consensuaron conductas esperadas de ambas partes destinadas a optimizar el intercambio. En el basural lentamente fueron apropiando y organizando el espacio según los turnos de operación.

Sin embargo las relaciones de producción no son fáciles, esta actividad cuentapropista e informal no permitió –salvo contados casos– superar la situación de pobreza e indigencia sino sólo asegurar medianamente la supervivencia diaria.

A la incertidumbre sobre el volumen y calidad de lo que logran recolectar diariamente, se suma las diferencias estacionales de la demanda, el patrón de expoliación con que se comercia y la volatilidad de los precios que imprime la variación de la demanda de la actividad industrial y el hecho de que los materiales reciclables como insumos industriales son commodities que dependen de cotizaciones internacionales.

La situación de las cirujas es la expresión contemporánea de los desplazamientos y resignificación de clases contemporánea como consecuencia de los cambios económicos y debido a ello han quedado atrapadas como expresa Nancy Fraser en diferentes tipos de injusticias:

[...]La primera es la injusticia socioeconómica, arraigada en la estructura político-económica de la sociedad. Los ejemplos de este tipo de injusticia incluyen la explotación (es decir, la apropiación del usufructo del trabajo propio en beneficio de otros); la marginación económica (esto es, el verse confinado a trabajos mal remunerados o indeseables, o verse negada toda posibilidad de acceder al trabajo remunerado); y la privación de los bienes materiales indispensables para llevar una vida digna.

[...]La segunda forma de entender la injusticia es la cultural o simbólica. En este caso, la injusticia está arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación. Los ejemplos de este tipo de injusticia incluyen la dominación cultural (estar sujeto a patrones de interpretación y comunicación asociados con otra cultura y ser extraños u hostiles a los propios); el no reconocimiento (hacerse invisible a través de prácticas representativas, interpretativas y comunicativas de la propia cultura); y el

irrespeto (ser calumniado o menospreciado habitualmente en las representaciones culturales públicas estereotipadas o en las interacciones cotidianas). (Nancy Fraser, 2006:4)

Se pudo corroborar las marcas de pobreza y de lucha por el sustento diario que afecta a las mujeres, la sobrecarga de los trabajos de cuidado de niños y mayores, los tiempos de acarreo de agua para el consumo, la responsabilidad del manejo del gasto para la supervivencia diaria y en la distribución diferencial de las tareas domésticas hacia el interior del hogar.

El achicamiento del Estado en el desarrollo de las tareas de cuidado, contención y tratamiento de la salud originó el traspaso de estas actividades identificadas como femeninas al ámbito del espacio privado sobrecargando de responsabilidades y de trabajo a las “cirujas”. Estas mujeres que son en su mayoría analfabetas funcionales o absolutas, tienen serias dificultades para comercializar las mercancías, así como para acceder a otro tipo de actividad mediante la adquisición de especializaciones y conocimientos, situación que erosiona profundamente la posibilidad de recuperarse y enfrentar la pobreza. Presentan un patrón conyugal inestable, el 83,5% ha sufrido disolución y hasta con 2 o 3 reincidencias, resultando finalmente un predominio de familias monoparentales, que mucho tiene que ver con la dificultad de convivir en un marco de extrema pobreza y hacinamiento como el que coexisten. El problema más álgido lo representa la tenencia de vivienda, el 83% de las “cirujas” investigadas no tiene vivienda propia. Las viviendas en las que viven ya sean prestadas, usurpadas o alquiladas por el municipio son precarias, con escasa disponibilidad de servicios que impacta sobre las condiciones de salud de las familias y las potenciales cargas de trabajo femenino.

El gobierno municipal no presenta políticas sustantivas de atención a este colectivo, no lo identifica, ni monitoriza. A la hora de distribuir las ayudas o desarrollar proyectos de inclusión este colectivo no forma parte de la focalización. La condición de alta vulnerabilidad e incapacidad para reclamar un mínimo de bienestar e inclusión dificulta el ejercicio pleno de la ciudadanía y habla claramente de la invisibilidad que tiene el gobierno ante la situación de estas mujeres.

El dilema presenta doble injusticia: una ubicada en el ámbito de la distribución y otra dentro del ámbito del reconocimiento. Esto requiere necesariamente de dos tipos de soluciones.

[...] los dos tipos de solución van en direcciones opuestas y no es fácil perseguirlos de modo simultáneo. Mientras la lógica de la redistribución implica eliminar el género como tal, la del reconocimiento implica valorizar la especificidad de género (Nancy Fraser, 2006:4).

Una respuesta para reparar estas injusticias sería lograr cambios desde la economía para romper la subordinación económica y cultural. Mediante la *redistribución afirmativa como la denomina* Fraser se debería remediar las injusticias de género a nivel económico con la puesta en marcha de acciones afirmativas, esto es con esfuerzos por asegurar a las mujeres su porción equitativa de los recursos, mejorar las condiciones de producción con la facilitación de elementos apropiados que mitiguen los riesgos laborales de accidentes o de contraer enfermedades y un lugar adecuado de trabajo empleos existentes y de los cupos educativos, así como apuntalar desde el Estado y el voluntariado alguna de complementar la economía de cuidado que le permita disponibilidad de tiempo de trabajo y reduzca los tiempos de doble presencia.

Y mediante el *reconocimiento transformativo* para resolver la injusticia en la cultura con la deconstrucción feminista, orientada a desmantelar el androcentrismo mediante la desestabilización de las dicotomías de género y la estigmatización de que es objeto el colectivo. Para ello es necesaria la implementación de políticas de integración y la mejora del estatus ciudadano. El objetivo de esta investigación busca visibilizar justamente el colectivo para mejorar y orientar las políticas públicas de integración.

Finalmente, teniendo en cuenta que la administración actual tiene previsto cambios en el corto plazo relacionados con la instalación de un nuevo proceso de gestión para el tratamiento de los residuos sólidos urbanos incluyendo la modalidad de reciclado, es importante instalar el debate y poner en agenda pública ¿cuál va a ser el destino que tendrán las “cirujas”? Es importante poner en valor del problema social a resolver que conforma el tratamiento integral de la basura en el área de investigación.

Se debe priorizar la conformación de un trabajo asociativo frente a la actividad individualizada que realizan, pero para ello se deberá sortear las subjetividades negativas ante el fracaso de experiencias anteriores y crear las condiciones en forma consensuada.

Para cambiar la historia de estas mujeres es necesario contenerlas no sólo a ellas sino a las familias en la que están insertas. Para ello se debe hacer un tratamiento integral e interinstitucional de las problemáticas que las rodean ayudando a resolver en forma particularizada las situaciones de vulnerabilidad. Permitir el fortalecimiento de la identidad y la autoestima y que ayuden a empoderarlas en una actividad en la que pueden capitalizar y mejorar los saberes aprendidos.

Son mujeres que trabajan en la basura.

Segregación por partida doble.

No escondemos la basura de la sociedad debajo de la alfombra, porque esta basura sirve para que las cirujas se “desenvuelvan” y “produzcan”.

Sus circuitos, trajinados una y otra vez, son invisibles.

Encuentran en los rincones de deshechos, la única y heroica salida para pertenecer a esa sociedad.

Una sociedad que nos las escucha, que nos las ve, que las olvida.

Una sociedad que esconde los problemas debajo de la alfombra.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelantado, José; Noguera José, Rambla Xavier; Sáez Lluís (1998). Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España. Madrid, España.
- (1999). Las relaciones entre política social y estructura social. En: Revista Internacional de Sociología (RIS) Tercera Época. No. 22. Enero-Abril.
- Aguirre, Rosario (2003). Género, Ciudadanía social y Trabajo. Universidad de la República. Montevideo.
- (2003). “Ciudadanía social y el trabajo de las mujeres en el contexto de la globalización” Paper especialmente preparado para el Foro Social Mundial “Mujeres y trabajo: realidades y propuestas para el cambio”. organizado por la Red de Mujeres Transformando la Economía –REMTE-, junto con el Grupo de Trabajo de Género del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO- y la Marcha Mundial de las Mujeres-América Latina. Porto Alegre. Brasil.
- (2007). Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales. *En publicación: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política.* Gutiérrez, María Alicia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN: 978-987-1183-72-2 Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/06Aguirre.pdf>
- (2008). El materialismo en las políticas sociales. En: Proyecto Alfa La Ciudadanía Social de las Mujeres en América Latina, realizada en Bruselas en enero de 1997.
- Aimetta, Corina (2009). Salir a carrear: ¿trabajo o rebusque? En: Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas N° 12, vol. XI, Otoño 2009, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajosociedad
- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): “El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina”, en Serie Reformas Económicas N° 28, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.
- (2003): “Cambio de las políticas sociales: políticas de género y familia.” Serie Mujer y Desarrollo. CEPAL. Santiago de Chile, (Documentos PRIGEPP 2006)
- (2003). Dimensiones de la pobreza y políticas sociales. Santiago de Chile. Mimeo. (Documentos PRIGEPP 2006)
- Amoroso, María Inés; Bosch, Anna; Carrasco, Cristina; Fernández, Hortensia y Moreno, Neus. (2003). Repensar desde el feminismo los tiempos y trabajos en la vida cotidiana. En: “Malabaristas de la vida. Mujeres, Tiempos y Trabajos”. Icaria Editorial, SA. Barcelona
- Arriagada, Irma (2007), “Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina”. En: Irma Arriagada coord., Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros. CEPAL/ UNFPA, Santiago de Chile
- Banco Mundial. (2008). Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.
- Barsky, Osvaldo; Dávila, Mabel. (2008). La rebelión del campo. Historia de un conflicto agrario argentino. Editorial Sudamericana. S. A. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis y Groisman, Fernando (2008). *Argentina desigual*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- Benería, Lourdes (1979). “Producción, Reproducción y División Sexual del Trabajo”. Traducción, realizada por CIPAF, del artículo publicado en inglés en el Cambridge Journal of Economics, 1979, N° 3.

- (2003) “The study of Women and Gender in Economics” in L. Benería, *Gender, Development and Globalization*, Routledge, Chapter 2, pp.31-62.
- Birgin, Haydée y Pautassi Laura (2004). “Crónica de una transformación: de beneficiarias a trabajadoras remuneradas. El caso de la cooperativa de Sojalín del Chaco”. En: “Valenzuela, María Elena Editora. Política de empleo para superar la pobreza. Argentina. OIT. Santiago de Chile. (Documentos PRIGEPP 2006)
- Bonder, Gloria (1999). Género y subjetividad. Avatares de una relación no evidente. En: “Género y Epistemología. Mujeres y Disciplina”. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile.
- (2002). Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias. En: “Unidad Mujer y Desarrollo”. Proyecto CEPAL-GTZ. Institucionalización del Enfoque de Género en la CEPAL y Ministerios Sectoriales, Santiago de Chile.
- Borderías, Cristina, Carrasco, Cristina y Alemany, Carmen. (1994). *Las mujeres y el trabajo: Rupturas Conceptuales*. Fuhem/Icaria, Barcelona,
- Bourdieu, P (1999). El espacio para los puntos de vista, En: *Revista Propositiones*, núm. 29: Historias y relatos de vida. Investigación y práctica en las ciencias sociales. Ediciones Sur, Santiago de Chile.
- (1980) *El sentido práctico* Taurus. Madrid.
- Chant, Sylvia. (2003): “Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género.” Santiago de Chile. En: *Unidad Mujer y Desarrollo*. CEPAL.
- Bloj, Cristina (2004), *La “sospecha” en el trabajo de campo* cuartas jornadas sobre etnografía y métodos cualitativos Instituto de Desarrollo Económico y Social Centro de Antropología Social Buenos Aires, 26 y 27 de agosto de 2004 Editado en CD ISBN 987-21625-0-6
- (2008), “Ciudadanía, experiencias deliberativas y nuevas subjetividades políticas en la Argentina post crisis del 2001: Asambleas Barriales y Presupuesto Participativo”. Tesis de Doctorado. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset / Universidad Complutense de Madrid, España.
- Carrasco, Cristina. (1998). “Mujeres y economía: debates y propuestas” en Alfons Barceló, *Economía Política Radical*, Ed. Síntesis, Madrid.
- (1999). Introducción: Hacia una economía feminista En: Cristina Carrasco (Ed.) *Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Icaria/Antrazyt, Barcelona.
- (2001). "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?", *Mientras Tanto*, N°82.
- (2006). "La economía feminista: una apuesta por otra economía". En: [doc 813 2006 carrasco - la economia.pdf](#).
- (2009). *Mujeres, sostenibilidad y deuda social*. En: *Revista de Educación*. Universitat de Barcelona. Pp.169-191. Barcelona.
- Carrasco, C. y Mayordomo, M (2001). *Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y del trabajo*. En: Cristina Carrasco (Ed.) *Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Icaria/Antrazyt, Barcelona.
- Castel, Robert, (1997) "Los desafiados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional", en *Revista Topía*, año I N° 3, noviembre 1991. pp.28-35 y "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", en *Archipiélago*, N° 21, Madrid, 1995. *La metamorfosis de la cuestión social*, Fayard, París, 1995.
- Castillo, José (1999). *Tiempo de trabajo, tiempo de formación*. Cedefop (Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional) Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo
- CEPAL-UNIFEM, (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. En: *Unidad Mujer y Desarrollo*. Santiago de Chile disponible en http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/CLpobreza_y_genero.pdf

- (2008), Panorama Social de América Latina, Disponible: [http:// www.eclac.org/publicaciones/xml /2/34732/ PSE2008_Cap1_Pobreza.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/34732/PSE2008_Cap1_Pobreza.pdf)
- Cortes, Rosalía; Marshall, Adriana. (1999) Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los 90. Desarrollo Económico Vol. 39, N° 154. Santiago de Chile: OIT.
- Cortes, Rosalía. (2003) Mercado de trabajo y género: el caso argentino 1994-2002. En M. E. Valenzuela (Comp.), Mujeres, pobreza y mercado de trabajo (pp. 67-103). Santiago de Chile: OIT.
- De la Garza Toledo, Enrique.(2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En: El trabajo del futuro. El futuro del trabajo. Buenos Aires: CLACSO.
- De Oliveira, Orlandina (2001), “Unidades domésticas y familias censales”. Disponible: <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no01/DMS00115.pdf>
- Dimarco, Sabina A, (2005). Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social. En: Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Buenos Aires.
- (2007): “¿Podremos mirar más allá de la basura? Raneros, cirujas y cartoneros”, en Papeles del CEIC, vol.2007/2, n° 33, CEIC, Universidad del País Vasco.
- Dobo de Socolsky, Alejandra. (2006). “Cartoneros: Marco Social, Político y Económico”. Paper elaborado por “LACC Working Paper Series”, de Florida International University. Miami, Florida.
- Fraser, Nancy. (2006) ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época “postsocialista”. En: Fraser, Nancy. *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*, Capítulo I, Siglo de Hombres Editores, Santa Fé de Bogota, 1997, pp. 17-54.
- Escliar, Valeria; Mutuberría Lazarini, Valeria; Rodríguez, María Florencia y Rodríguez, Paula. (2007). “Cartoneros: ¿Una práctica individual o asociativa? Ciudad de Buenos Aires, año 2004-2005”, en Cuaderno de Trabajo n° 75, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Ciudad de Buenos Aires.
- Esping Andersen, Gosta (1993) Los tres mundos del Estado de Bienestar. Ed. Alfons el Mananim, España. (Selección de capítulos)
- (2000). Fundamentos sociales de las economías industriales. 1ª. Edición. Barcelona: Ariel Sociología,
- García, Analía. (2007). “En busca de la dignidad. Sobre los procesos de construcción de identidades colectivas en organizaciones de cartoneros y piqueteros”. Paper especialmente preparado para el V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas - Bruselas 2007 “Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos. Simposio (ESE-2): La acción pública no gubernamental (APNG) en América Latina, su impacto político, social y económico”. Bruselas. Bélgica.
- García, Brígida; de Oliveira, Orlandina. Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En publicación: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Gutiérrez, María Alicia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2007. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/04GarciaOliveira.pdf>
- Geldstein, Rosa (2003), "Jefatura de hogar y nuevos roles femeninos", Paper preparado para el Ateneo organizado por la Dirección de la Mujer “El sostén de los hogares, trabajo, participación social y relaciones de género” en Documento N°32. Centro de Documentación en Políticas Sociales. Ciudad de Buenos Aires
- Gorbán, Débora (2004); “El espacio de trabajo como lugar de construcción de referencias colectivas.” Publicado en e-l@tina, Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos, vol. n° 8, Buenos Aires, setiembre – 2004, en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/e-latina.htm>.
- (2004), "Reflexiones alrededor de los procesos de cambio social en Argentina. El caso de los cartoneros", en e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, Volumen2, N°8, Buenos Aires, julio-setiembre de 2004, pág. 3-15, en <[http:// www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal)>. Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina (UDISHAL), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Área Sociología Histórica), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Ciudad de Buenos Aires.

- (2004), "Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias", (co-autora) en Osvaldo R. Battistini (coordinador), *Representaciones e identidades en el mundo del trabajo*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, Argentina.
- (2006), "Trabajo y Cotidianeidad. El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco", en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 8 vol. VII, Otoño 2006, Caicyt-Conicet. Santiago del Estero, Argentina.
- Gorbán, Débora y Mariana Busso (2003): "La calle: heterogeneidades de un conflictivo y difundido espacio para el trabajo". Ponencia enviada al IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, septiembre del 2003, La Habana, Cuba.
- Guber, Rosana. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Buenos Aires
- Guzmán V. Bonan C. (2006) "La participación de las mujeres en el contexto de la Modernidad". En. Fassler C. (coord.) *Familias en cambio en un mundo en cambio*. Trilce. Montevideo.
- INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.
- Jelin, Elizabeth. (2006). *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica. 3ª. Reimpresión. Buenos Aires/México:
- (2007) *Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales*. En: Arriagada I. Coord. *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Jelin, Elizabeth Paz, Gustavo. (1991) *Familia/Género en América Latina: Cuestiones Históricas y Contemporáneas*. CEDES. Buenos Aires.
- Laís, Abramo, y Todaro Rosalba (1998): "Género y trabajo en las decisiones empresariales" En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 4 N° 7.
- Lagarde, Marcela. (1996) "El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género', en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Ed. horas y HORAS, España, pp. 13-38.
- Lampasona, Julieta; Manera, Maximiliano y Iozzi, Adrián. (2007): "Cartoneros. Proceso de construcción de territorio social". Paper especialmente preparado para las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires.
- Mancuso, Hugo R. (2008). *Metodología de la investigación en ciencias sociales. Lineamientos teóricos y prácticos de la semioepistemología*. 4ª. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Neffa, Julio César. (2001) *Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo*. En publicación: *El Futuro del Trabajo. El Trabajo del futuro*. Enrique de La Garza Toledo y Julio César Neffa. CLACSO. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/neffa/3neffa.pdf>
- (2008): *La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires .La Plata: Ministerio de Trabajo Provincia de Buenos Aires; Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-PIETTE*.
- Novick, Marta; Rojo, Sofía; Castillo, Victoria (2008). *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Novick, Marta. (2008). *Un nuevo esquema de políticas públicas para la reducción de la informalidad laboral*. En: *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Banco Mundial. Buenos Aires:
- Oliveira, Orlandina de y Marina Ariza (1998), "Trabajo, familia y condición femenina: Una revisión de las principales perspectivas de análisis", trabajo presentado en el coloquio Tres Lustrós de Estudios de la Mujer y Estudios de Género en el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, septiembre 21
- OIT-PNUD. (2009). *Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Oficina Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago de Chile.

- Paiva, Verónica (2006): “El ‘cirujeo’, un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires, 2002-2003”, En: Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 21, n° 1 (61), pp. 189-210, enero-abril de 2006.
- Pautassi, Laura (2002) Ciudadanía y Autonomía de las mujeres en Argentina ¿Un sueño imposible? Trabajo publicado en Vázquez. Silvia (Comp.) Hombres Públicos, Mujeres Públicas. Fundación Ebert. Buenos Aires.
- Picchio, Antonella. (1992). El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral. Cambridge University Press. Cambridge
- (1996): "The Analytical and Political Visibility of the work of Social Reproduction", *Background Papers, Human Development Report 1995*, UNDP, USA.
- (1999): “Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social” en Carrasco (ed.), *Mujeres y Economía*, Icaria.
- (2001). “Un enfoque macroeconómico “ampliado” de las condiciones de vida”, en Carrasco (ed.) *Tiempos, trabajos y género*, Publicacions Universitat de Barcelona.
- (2003). *Unpaid Work and the Economy*, Routledge.
- (2005). “La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida” en Cairó y Mayordomo (Comp.) *Por una economía sobre la vida*, Icaria.
- (2009). Condiciones de Vida: Perspectivas, Análisis Económico y Políticas Públicas. Departamento de Economía Política. Università di Modena e Reggio Emilia. En: Revista de Economía Crítica, N°7, primer semestre, 27-54. Zaragoza.
- Reynolds, Cristina. (2002): “Cartoneros: de la informalidad a la organización”. Paper especialmente preparado para el seminario internacional “Respuestas de la Sociedad Civil a la crisis social: Brasil y Argentina comparten experiencias”. CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad). Buenos Aires, Argentina.
- Saravi, Gonzalo. (2000) Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. En: Revista CEPAL N° 83. Santiago de Chile.
- Svampa, Maristella. (2000) Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires: Biblos; Universidad Nacional de General Sarmiento, ISBN 950-786-267-6.
- Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo; Elbert, Rodolfo. (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. CLACSO Libros. Buenos Aires.
- Schamber, Pablo. J. (2004). De los desechos a las Mercancías. Una etnografía de los cartoneros. SB. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Schamber, Pablo J, Suarez, Francisco. M. (2002): “Cirujeo y la gestión de los residuos: una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense. En Realidad Económica N° 190. IADE. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Schamber, Pablo y Suárez, Francisco -comp.- (2007): Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Sen, Amartya. K. (2005): “Sobre Conceptos y medidas de Pobreza”. Textos selectos de Economía. En: www.eumed.net/coursecon/economistas/
- Serrano, Claudia. (2005): “La política en la globalización. Programas de protección en América Latina”, Santiago de Chile. En: Serie Mujer y Desarrollo. CEPAL. (Documentos PRIGEPP 2006)
- Suarez, F (2003): Actores Sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz, Tesis de Maestría. Buenos Aires.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (2008) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Paidós, Barcelona –Buenos Aires-México.
- Valenzuela, María Elena (2006). “Desigualdad de Género y Pobreza en América Latina”. En: OIT. Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género. Santiago de Chile. (Documentos PRIGEPP 2006)

- Vega Martínez, Mercedes y Bertotti, María Carla. (2005). “*Cómo hacer y ser en la vereda...*”, en Revista UBA: Encrucijadas N° 30, Buenos Aires.
- Vega Martínez, Mercedes; Bertotti, María Carla; Iozzi, Adrián; Lampasona, Julieta; Maximiliano, Manera. (2007). “Informe de Investigación: Cartoneros. Procesos de institución de una actividad informal”, en Revista Laboratorio/n line, año VIII. N° 20. Verano/Invierno 2007, ISSN: 1515-6370. Instituto de Investigadores “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. [<http://laboratorio.fsoc.uba.ar>]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Vega Martínez, Mercedes; Bertotti, María Carla; Iozzi, Adrián; Lampasona, Julieta (2004). En la vereda. En: Avance de investigación desarrollado en el Taller del área de Conflicto y Cambio Social de la carrera de Sociología. Argumentos. Instituto de Investigadores “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
- (2007): “*Las reconfiguraciones de la subjetividad social. El mundo del cartoneo*”. Ponencia presentada en el I Congreso Argentino – Latinoamericano de Derechos Humanos: “Una Mirada desde la Universidad”, Rosario, Argentina.
- Vergara Mattar, Gabriela. (2008). “*Género y pobreza: una aproximación a las recuperadoras de San Francisco (Córdoba – Argentina)*”, en Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. N°20, Universidad Complutense. Madrid.
- Wainerman, Catalina (2005), La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada? Ediciones Lumiere S.A., Buenos Aires.
- (2007). Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada? En: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Gutiérrez, María Alicia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- (2008), “Los desafíos de una política pública para las familias”. En: Irma Arriagada Editora, Futuro de las Familias y desafíos para las políticas, Naciones Unidas/CEPAL, Santiago de Chile.
- Wainerman, C. y Geldstein, R. N. (1994) “Viviendo en familia; ayer y hoy ”en Wainerman, C. (comp.) *Vivir en familia* (Buenos Aires: UNICEF/ Losada).
- Wainerman, Catalina y Ruth Sautu, compiladoras.(1998).La trastienda de la investigación. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.
- Wilde, Guillermo y Schamber, Pablo (Comp.) (2006). Culturas, Comunidades y Procesos Urbanos Contemporáneos Ediciones SB. Colección "Paradigma Indicial". Serie: Antropología Sociocultural, Buenos Aires

INDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tablas

1. Clasificación de Centros Jerárquicos de Producción de Residuos.	66
2. Distribución de las familias de “cirujas” entrevistadas en % según Etapas del ciclo de vida familiar.	99
3. Tiempo dedicado al trabajo productivo y reproductivo de las familias “cirujas” seleccionadas.	103
4. Distribución porcentual de Plan Jefas y Jefes según condición de los beneficiarios.	123

Gráficos

1. Ubicación geográfica de Pehuajó - Provincia de Buenos Aires	39
2. Distribución por sexo según ingresos individuales de los integrantes del grupo de familias “cirujas”. Población de 15 años y más.	115
3. Distribución de tenencia de vivienda según tipo entre las “cirujas” de la muestra.	116
4. Distribución de las “cirujas” según tipo de tenencia, por grupos de edad.	117